

14

QUEHACER

realidad nacional problemas y alternativas

REVISTA BIMESTRAL DEL CENTRO DE ESTUDIOS DEL DESARROLLO - DESCO - DICIEMBRE 1981



**FRIEDMAN
O LA LIBERTAD
DEL MAS
FUERTE**

**PRESUPUESTO:
UN DEFICIT DE
ALTURA**

**EL BIC Y LA
OPOSICION**

**CENTROAMERICA:
LA VERDADERA
CONJURA**

*Nacimiento, enfermedad, pasión y
muerte del niño en el Perú*

PRECIO: S/. 500

RELACION DE NUESTRAS PUBLICACIONES(*)

SERIE ESTUDIOS

COMUNIDAD LABORAL Y CAPITALISMO: ALCANCES Y LIMITES - Hugo Cabieses	S/. 1,600
ESTADO Y POLITICA AGRARIA. 4 ENSAYOS - Henry Pease García, Diego García-Sayán, Fernando Eguren, Marcial Rubio (2da. Edición)	S/. 2,200
PRENSA: APERTURA Y LIMITES - Luis Peirano, Eduardo Ballón, Leyla Bartet, Gilberto Valdez	S/. 1,200
MUNICIPALIDAD Y GOBIERNO LOCAL. EL D.L. 22250 EN EL TAPETE - Mario Zollezzi, Abelardo Sánchez León	S/. 600
EL OCASO DEL PODER OLIGARQUICO. LUCHA POLITICA EN LA ESCENA OFICIAL 1968-1975 - Henry Pease García (3ra. Edición)	S/. 1,800
ECONOMIA CAMPESINA - Archetti, Bartra, Bengoa, Coello, Chayanov, Kerblay, Schejtmán, Thorner, Vilar, Selección de textos y presentación: Orlando Plaza J.	S/. 2,000
BURGUESIA Y ESTADO LIBERAL - Enrique Bernales, Laura Madalenoitia, Marcial Rubio	S/. 2,700
LABERINTO DE LA CIUDAD: POLITICAS URBANAS DEL ESTADO 1950-1979 Abelardo Sánchez León, Julio Calderón	S/. 1,500
CRISIS POLITICA. ¿SOLUCION ELECTORAL? - Enrique Bernales	S/. 1,400
DE INVASORES A INVADIDOS (2). 10 AÑOS DE AUTODESARROLLO EN UNA BARRIADA - Gustavo Riofrío, Alfredo Rodríguez	S/. 1,200
¿QUIEN GANO? ELECCIONES 1931-80 - Rafael Roncagliolo	S/. 1,600
ESTADO, ESTRATEGIA DE DESARROLLO Y NECESIDADES BASICAS EN EL PERU - Alberto Couriel	S/. 2,800
PROBLEMA NACIONAL, CULTURA Y CLASES SOCIALES - Fernando Sánchez Albavera, Antonio Cornejo Polar, Bruno Podestá, Orlando Plaza, Sinesio López, Rodrigo Montoya, Marfil Francke, Carlos Iván Degregori, Fernando González Vigil, Max Hernández	S/. 1,500
MINERIA. CAPITAL TRANSNACIONAL Y PODER EN EL PERU - Fernando Sánchez Albavera	S/. 4,200
FUENTES BIBLIOGRAFICAS PERUANAS EN LAS CIENCIAS SOCIALES (1879-1979) - Augusto Pérez Rosas C.	S/. 5,800
FORMAS DE DOMINIO, ECONOMIA Y COMUNIDADES CAMPESINAS - Orlando Plaza, Marfil Francke	S/. 2,000
ESTRATEGIAS Y POLITICAS DE INDUSTRIALIZACION - Fernando Sánchez Albavera, Aníbal Pinto Santa Cruz, Daniel Carbonetto, Wilson Cano, Sergio Bitar, Jorge Torres Zorrilla, Gustavo Saberbein, Fernando González Vigil, Filix Portocarrero, Luis Gutiérrez Aparicio, Carlos Garaycochea, Jorge Fernández Baca, Fabián Tume, Manuel Laio, Gian Flavio Gerbolini, César H. Cabrera, Helan Jaworski, Javier Iguñiz, Augusto Aninat, Folke Kafka, Alfonso Vidales, Jorge Gonzales Izquierdo, Claudio Herzka, Jorge Borrani, Julio Velarde Flores, Francisco Durand, Guido Pennano, Luis Alva Castro, Javier Diez Canseco, Luis Guilfo, Raúl Lizárraga, Miguel Angel Mufarech	S/. 5,300
PRODUCCION ALGODONERA E INDUSTRIA TEXTIL EN EL PERU - Fernando Eguren López, Jorge Fernández-Baca, Fabián Tume	S/. 3,900
LA POLITICA ECONOMICA Y LA DEMOCRACIA EN DEBATE. LA RESPUESTA A ULLOA (*) - Henry Pease García, Fernando Sánchez Albavera, Ursula Vallejos, Francisco Durand, Fernando Eguren, Jorge Oroza, Eduardo Ballón, Rolando Ames Cobián, Manuel Ulloa, Enrique Bernales, Edmundo Murrugarra, Rolando Breña, Carlos Malpica, Jorge del Prado, Luis Alva Castro, Antonio Meza Cuadra, Agustín Haya de la Torre, Javier Diez Canseco, Miguel Angel Mufarech, Manuel Dammert, Alan García, Emeterio Tacuri	S/. 3,600
(*) <i>Editan DESCO y Servicios Populares de Orientación y Difusión.</i>	
LOS CAMINOS DEL PODER. TRES AÑOS DE CRISIS EN LA ESCENA POLITICA Henry Pease García (2da. Edición)	S/. 3,200
EL MAGISTERIO Y SUS LUCHAS 1885-1978 - César Pezo, Eduardo Ballón, Luis Peirano (2da. Edición)	S/. 2,500
ALIMENTOS Y TRANSNACIONALES. LOS COMPLEJOS SECTORIALES DEL TRIGO Y AVICOLA EN EL PERU - Fernando González Vigil, Carlos Parodi Zevallos, Fabián Tume Torres (2da. Edición)	S/. 2,800
AGRO: CLASES, CAMPESINADO Y REVOLUCION - Diego García-Sayán, Fernando Eguren (2da. Edición)	S/. 1,600
LAS TOMAS DE TIERRAS EN EL PERU - Diego García Sayán	
ESTUDIOS INTERNACIONALES	
PORTUGAL: DEL GOLPE A LAS ELECCIONES - Marcial Rubio Correa	S/. 500
OPEP: IMPERIALISMO Y TERCER MUNDO - Marcial Rubio Correa	S/. 600
NO ALINEADOS: NUEVA FUERZA INTERNACIONAL - Inés García, Alberto Adrianzén	S/. 800
AMERICA LATINA 80: DEMOCRACIA Y MOVIMIENTO POPULAR - Henry Pease	

2 1982 EN LA MIRA 1

ACTUALIDAD NACIONAL 2

- 6 Ulloa, el déficit presupuestal y la estabilidad de la democracia / Fernando Sánchez Albavera
- 12 El Perú en venta: las empresas públicas al mejor postor / Eduardo Ballón
- 19 A los quince años de su fundación: perfil del PPC / Alfredo Filomeno
- 26 El BIC, la oposición y la izquierda: ¿un modelo para armar? / José María Salcedo

32 NAUFRAGIOS 3

EVENTOS 4

- 42 Noviembre: del subdesarrollo de la teoría a la teoría del subdesarrollo / José María Salcedo y Alfredo Filomeno
- 44 Cómo gerenciar la dependencia o depender de los gerentes
- 48 El hombre elefante
- 50 La invasión de los nuevos profetas
- 54 XI Asamblea de CLACSO: un evento diferente

DEBATE 5

- 58 Recuperar lo nacional popular, recuperar la democracia: Una entrevista con Juan Carlos Portantiero / Orlando Plaza

INTERNACIONALES 6

- 66 Política exterior: ¿un barco al garete? / Alberto Adrianzén
- 71 Centroamérica y El Caribe: la verdadera conjura
- 72 La seguridad de los EE.UU. en América Latina / Jeane Kirkpatrick
- 78 Reagan y la crisis actual en Centroamérica / Luis Maira

INFORME ESPECIAL 7

- 90 Nacimiento, enfermedad, pasión y muerte del niño en el Perú / Carlos Castillo Ríos

CULTURA, ARTE, COMUNICACION 8

- 106 Un diálogo sobre la identidad, el marxismo y el psicoanálisis: una entrevista con Carlos Castilla del Pino / Luis Peirano y J.M. Salcedo

- 115 ¡Catorce periódicos!: Lima, la ciudad de papel / J.M. Salcedo

AVANCES DE INVESTIGACION 9

- 120 Irrigaciones: Estado y capital financiero / Ricardo Vergara

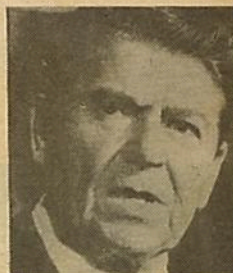
6



26



78



90



DIRECTOR: Henry Pease García / **COMITE DIRECTIVO:** Henry Pease García, Luis Miguel Saravia, Federico Velarde, Julio Da Silva, Eduardo Ballón, Mario Zolezzi, Fernando Eguren, Fernando Sánchez Albavera, Francisco Eguiguren / **Coordinador de la Edición y Jefe de Redacción:** Juan Larco / **Carátula y Diagramación:** Carlos Tovar / **Producción:** DESCO / Fondo Editorial / **Fotos:** Luis Peirano, Pedro Sánchez / **Dirección:** Av. Salaverry 1945, Lima 14, Perú - Teléfono 724712 / ©: Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo - DESCO.

1982 EN LA MIRA

POCOS peruanos se atreven a mirar con optimismo la perspectiva de 1982. Como expresara recientemente Pablo Macera, éste puede ser un año clave para el actual régimen. Y las sombras, evidentemente, se perciben en la situación económica actual que a diversos analistas lleva a hablar nuevamente de crisis.

En apenas 18 meses el neoliberalismo del Premier Ulloa muestra sus frutos en todos los planos: acentúa la pauperización de las clases populares y de amplios sectores medios; inicia el remate de las empresas públicas y arrincona al capitalismo productor industrial nativo. Incapaz de controlar la inflación, nos muestra un déficit público de magnitudes escalofrantes, mientras la asignación de recursos sigue postergando los apremiantes problemas de salud, alimentación, vivienda y educación de las mayorías.

Pero lo más impactante, para cualquier observador, es la irresponsable danza de cifras y ofrecimientos —que siempre terminan desmentidos a los pocos meses por la realidad— que desconcierta al gran público mostrando un manejo frívolo de las finanzas, explicitando que la falta de orden y disciplina administrativa se corresponde bien con los intereses que valora el gobierno, con las prioridades de los grandes núcleos financieros transnacionales. Ni siquiera ante la magnitud del déficit estatal se reconsideran las magnánimas exoneraciones tributarias concedidas a las grandes empresas mineras y petroleras.

La perspectiva económica, ante la cual ya ni el Premier Ulloa parece optimista, dando la imagen de un gobierno que está perdiendo el manejo de la situación, y la persistencia en políticas antinacionales y antipopulares, agudizan nuestra preocupación por el proceso político. Hay en los últimos meses signos de endurecimiento que se apoyan aparentemente en la ofensiva antiterrorista del gobierno, pero que trascienden este fenómeno. Cualquiera que lea atentamente las recientes declaraciones del actual Ministro de Guerra, general Luis Cisneros Vizquerra, comprenderá que lo que



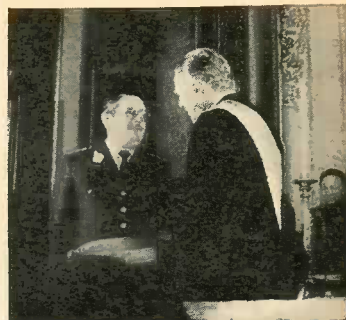
afirma en el No. 56 de OIGA no son sólo postulaciones contradictorias de este general, activo en las tres fases del reciente proceso político peruano, sino que constituyen una muestra sintética de los nubarrones que están presentes en el horizonte político actual.

El Ministro, en esta ocasión, se identifica explícitamente con el razonamiento del Ministro de Defensa de El Salvador —nada menos— y toma sus palabras para confundir el terrorismo local con la lucha de ese pueblo por liberarse de ancestrales dictaduras. Pretende con este ejemplo justificar lo que denomina “democracia autoritaria”, noción ésta que acuñara nada menos que el general Pinochet. En nombre de ella reclama medidas que la Constitución no permite, como la pena de muerte para los terroristas y el juicio de éstos en el fuero militar.

El general Cisneros fue Ministro del Interior durante aquel año en que vivimos en Estado de Emergencia, sin duda la experiencia dictatorial más aguda y consistente de las últimas décadas. Fue responsable de muchos abusos y violaciones de fundamentales derechos humanos. Y afirma ahora, muy suelto de huesos —y de lengua— que ante el reclamo contra éstos, respondió al entonces dictador que era Ministro del Interior y no Arzobispo de Lima. ¿No significa esta ironía un desprecio de hecho por la defensa de estos derechos fundamentales? Más aún, se permite sostener hoy que un Ministro de Estado debe guardar en un cajón sus ideas, ergo sus principios, cuando se trata de cumplir con los deberes de su función en la cartera del Interior. ¿Cómo puede ser esta misma persona ministro de un gobierno que se define a sí mismo como democrático? Ciertamente el gobierno debe enfrentar el fenómeno terrorista de acuerdo a las normas constitucionales, que exigen la defensa de los derechos humanos, y no con las propuestas de este ministro que persiste en defender los métodos dictatoriales.

En el uso de la noción de democracia se cometen a diario muchos atropellos conceptuales, se maneja ambiguamente la noción y se pretende reducir la democracia a la elección periódica de cargos y a la vigencia relativa de instituciones parlamentarias. Pero esta manera de pensar del Ministro, pasa incluso esos límites. ¿Cuántos peruanos están de acuerdo con esta política económica? ¿Con qué derecho se afirma que por ella votaron hace dieciocho meses? Las ambigüedades de nuestra reciente apertura política están permitiendo incluso que aparezcan como demócratas personas de profunda raigambre autoritaria.

No podemos pasar por alto estas declaraciones, como no podemos dejar de insistir en que hay casos notorios de violación de derechos humanos funda-





mentales que no se han esclarecido, como tampoco podemos dejar de señalar que sobre todo lo actuado frente al terrorismo poco se ha informado al país y mucho es lo que se está instrumentando políticamente para arrinconar a la oposición. El nuevo Ministro de Guerra, con estas declaraciones, en las que pretende presentarse como representante político del Ejército —a la inversa de lo que es su función constitucional— agudiza las ya manifestadas preocupaciones sobre el estrechamiento de los márgenes democráticos.

Ha sido claro el General Cisneros al señalar que el terrorismo pretende fundamentalmente destruir este sistema económico, el cual trae como consecuencia el sistema político en que vivimos. Se presenta como defensor de ambos sistemas, y está en su derecho. Pero no tiene derecho a confundir en el mismo saco a unos cuantos terroristas, aventureros sin respaldo popular, y a los muchos que en este país estamos ya convencidos de que este sistema económico explota a las mayorías y deberá cambiarse cuando las mayorías nacionales logren cuajar una alternativa hegemónica, logren organizarse y, en la máxima expresión de democracia, autodeterminar lo que quieren como sociedad.

Ni siquiera es preciso ir tan al fondo. Cualquier consulta abierta mostraría el desacuerdo mayoritario con esta política económica, cuestionada por las mayorías e incluso por sectores minoritarios afectados. Y lo que no debe olvidar el gobierno, y este Ministro en particular, es que la voluntad antidictatorial de las masas se expresó decididamente en 1977, cuando este general representaba la represión más consistente y refinada. No se resuelve con represión el mantenimiento de una política antipopular, salvo en condiciones excepcionales que siempre terminan absorbiendo en el mediano plazo a sus cultores.

La perspectiva democrática, aún con todos los límites de este sistema capitalista, desnacionalizador y pauperizador para estos pueblos, sí tiene maneras de defenderse, pero no son las que reclama el Ministro de Guerra. Fortalecer la sociedad civil y sus instituciones, las organizaciones populares y los núcleos de producción cultural de este pueblo, los medios de comunicación social y obviamente los partidos políticos. Abrir canales de participación popular efectiva y permanente. Salir a la calle, sin violencia alguna, a expresar la protesta o la adhesión haciendo de la práctica democrática ejercicio diario de cada una de las instancias institucionales. Defender intransigentemente los derechos humanos fundamentales y debatir alternativas para el desarrollo y la transformación de esta sociedad, son caminos válidos y eficaces para democratizar este país, para que en la conciencia colectiva no termine

identificándose democracia con plutocracia.

Tercos en la esperanza, necesitamos creer que las fuerzas opositoras avanzarán en 1982 y que habrá posiciones demoliberales consecuentes en el gobierno, que contengan el autoritarismo creciente de algunos de sus exponentes, estructuralmente basado en la política económica del señor Ulloa.

Cada año, en diciembre se alienta la esperanza: es el impacto cultural de la principal festividad cristiana, a pesar de toda la deformación que el consumismo le ha impuesto. Se corresponde también con la humana necesidad de esperar algo mejor a pesar de todo lo que ocurre. Esperamos, tratando de parecernos a nuestro pueblo sencillo, que exista capacidad en las fuerzas populares de organizarse, relanzar proyectos adormecidos, unificar fuerzas y participar en la lucha decidida por hacer que no terminemos siendo extraños en nuestro propio país, adueñado por transnacionales y núcleos minoritarios, golpeado sistemáticamente por una manera de ver los intereses mayoritarios sólo desde el lente propio y estrecho de los dueños del capital.

Lima, diciembre de 1981

El Director



ULLOA, EL DEFICIT PRESUPUESTAL y la estabilidad de la democracia

Fernando Sánchez Albavera

1982 aparece como un año clave para el proceso político inaugurado en julio de 1980. La crisis económica, agravada por un cuantioso déficit presupuestal, pone una vez más sobre el tapete la necesidad de buscar una alternativa a la actual política económica.

EN LOS dieciocho meses que Manuel Ulloa tiene al frente del Premierato y del Ministerio de Economía, no ha hecho otra cosa que preparar una "bomba de tiempo", cuya inminente explosión —en la primera mitad del próximo año— amenaza con herir de gravedad la precaria apertura democrática que inauguró Fernando Belaúnde en julio de 1980.

Pocas veces un hombre público acumuló tanto poder y capacidad de maniobra para encauzar la reactivación de la economía y consolidar la legitimidad de una administración que ascendió al Gobierno con cerca del 45 % de la votación nacional.

Se le dijo y se le advirtió en las dos presentaciones que realizó en el Parlamento, pero la soberbia y los intereses financieros transnacionales que dominan al equipo económico bloquearon sistemáticamente el diálogo constructivo. Ulloa acentuó una dirección económica que a los pocos meses de su gestión mereció el rechazo de los más variados sectores sociales. La conjugación del descontento popular, ante la incapacidad para frenar la espiral inflacionaria y detener

la pérdida de poder adquisitivo de los salarios, junto con la protesta del empresariado por la desprotección a la industria nacional, resultaron un fenómeno difícil de predecir por los analistas políticos con mayor oficio.

Al cierre del año 1981 la economía peruana muestra signos de evidente descomposición. El PBI registrará una tasa de crecimiento ligeramente inferior al 4 %, con el agravante de que la industria manufacturera verá reducida su tasa de crecimiento a más de la mitad con respecto al año anterior.

En efecto, el crecimiento esperado del sector manufacturero será solamente del 3 %, frente al 6 % ofrecido. Pero el problema no es solamente que exista una fuerte capacidad ociosa por la retracción del mercado interno y la liberalización de las importaciones que han desplazado a una serie de producciones nacionales. Lo grave es que la incertidumbre empresarial ha precipitado aún más la visión inmediatista que tienen los capitanes de la industria, contribuyendo a acelerar el ritmo inflacionario.

Es lógico entonces que el Gobierno Accio-Pepquista no haya podido anunciar ninguna

inversión privada de importancia. La recesión creada por la política gubernamental se combina con una corriente inflacionaria que se ve alimentada también desde el portafolio de la Av. Abancay.

CONSPIRACION CONTRA LA DEMOCRACIA

No pecamos de exageración cuando decimos que Manuel Ulloa es el artífice principal de la "bomba de tiempo" que conspira contra el Régimen Constitucional.

Ulloa tiene que aceptar que su política económica ha incubado una crisis de serias proporciones. No cabe, pues, que le eche la culpa a la recesión internacional. Esta recesión estaba anunciada desde la segunda mitad de 1980. Sin embargo, decretó la libre importación, bajó sin criterio económico alguno el margen de protección a la industria nacional, y formuló un presupuesto fiscal sin un mínimo de previsión y cohe-

rencia macroeconómica.

A los pocos meses de la gestión presupuestal de 1981 era evidente que no podía esperarse una inflación del 55 0/0, con la que se formuló el Presupuesto, a pesar que hacía fines del año 1980 había anunciado que el crecimiento de los precios estaría entre el 40 ó el 45 por ciento.

En abril de este año era consenso entre los técnicos que "trabajan" para Ulloa, que la inflación desbordaría fácilmente el 60 0/0 y que el forado presupuestal se acercaría a una cifra equivalente al 3 0/0 del PBI, sin considerar el déficit de las empresas públicas. Por otro lado, era también previsible que las exportaciones rendirían casi 1,000 millones de dólares menos de los previstos al formular el presupuesto y que el ritmo de devaluación de la moneda, empujado por el crecimiento de los precios internos, determinaría un tipo de cambio promedio de por lo menos 100 soles por encima del previsto, que fue de 378 soles.



La incapacidad para frenar las presiones inflacionarias, el deterioro de las exportaciones, la retracción en el ritmo de crecimiento de la economía y el impacto de la devaluación de la moneda, junto con el desorden fiscal prevaleciente, determinaron un explosivo crecimiento del gasto público y una contracción de los ingresos que inclusive no ha sido tan grave como podía esperarse.

No obstante, Manuel Ulloa envió al Parlamento un documento presupuestal que incluía para 1981 un déficit económico de sólo 265,000 millones de soles, cuando a los pocos días la revista *Perú Económico*, utilizando cifras del Banco Central, anunciaba un déficit del orden de los 400,000 millones de soles, que representan nada menos que un 5.5 % del PBI estimado para este año.

La manipulación de cifras, así como la improvisación, se han dejado sentir también sobre las previsiones efectuadas para el ejercicio presupuestal de 1982. Así por ejemplo, existe una grosera discrepancia entre el cuadro de fuentes y uso de fondos, que surge de la información

Se le dijo, se le advirtió en sus dos presentaciones en el Parlamento... pero pesaron más la soberbia y los intereses transnacionales.



presentada a la Comisión Bicameral de Presupuesto, y la que dio a conocer *Perú Económico* semanas después. El déficit económico, anunciado a la referida Comisión, era sólo ligeramente superior a los 200,000 millones de soles, mientras que el Banco Central anunciaba una cifra superior a los 400,000 millones de soles. La Comisión Bicameral se limitó a señalar tibiamente que el presupuesto estaba desequilibrado y que correspondía al Ministro Ulloa proponer las medidas correspondientes. Lo correcto hubiera sido que dicha Comisión rechazase el Presupuesto. Este no solamente mostraba contradicción con otros estimados oficiales, sino que nuevamente se había construido con supuestos equivocados. Estima una inflación de sólo 45 %, cuando hasta el más profano considera que ésta será igual o superior al 72 % ó 75 % de este año. Asimismo se sustenta en un tipo de cambio promedio de 550 soles, cuando existen claros indicadores que éste se acercará a los 600 soles en el mejor de los casos.

Por último no existen elementos de juicio suficientes para sostener que el ritmo de crecimiento de la economía alcance el 6 % el próximo año, lo cual invalida las previsiones exageradamente optimistas de ingresos tributarios.

De poco le servirá a Ulloa el "charming" que le da su vinculación con la banca transnacional, para eludir su responsabilidad frente a la recesión económica, el crecimiento indiscriminado de importaciones y el otorgamiento de cuantiosas exoneraciones tributarias que beneficiarán exclusivamente a empresas como OXY, Shell o Southern.

Empero, no cabe culpar exclusivamente a Manuel Ulloa de la "bomba de tiempo", aunque él haya decidido la combinación de sus ingredientes; son también culpables Javier Alva Orlandini y sus seguidores, que controlan los resortes de un juego parlamentario cada vez más mediocre y cómplice de inmoralidades. Estos parecen más empeñados en contemplar el vertiginoso desprestigio político de los ulloístas que en tomar medidas que contengan, por lo menos, el descalabro de la economía. Como dijéramos en su oportunidad, Alva Orlandini utilizó la propuesta que le elaboraron algunos colaboradores de última hora para hacer simplemente "fuegos artificiales" y aparentar dotes de estadista que definitivamente no tiene.

EL FORADO PRESUPUESTAL DEL PROXIMO AÑO

Realmente causó preocupación la orfandad de información que mostraron algunos miem-



bros de la Comisión Bicameral de Presupuesto y el propio Javier Alva Orlandini, en la reunión que organizó el CIEPA, con auspicio de la Fundación Ebert, para analizar el Presupuesto para 1982.

A sólo un mes del plazo constitucional para la aprobación del presupuesto, que venció el 15 de diciembre, los parlamentarios señalaron que no habían recibido los elementos de juicio necesarios para evaluar el presupuesto. El documento presentado por Ulloa no sólo era contradictorio y escondía cifras adrede, sino que carecía de información macroeconómica. Esta información es indispensable para cualquier discusión sobre el curso que seguirán las finanzas públicas, ya que no se trata de "satanizar" el déficit presupuestal en una economía como la nuestra. Claro está que no se puede caer en la simplicidad de autorizar cualquier nivel de gasto, pero habiendo serias rigideces para reactivar la economía a través del gasto público, lo que interesa es cómo se financia el déficit. Esto es esencial para medir su impacto inflacionario, como lo es también el destino del gasto.

El déficit económico del Presupuesto del Gobierno Central puede estar fácilmente dentro de un explosivo rango entre 620 mil millones de soles y un millón de millones de soles —según cómo se manejen los supuestos tan solo de inflación e ingresos presupuestales—; lo más probable sin embargo, es que el déficit se acerque al

extremo superior.

Esto es sumamente grave, ya que sólo en el caso del Gobierno Central el déficit podría acercarse al 8 0/0 del PBI del próximo año. La previsión de inflación es fundamental, ya que desata la "bola de nieve" del crecimiento de precios, no es tan fácil asegurar si el déficit genera la inflación o si la inflación es la que genera el déficit. En una economía inflacionaria como la que estamos viviendo, la elasticidad de los ingresos resulta ser generalmente inferior a la de los gastos. Es más, los factores propagadores de la inflación se alimentan entre sí.

La discusión presupuestal no puede darse dentro de una óptica sólo contable, como aparentemente entendieron los inspiradores del régimen económico de la Constitución. Esta discusión compromete el conjunto de la política económica. El Presupuesto público viene a ser un termómetro de la marcha general de la economía, y como tal, constituye un "aperitivo" que despierta el "apetito inflacionario" de los

*Al cierre del año 1981
la economía peruana
muestra signos de
evidente descomposición.*



La comisión bicameral debió rechazar el Presupuesto por gruesas discrepancias de cifras en documentos oficiales.

agentes empresariales, sobre todo cuando priman condiciones monopólicas y oligopólicas de mercado.

Ahora bien, conceptualmente hablando, el Presupuesto es un mecanismo de transferencia de ingresos y como tal expresa la pugna distributiva que existe en la sociedad.

El déficit presupuestal refleja, de otro lado, la asimetría que existe entre lo que los dueños del capital están dispuestos a dar (tributación) y recibir (exoneraciones tributarias, obras de infraestructura, tarifas subsidiadas, amortización e intereses de la deuda) frente a las demandas sociales existentes (infraestructura y servicios sociales, subsidios, empleo, etc.).

La composición de los ingresos y gastos públicos expresa claramente esta asimetría. La tributación se está haciendo cada vez más regresiva, puesto que son los grupos menos favorecidos los que aportan la mayor proporción de los ingresos tributarios. Según las cifras consignadas en el documento de presupuesto remitido a la Comisión Bicameral, el impuesto a la renta contribuirá este año solamente con el 22 % de los ingresos impositivos, mientras que el impuesto a la producción —que en realidad lo pagan los consumidores— aportará el 45 %. Esta situación refleja el impacto negativo que tiene la financiación del gasto público sobre la distribución del ingreso nacional. En años anteriores el impuesto a la renta aportó casi un tercio de la recaudación tributaria. Aunque es cierto que su declive

corresponde al comportamiento general de la economía y al impacto de algunos factores externos, no cabe duda que las exoneraciones indiscriminadas y la evasión fiscal, son elementos que conspiran contra una mayor recaudación.

Para el próximo año, según los estimados oficiales, el impuesto a la renta aportará sólo el 19 % de los ingresos tributarios, mientras que el impuesto a la producción el 53 %. El declive e incremento de la contribución, en uno y otro caso, reflejan con claridad la orientación regresiva de la política tributaria del Ministro Manuel Ulloa.

La composición del gasto, por otro lado, expresa la rigidez y poca capacidad de maniobra que tiene la actual administración. Esto se debe a que el servicio de la deuda y los gastos de defensa comprometerán, al cierre de este ejercicio, el 47 % de los gastos del Gobierno Central. Si a esto agregamos las remuneraciones y los gastos en bienes y servicios, que no son elevados en ambos casos, tenemos que sólo se pudo disponer de un 19 % para gastos de inversión, ya que estos dos rubros comprometen conjuntamente el 23 % de los gastos efectuados este año. Esta rigidez se ha ido precipitando con mayor fuerza, conforme fueron intensificándose las obligaciones de la deuda pública y las presiones para mayor equipamiento militar. Para el próximo año se estima que se mantendrá una proporción más o menos similar, lo cual deter-

minará que los conductores de la gestión presupuestal estarán "atados de manos", si no cambian su política de financiación del gasto público.

No obstante, la distribución sectorial del gasto expresa también asimetrías preocupantes respecto de las prioridades anunciadas. Así por ejemplo, el Presupuesto para 1982 comprende una distribución negativa de los gastos de operación para sectores como los de salud y educación. Los gastos por personal ocupado reflejan esta situación. Por cada sol que se gastará en remunerar a los trabajadores de la Educación, se destinarán casi dos al Ministerio del Interior, mientras que la relación en el caso de la salud será de 1.16. Por otro lado, por cada sol que se gastará en materiales de trabajo para la educación, se gastarán siete soles en seguridad interior. Justificaciones pueden haber en demasía. Lo que nos interesa destacar es que un sector prioritario como la educación se encuentra postergado frente al resto de la administración pública, a pesar que este quinquenio lleva su nombre por mandato oficial.

Si bien no hay mucho margen para los gastos de inversión, no puede ser que sectores como educación y salud capten solamente el 2 % y el 3 % respectivamente, cuando se asigna al transporte el 15 % de los gastos de inversión que administrará directamente el Gobierno Central. Nadie duda que los gastos en infraestructura no sean urgentes en un país desarticulado como el nuestro. Pero el "reparto social de responsabilidades" entre los sectores público y privado no puede continuar siendo tan asimétrico. Este último se beneficia directa o indirectamente del gasto público y por ende debe contribuir en mayor proporción que la que viene haciendo.

NO HAY QUE "SATANIZAR" EL DEFICIT

No se trata, como hemos indicado, de "satanizar" el déficit presupuestal, como lo hacen los

*...una "bomba de tiempo",
cuya inminente explosión
— en la primera mitad del
próximo año— amenaza con
herir de gravedad la precaria
apertura democrática que
inauguró Fernando Belaúnde
Terry en julio de 1980.*

sectores más conservadores. Se trata de operar con un déficit manejable, que suponga una mejor distribución y prioridad del gasto. Pero tal como marchan las finanzas públicas, el problema es precisar con la mayor coherencia posible una nueva política de ingresos, ya que la opción del gasto puede recesar aún más la economía e incrementar explosivamente las tensiones sociales.

La presión tributaria se reducirá en 1982 a sólo un 15 % del PBI. Esto refleja las condiciones en que se desenvuelve la economía, pero también las cuantiosas exoneraciones a la minería y al petróleo que se dejarán sentir en su verdadera magnitud el próximo año. Esto es muy serio, ya que la presión tributaria era del 20 % en 1980 y los gastos desde esa época se han incrementado sustancialmente por la inflación, las devaluaciones y el servicio de la deuda.

Los dispositivos que ha elaborado el Ejecutivo para financiar el déficit, insisten en el mantenimiento de las exoneraciones tributarias, incrementan sustantivamente el endeudamiento externo (2,500 millones de dólares) y pretenden rematar empresas públicas. Este último procedimiento es la forma más absurda de financiar el déficit.

Sin embargo, se ha aprovechado de la ocasión para tener un buen pretexto para dismantelar el aparato empresarial del Estado.

Lo que puede aportar el remate, que quiere hacer el "martillero" Manuel Ulloa, no alcanzará para cubrir siquiera el 10 % del déficit previsto, si es que recibe el pago de un "porrazo". Además, lo que entraría por un bolsillo saldría por el otro, ya que se considera la posibilidad de condonar deudas tributarias.

No hay que perder de vista que el comportamiento de las finanzas públicas refleja la coherencia del conjunto de la política económica. Es ésta la que está en cuestionamiento. Caso contrario se estaría facilitando la "cortina de humo" que quiere Ulloa para consolidar su política aperturista, en lo comercial y financiero, y reducir a su mínima expresión el aparato del Estado.

La experiencia argentina, que Manuel Ulloa conoce muy bien, revela que a veces resulta conveniente crear el caos económico para consolidar el dominio de los grupos financieros transnacionales que son a quienes más conviene la inflación, la "guerra bancaria", el dismantelamiento del Estado y la quiebra de la industria nacional.

La "bomba de tiempo" preparada por Ulloa es funcional a los intereses de los grupos financieros transnacionales, a quienes importa secundariamente la estabilidad del Régimen Constitucional. ■

EL PERU EN VENTA: las empresas públicas al mejor postor

Eduardo Ballón

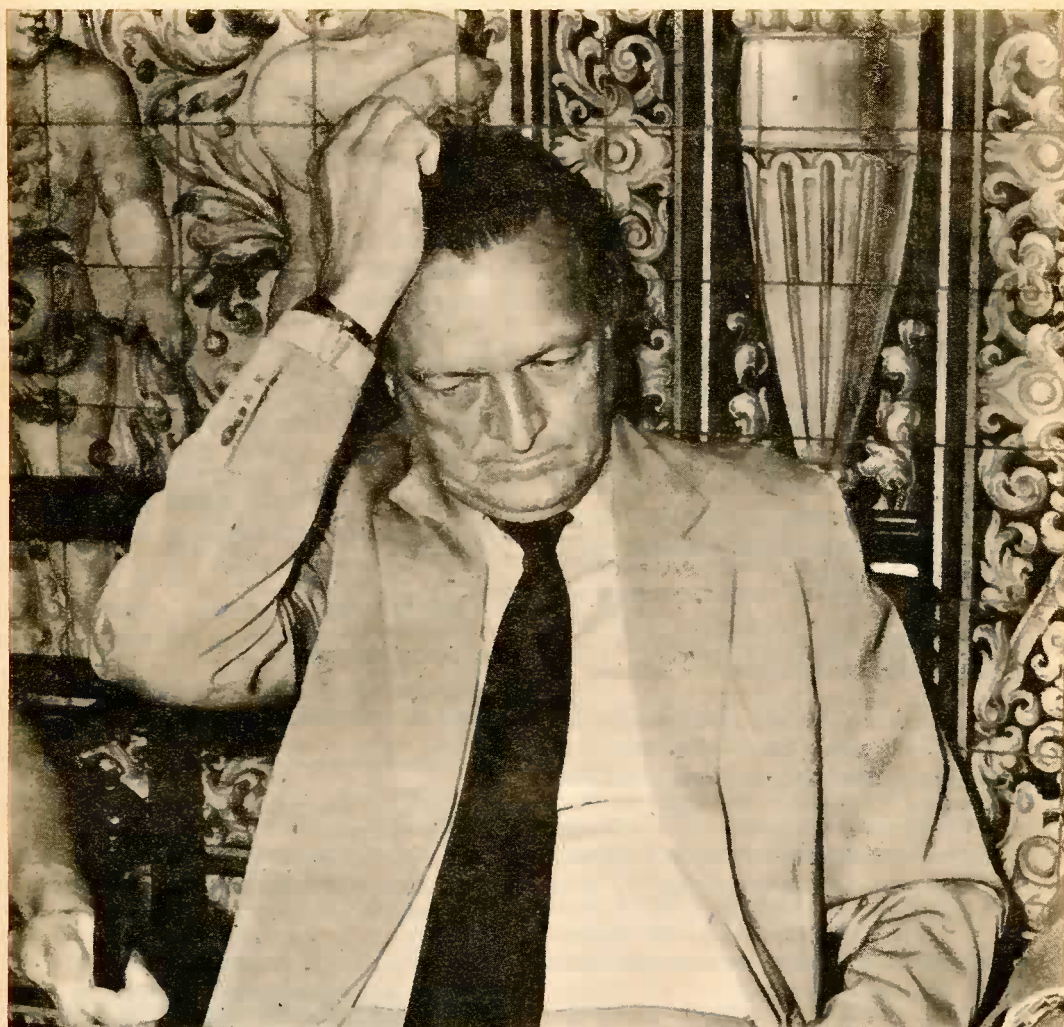
La renuncia-denuncia de Tulio de Andrea ante el festín de las empresas públicas que se tramaba en la sombra, recordó a muchos el caso Loret de Mola y de la página once. Más que como irrisorio recurso para financiar el déficit presupuestario, el remate al mejor postor de las empresas públicas debe ser explicado en el contexto de una política global que cuestiona, precisamente, el rol del Estado como palanca de la economía, y que exige el desmantelamiento de éste frente al capital privado, no tanto nacional como transnacional.

LA RENUNCIA de Tulio de Andrea a la presidencia de COFIDE, y su carta hecha pública el 3 de noviembre, constituye un duro golpe que recibe el régimen, en momentos en que las denuncias que vinculan a varios parlamentarios de la mayoría, así como a funcionarios gubernamentales de alto nivel, con distintas acciones delictivas que van desde la coima y la estafa hasta el narcotráfico, aceleran el deterioro del gobierno acciopepecista.

Por las características personales de De Andrea —presidente del Banco Industrial, de la Corporación de Saneamiento de Lima, de la Empresa Petrolera Fiscal y finalmente Ministro de Hacienda durante el primer gobierno de Belaúnde— así como por la gravedad de su denuncia, muchos se acordaron de Carlos Loret de

Mola y de la famosa página once. En buen romance, el ex-presidente del máximo organismo financiero estatal, denuncia que se pretende despojar al Estado de sus mejores inversiones, en beneficio de grupos privados que, sin riesgo alguno, recibirán empresas saneadas y rentables, mientras el Presupuesto Fiscal deberá seguir sosteniendo a las empresas no rentables. A partir de ese día, desde los distintos medios de comunicación, políticos y técnicos empezaron a debatir el problema o por lo menos las apariencias de éste. Las informaciones que han circulado al respecto —ya es costumbre aceptada en este gobierno— además de absolutamente contradictorias y confusas, son susceptibles de ser interpretadas de distintas maneras.

La polémica que se ha suscitado entre el régimen y la oposición ha tratado de ser presentada



Remate de empresas públicas: coherente con el modelo transnacional del Premier Ulloa.

como el debate entre estatistas y defensores de la economía de mercado. El presente artículo pretende dar cuenta de este nuevo escándalo que, a pesar de su sabor nacional, puede ser mucho más que una simple raya al tigre...

LA APARIENCIA DEL PROBLEMA

La carta de De Andrea destapó algo que ya venían insinuando algunos representantes oficiales con anterioridad: la necesidad, desde el punto de vista del gobierno, de vender un conjunto de empresas estatales a fin de que el Estado asegure un ingreso determinado por la venta de los activos, a la par que disminuya el drenaje de recursos que implica la sola operación de las empresas.

Sandro Mariátegui, Presidente de la Comisión de Presupuesto, fue más preciso días después: se quería tapar parte del déficit del presupuesto de 1982 mediante los ingresos que signifiquen la venta de las empresas y el ahorro que implique el no tenerlas.

Como veremos luego, ambas pretensiones son deleznales: en el primer caso, se trata de asegurar las migas de hoy para la muerte de mañana; en el segundo, considerando que el déficit presupuestario bordea el billón de soles, se pretende tapar el sol, no con un dedo, sino con un alfiler.

Lo que sí quedaba absolutamente claro de las primeras declaraciones oficiales, era que el Estado, en nombre de la rentabilidad y la eficiencia, pensaba deshacerse de un conjunto de

empresas —de diversas características y fines— que eran presentadas en un sólo paquete como si se tratara de casos y cosas similares.

El argumento de fondo era que la rentabilidad de las empresas públicas que alcanzaba el 3.5 % era inferior al de las empresas privadas que supuestamente llegaba al 27 %. A ello se le añadían las cuantiosas pérdidas de muchas de las empresas públicas, como se puede ver en el cuadro número 1.

Con estos datos, la derecha ilustrada (¿habrá?) encontró nuevos chivos expiatorios para los males del país. Así, Arturo Salazar Larraín afirmó contundente: “Si hoy la economía peruana afronta las dificultades que todos conocemos —y que afectan más directamente al asalariado— es porque el país ha tenido que seguir pagando la ineficiencia de sus numerosísimas empresas públicas...”. (1).

A fin de no quedarnos en la cáscara del problema, en la superficie de éste, conviene que hagamos algo de historia.

LA HISTORIA O LA HISTERIA DE LAS EMPRESAS PUBLICAS

La presencia del Estado en la economía es definitivamente nueva en nuestro país. Hasta los años 60, y bajo los marcos de un modelo de crecimiento y desarrollo hacia afuera en el que el rol fundamental lo jugaba el sector agro-exportador, la actividad del Estado se limitó a los servicios y a la denominada Banca de Fomento. El desarrollo de industrias básicas, estaba limitado a SOGESA (Siderurgia) y a la Empresa Petrolera Fiscal, además de los famosos estancos de la sal, la coca y el alcohol.

En 1963, se amplía el campo de acción estatal a la banca de corto plazo, creándose el Banco de la Nación a fin de recaudar los impuestos y canalizar los depósitos de las entidades gubernamentales. Se amplió, de igual manera, la participación en las industrias básicas al constituirse la planta de fertilizantes de Cachimayo y la Refinería de Petróleo de La Pampilla.

Hacia 1968 existían 40 entidades públicas entre empresas, institutos y corporaciones de propiedad del Estado. Es a partir de ese año que la actividad empresarial del Estado crece aceleradamente. Crecimiento que estaba ligado a la concepción del gobierno militar que se planteaba el control de determinados sectores estratégicos así como su actuación empresarial con el fin de generar excedentes aplicables al desarrollo del país y a la redistribución de la propiedad y el ingreso. El Estado llegó así a constituir 175 empresas en las que participaba directa o indi-

CUADRO No. 1
EMPRESAS QUE ARROJARON
PERDIDAS AL 31/12/81
(Millones de soles)

	1980	1979
Picsa	(1)	- 5,911
Pesca Perú	- 5,049	+ 4,118
Minero Perú	- 4,426	- 1,545
Aero Perú	- 3,496	- 282
Pepesca	(1)	- 2,407
Sider Perú	- 1,504	+ 4,090
Enatru	- 611	- 464
Enapu	- 587	+ 1,157
Enafer	- 578	- 74
Moraveco	- 1,954	- 2,580
Total (2)	-23,046	-27,349

(1) Sin información.

(2) Pérdidas de las empresas de cuadro y otras de menor importancia.

FUENTE: “Informe de la Comisión Multisectorial sobre la Actividad Empresarial del Estado”; 21/8/81.

rectamente, y las que abarcaban campos absolutamente diversos.

La segunda fase del gobierno militar disminuyó notoriamente el énfasis en el desarrollo de las empresas estatales, iniciando el proceso de reprivatización de la industria del cemento y de la flota anchovetera. A pesar de ello, el Estado participa actualmente en 140 empresas; en 46 de manera directa y en 94 de forma indirecta a través de instituciones como CENTROMIN, MINERO PERU, COFIDE, el Banco de la Nación, etc.

Hasta acá, la historia de las empresas públicas. Desde acá, de alguna manera hay que llamarla, la historia en torno a las empresas públicas.

EL ESCANDALO DE LAS EMPRESAS PUBLICAS

De acuerdo al “Informe de la Comisión Multisectorial sobre la Actividad Empresarial del Estado”, elaborado en base a una muestra que representa más del 90 % del patrimonio total de las empresas estatales, la rentabilidad global de las empresas en 1980 alcanzó un 3.5 %, medido como relación entre las utilidades y el patrimonio.

De las 89 empresas analizadas, 55 de ellas

obtuvieron utilidades, debiendo distinguir un grupo de 26 empresas cuya rentabilidad fue mayor al 10 % y otro de 29 empresas que tuvieron rentabilidades marginales. 22 de las empresas de la muestra dieron pérdidas y las 2 restantes, aunque no presentaron balances, también dieron pérdida. Los cuadros 2 y 3 dan cuenta precisa de ello.

En el caso de las empresas que dan pérdidas (ver cuadros 1 y 3), lo que no se dice pero es evidente, es que la responsabilidad del déficit recae más en el gobierno que en la administración de la empresa, dado que es el Estado el que fija precios inferiores a los costos de dichas empresas y no cumple con las transferencias de recursos que necesariamente deben corresponder a dicha decisión política.

Los casos de Enapu Perú, Enatru Perú y Aeroperú por ejemplo, son típicos de empresas que no tienen las tarifas adecuadas por sus servicios y no reciben las transferencias pertinentes. El déficit de Minpeco, por ejemplo, es meramente circunstancial y está ligado a un conjunto de ventas a futuro.

Más grave aún es lo que ocurre con SIDERPERU. Tras haber dado utilidades en 1979, en 1980 dio pérdidas como resultado de la política aperturista del gobierno que permitió incluso la importación de acero de ínfima calidad. En 1981, como resultado de la misma política, se estima que dicha empresa perderá aproximadamente 20,000 millones de soles.

No es entonces ni tan simple ni tan frío como aparece en los cuadros el problema.

¿El grupo Romero interesado en comprar ENDEPALMA? (En la foto: Dionisio Romero).



Con las consideraciones anteriores evidentemente se armó el escándalo. Para el grueso del público era clara la inminencia de algo turbio en todo el asunto.

EL PERU EN VENTA A PRECIO HUEVO

Que el problema no es sólo de rentabilidad, de utilidades, es evidente. Como lo señalara un alto vocero acciopopulista y miembro del gobierno, lo que está en cuestión es el papel del Estado, en resumidas cuentas, no tiene ningún sentido que un Estado que asume un rol transnacionalizado y entreguista tenga un papel activo en la economía. Lo único que se requiere es, pues, un Estado regulador.

Dentro de esta lógica, lo mejor es deshacerse de las empresas estatales, y evidentemente de las empresas rentables, porque como señalara Salazar Larraín en el artículo ya citado: "¿Cómo es entonces que denuncia que se pretende vender las (empresas) más rentables? ¿Quiere que la empresa privada compre sólo los huesos?...?" (2).

El resultado no es difícil de prever. El Estado se quedará con los huesos mientras que los grupos de poder transnacionales y algunos medradores nacionales, en el más viejo estilo de los corsarios, se lanzarán al abordaje. Ya se habla del interés del grupo Majluff en comprar la Papelera... préstamo de COFIDE mediante; del interés del grupo Romero en pugna con gente muy cercanamente ligada al Premier por comprar ENDEPALMA, etc. Incluso, está presente en Lima un grupo venezolano interesado en ver qué compra.

El país es, pues, un mercado. Están en venta las mejores inversiones realizadas por el Estado en distintos sectores, dizque para cubrir un déficit presupuestal de un billón de soles. Y todo ésto, supuestamente en nombre del beneficio del país y en cumplimiento de la Constitución.

¿LA ECONOMIA DE MERCADO VS. EL ESTATISMO?

Sectores del gobierno y diversos sectores de la derecha, han salido al paso de las críticas de la oposición planteando que la tendencia mundial muestra el triunfo de la economía de mercado sobre la estatista. Taiwán, Singapur y Corea del Sur parecieran ser sus modelos y su máxima aspiración.

(pasa a la pág. 18)

(1) Salazar Larraín, Arturo: Terrorismo en la economía, en *La Prensa* del 8-11-81.

(2) Idem.

CUADRO No. 2
RELACION DE EMPRESAS CON UTILIDADES DURANTE 1980

	Año 1980		Año 1979	
	Patrimonio	Utilidad	Patrimonio	Utilidad
Empresas con Participación Estatal del 100 %				
ENCI	7,541	1,518	1,352	985
ECASA	217	18	no operó	no operó
EMMSA	17	8	no operó	no operó
EMCOPESA	704	210	no operó	no operó
INDUMIL	3,408	29	2,967	21
SIMA PERU	12,724	47	10,104	5
CENTROMIN PERU	82,519	20,039	53,945	18,245
HIERRO PERU	27,894	942	22,229	1,395
CERPER	429	184	303	86
PETRO PERU	116,337	6,853	47,670	2,416
ENTUR PERU	3,919	247	1,425	46
CPV	11,324	3,370	7,953	664
CORPAC	12,794	2,057		
COMPASA	302	38	159	8
Cementos Sur	1,601	39	1,225	51
Sociedad Paramonga	52,202	2,436	30,888	8
Cel. y Pap. del Norte	307	151	93	78
Papelera Peruana	469	61	324	55
FERTISA	2,563	490	1,209	233
QUIMPAC	4,507	320	2,970	280
EMSAL	1,457	26	823	306
Banco Agrario	33,635	153	20,665	2,191
Banco de la Nación	23,132	6,794	10,917	3,774
Banco de la Vivienda	9,268	287	4,726	67
Banco Industrial	25,057	537	11,435	271
Banco Minero	12,276	4,748	4,923	1,754
COFIDE	67,768	2,453	39,344	2,275
Alcohol Industrial	194	11	159	22
ENACO	1,886	1,477	403	332
EPPAPERU	167	2	126	4
PUBLIPERU	24	1	No disponible	No disponible
Tiendas Afiliadas	1,820	514	1,002	12
Caja Municipal	160	12	89	60
LUSA	861	7	No disponible	No disponible
EGASA	3,499	227	1,868	87
EMADI	1,754	1	1,446	(15)
ESAL	32,534	125	17,101	(100)
Sub-Total		56,492		35,617
Empresas de Participación Estatal Comprendidas entre 50.1 - 99.9 %				
ELECTROLIMA	58,338	18	25,292	622
MODASA	3,743	1,106	1,527	195
TASA	1,490	311	832	265
MASA	232	3	153	2
Banco Central Hipotecario	4,018	1,379	1,827	288
Banco Internacional	5,141	554	2,300	167
Emp. Min. Los Montes	554	44	217	17
Iquitos Plywood	684	117	504	(105)
Cía. de Seguros Pop. y Porvenir	6,021	993	6,384	619
Banco de los Andes	713	190	569	103
Sub-Total		4,715		2,173

(sigue)

(continuación Cuadro No. 2)

Empresas de Participación Estatal
Comprendidas entre 0.0 - 20.0 %

IMOSA	1,048	193	589	95
PROLANSA	2,683	512	2,098	241
ALAMBRESA	418	621	(22)	(158)
FUNAPER	912	26	374	(196)
Sub-Total		1,352		(18)
Utilidades Netas		64,367		40,268
Utilidades Brutas		64,367		40,842
Utilidades Empresas Cuadro No. 2				13,678
Total Utilidades Brutas		64,367		54,520

CUADRO No. 3

RELACION DE EMPRESAS QUE ARROJARON PERDIDAS AL 31.12.80

(Millones de Soles)

	Patrimonio	Utilidad	Patrimonio	Utilidad
	1980	1980	1979	1979
Empresas con 100 % de Participación Estatal				
PICSA (1)			(5,820)	(5,911)
Pesca Perú	35,044	(5,049)	23,238	4,118
Minero Perú	50,422	(4,426)	19,848	(1,545)
Aeroperú	1,157	(3,496)	1,917	(282)
Pepesca (1)			8,557	(2,407)
Cysa	17,628	(1,981)	8,468	(373)
Sider Perú	55,658	(1,504)	35,751	4,090
Enatru	9,518	(1,052)	759	(464)
Enapu	26,669	(611)	27,083	1,157
Enafer	2,650	(587)	2,963	(74)
Emdepalma	5,940	(578)	3,417	(461)
Entel Perú	15,662	(369)	9,308	336
Editora Perú	(213)	(292)	94	23
Inca	3,815	(262)	2,718	27
Enata	541	(182)	394	(41)
DAASA	437	(167)	340	(4)
Papelera Pucallpa	821	(146)	641	(116)
ESAT	3,937	(132)	1,697	(28)
Electro Perú	3'234,393	(76)	107,890	3,891
Epsep	4,460	(54)	2,728	(631)
Minpeco	(7,895)	768	(9,143)	(11,858)
Sub-Total Pérd. netas				
Descontando utilidades		(20,196)		(10,553)
Sub-Total de Pérdidas		(20,964)		(24,195)
Empresas de Participación Estatal Comprendida entre 50.1 - 99.9 %				
Moraveco	2,200	(1,954)	1,504	(2,580)
Coserelec S.A.	2,416	(58)	1,583	11
Sub-Total Pérdidas N.		(2,012)		(2,569)
Sub-Total Pérdidas		(2,012)		(2,580)

(sigue)

(Cuadro No. 3 - continuación)

	Patrimonio 1980	Utilidad 1980	Patrimonio 1979	Utilidad 1979
Empresas de Participación Estatal Comprendida entre 20.1 - 50.0 %				
Cemento Norte Pacasmayo	10,186	(4)	5,436	25
Sub-Total Pérdidas N.		(4)		25
Sub-Total Pérdidas		(4)		25
Empresas de Participación Estatal Comprendida entre 0.0 % - 20.0 %				
TASA	244	(9)	No operó	No operó
ADESUR	302	(57)	No operó	No operó
Sub-Total Pérdidas				
Sub-Total Pérdidas N.		(66)		
Total Pérdidas Netas		(22,278)		(13,097)
Total Pérdidas		23,046		26,775
Pérdidas de Empresas Cuadro No. 1				574
Pérdidas Totales		23,046		27,349

(1) Información no disponible

Reducido inicialmente el problema de las empresas públicas a su rentabilidad, como parte de la moda retro que ha instaurado AP en el país, ante las diversas críticas recibidas, la propia clase dominante ha tenido que retroceder un tanto. Así, Roberto Ramírez del Villar, campeón defensor de la tesis de la economía social de mercado, tuvo que aceptar que el problema de las empresas públicas no puede reducirse a sus aspectos financieros, que lo que interesa es definir sectores estratégicos de seguridad nacional u otros criterios que justifiquen la intervención estatal, impidiendo el monopolio privado.

Con ello, así como con la debilidad de la argumentación gubernamental, queda claro que el sostener el criterio de la rentabilidad para la subasta de las empresas públicas no es otra cosa que un disfraz del desmantelamiento del aparato empresarial del Estado. Si dicho criterio, el de la rentabilidad, se aplicara consecuentemente, la consecuencia sería un fortalecimiento del aparato estatal: se diversificarían las actividades de PESCAPERU, se habría defendido a PETROPERU frente a las empresas contratistas, etc.

Plantear entonces la polémica en términos de estatistas y antiestatistas es falso. Incluso dentro de la más pura racionalidad capitalista, el problema se plantea entre quienes defienden los

intereses nacionales y quienes son parte del modelo transnacional, así sea como furgón de cola.

¿QUE PUEDE PLANTEAR LA IZQUIERDA?

En este contexto y más allá de la denuncia, la izquierda debe tomar la iniciativa de la oposición y debe hacerlo no sólo mediante la gestión parlamentaria, sino a través de la movilización organizada de los trabajadores de las empresas estatales y del pueblo en general. Chimbote, con su gigantesca movilización de principios de año, probablemente evitó que SIDERPERU fuera subastada mostrando un camino de lucha que necesariamente debe ser considerado.

La solución al problema presupuestal, por su parte, no está en la venta de las empresas públicas, sino en la eliminación de las exoneraciones tributarias y el aumento de la recaudación de impuestos, que podrían ser transferidos a algunas de las empresas que han dado pérdidas.

Muchas de las empresas estatales que han dado pérdidas pueden absorberlas a través de sus precios y tarifas que tendrían que ser necesariamente elevados en algunos casos. Es indispensable, entonces, exigir un estudio detallado de cada una de las empresas relativizando el criterio neoliberal de la rentabilidad. Es preciso obligar al gobierno a un mínimo gesto nacional. ■



El 13 de junio de 1980, el PPC aceptó ser parte del gobierno. Veintiocho días antes había dicho que Acción Popular no tenía ideas.

A los quince años de su fundación: PERFIL DEL PPC

Alfredo Filomeno

Fundado en 1966, el Partido Popular Cristiano intenta convertirse en el partido orgánico de la derecha, en el instrumento político con el que nunca antes la derecha peruana tuvo necesidad de contar. Hoy, seriamente mellada ésta en su tradicional poder oligárquico —debido a los cambios de la última década y ante el avance del movimiento popular— el PPC quiere constituirse en su más genuino representante. ►

EN las últimas semanas se viene comentando unas declaraciones del diputado del Partido Popular Cristiano Miguel Angel Mufarech, quien ha manifestado sentirse más cómodo cerca del Partido Aprista Peruano que del gobernante Acción Popular. Los círculos de opinión política han especulado bastante sobre la "herejía", y no pocos pepecistas —Luis Bedoya Reyes incluido— han atribuido a la vehemencia e inmadurez juveniles del representante esta proclividad.

"La vaca no se acuerda cuando fue ternera", reza el dicho popular que hoy habría que aplicar a don Luis Bedoya Reyes y el compacto grupo de dirigentes a él ligado desde antes incluso de la formación del PPC. Hace casi veinte años, luego de la anulación de las elecciones de 1962., el Partido Demócrata Cristiano, fuertemente golpeado con los resultados de esas elecciones, tuvo que tomar la decisión de aliarse para participar en las elecciones convocadas para el año siguiente. En esa oportunidad, cuando los candidatos eran Haya de la Torre y Fernando Belaúnde Terry, y este último representaba la posibilidad de un gobierno reformista, los hoy dirigentes pepecistas eran partidarios de la alianza del PDC con el Apra, en ese momento en su punto más alto de derechización.

EL BEDOYISMO EN LA DEMOCRACIA CRISTIANA

Fundado en enero de 1956, el Partido Demócrata Cristiano aglutinó a movimientos creados el año anterior en diferentes ciudades del país, en franca oposición al dictador Odría. El movimiento en Lima tenía a Luis Bedoya como uno de sus dirigentes, mientras que el grupo de Arequipa contaba entre sus mentores a Héctor Cornejo Chávez. Ambos habían tenido participación en el gobierno de Bustamante y Rivero —derrocado en 1948 precisamente por Odría— y contaban con múltiples contactos en la naciente democracia cristiana latinoamericana, en la que hombres como los venezolanos Caldera y Herrera Campins o los chilenos Frei y Tomić ya destacaban.

A poco de fundado el PDC, y elegido Cornejo Chávez diputado por Arequipa, se inicia una pugna por el liderazgo partidario entre los dos dirigentes, generándose las corrientes "bedoyista" y "cornejista" que gruesamente correspondían a tendencias derechista e izquierdista respectivamente. En 1961 Cornejo Chávez gana sucesivamente la presidencia de su partido y la nominación para candidato presidencial, desplazando así a Bedoya y sus aspiraciones. No desa-

Recién a fines de 1975 —varios meses después del relevo de Velasco Alvarado por Morales Bermúdez— Bedoya Reyes reinicia tímidamente su presencia en la escena política. ..



parece sin embargo el "bedoyismo" que, junto con esperar el fracaso electoral de Cornejo, se perfila cada vez más no sólo como el sector ideológicamente conservador, sino como el aglutinador de los demócratas cristianos que se encontraban estrechamente ligados a empresas capitalistas.

EL TUCAN EMPRENDE VUELO

El hecho que su partido se aliara con Belaúnde —posición con que había discrepado— no significó que Bedoya desdenara el nombramiento como ministro de Justicia en el primer gabinete del líder populista cuando éste asumió el poder, luego de ganar las elecciones de 1963. Desde ese momento Bedoya jugará a contentar —y eventualmente conquistar— al electorado belaundista. Su partido, en el que había quedado en minoría, lo puso en el ministerio. En adelante, será Belaúnde quien impulse a Bedoya.

Ocurre que líderes como el actual presidente no están dispuestos a que en sus propias filas destaquen dirigentes. De allí que cuando pocos meses después, fue necesario pensar en candidato a la Alcaldía de Lima, Bedoya fue el elegido por Belaúnde. Este —por cierto— había aprovechado al máximo su fugaz paso por el ministerio, creándose una imagen "populachera", "criolla", que contó con el respaldo de la prensa de ese entonces.

Buena imagen del candidato de la Alianza AP-DC, momentos de la mayor popularidad del régimen, candidatura opositora incómoda para sus propios sostenedores —ya que la Coalición del Apra y el odriísmo lanzó nada menos que a la esposa del ex-dictador— y el resultado fue concluyente: en diciembre de 1963 Bedoya logra el cincuenta por ciento de los votos en las elecciones municipales, cuando en las elecciones presidenciales de seis meses antes la Alianza AP-DC había obtenido el cuarenta por ciento.

Impulsado por el propio Belaúnde, y a la sombra de él, el actual líder del PPC realiza desde la Alcaldía una impresionante labor que lo lleva a ser la segunda figura del régimen. Obras públicas, campañas contra los ambulantes, enfrentamiento con la Coalición Apra-Uno, polémicas con los periodistas, rumores muy bien administrados sobre una eficacia expeditiva —dos incendios que posibilitaron el poder llevar adelante planes del Municipio— dieron a Bedoya la primera plana de la noticia.

No fue sorpresa, entonces, que en las elecciones de 1966 fuera otra vez exigido por Belaúnde como candidato a la Alcaldía, ni tampoco que —pese al desgaste que ya mostraba el régimen—

Bedoya repitiera el triunfo de tres años atrás.

El avance del Alcalde Bedoya como figura pública, no era acompañado de mayor peso como dirigente partidario. Sus posiciones a la derecha de la mayoría de su partido, primero, y su total respaldo a las medidas de Belaúnde cuando éstas fueron cuestionadas por el PDC, lo alejaban de los sectores que —con Cornejo Chávez a la cabeza— tenían el control de la dirección. Por otro lado, las vinculaciones que desde tiempo atrás mantenía Bedoya Reyes y sus allegados con grandes empresas se fue acrecentando. Por ejemplo, el recién creado Banco del Progreso, del grupo Perelman, hace al Estudio Bedoya Reyes su grupo consultivo. El senador Mario Polar es llamado a asociarse a ese Estudio, curiosamente desde el momento en que fue elegido Segundo Vice-Presidente de la República. Al diputado Roberto Ramírez del Villar se le vincula insistentemente con el grupo Banquero. Iniciando su proceso de alejamiento de la política partidaria, el ex-diputado Javier Rey de Castro se convierte en lúcido portavoz de los industriales arequipeños.

NACE EL PARTIDO POPULAR CRISTIANO

Mientras tanto el enfrentamiento entre gobierno y oposición en el Parlamento, ha hecho difícil el manejo del Ejecutivo. Belaúnde toma la decisión de nominar un gabinete parlamentario, tratando de hacer un poco más difíciles las interpelaciones y censuras a sus ministros. El diputado Valentín Paniagua, es nominado por el PDC para que ocupe la cartera de Justicia. En poco tiempo sería censurado. Lo reemplaza a mediados de 1966 el también diputado Roberto Ramírez del Villar. Estalla entonces la crisis. En setiembre la Juventud DC lo censura y pide su relevo debido a sus ya públicas vinculaciones con el grupo Banquero. Hay revuelo en el PDC, pronunciamientos a favor y en contra del ministro de diversos comités. La dirección pide formalmente a Ramírez del Villar que renuncie. Este no lo hace. El PDC separa de sus filas al ministro y pide a Belaúnde que lo reemplace. El presidente demora una decisión. Mientras tanto Bedoya —en campaña por su reelección— no escatima gestos de respaldo al ministro que su partido ha censurado. Finalmente, Belaúnde cambia el gabinete e ingresa como ministro de Justicia el diputado Javier de Belaúnde (1).

(1) Curiosamente de los tres diputados-ministros de Justicia de la Democracia Cristiana de ese entonces, los dos no "bedoyistas" —Paniagua y de Belaúnde— son hoy diputados populistas. El otro es diputado pepecista.

En diciembre culmina la crisis en el PDC. El cuestionamiento a la dirigencia por su manejo en el caso Ramírez del Villar, es debatido en un Plenario Nacional. La dirigencia recibe el respaldo de sus dirigentes departamentales y el diputado es definitivamente separado del partido.

Días después —el 16 de diciembre— se constituye el Partido Popular Cristiano. Entre sus fundadores se encuentran Bedoya Reyes, Ramírez del Villar, Polar, Rey de Castro, Ernesto Alayza Grundy, Antonio Espinoza Laña, Luis Giusti La Rosa, José Jiménez Mostajo y algunos otros más.

EN BUSCA DEL RECONOCIMIENTO COMO DEMOCRACIA CRISTIANA

A mediados de la década de los sesenta, la Democracia Cristiana era una fuerza en auge en América Latina. Presidente en Chile Eduardo Frei, se perfilaba como triunfador en Venezuela Rafael Caldera y Napoleón Duarte era Alcalde de San Salvador, mayoritariamente elegido. El PPC inicialmente busca ser reconocido como el partido afín en el Perú. Sus esfuerzos, sin embargo, fracasan. Lejanos aún los días del llamado al golpe en Chile, de la participación en la junta militar fratricida de El Salvador, el PPC no tiene en ese momento la audiencia que en estos últimos meses puede mostrar en la democracia cristiana continental.

Por ello, poco le duraría al PPC este primer intento de reconocimiento internacional. Antes de un año de formado, con ocasión de la elección complementaria para cubrir una vacante de diputado por Lima, nomina como candidato a Celso Sotomarin. Este, vinculado a la minería, no provenía del PDC.

TRAS EL RECONOCIMIENTO DE BELAUNDE

Es justamente esa elección complementaria la que da ocasión a Bedoya para jugar al reconocimiento de Belaúnde. Hace campaña por Sotomarin y días antes de las elecciones lo retira, apoyando la candidatura del ex-ministro populista Carlos Cueto Fernandini. A la postre, el gesto no valió de mucho en lo electoral. Cueto perdió frente al hoy ex-aprista Enrique Chirinos Soto, que en noviembre de 1967 no tuvo muchos remilgos en ser candidato conjunto de su partido y el del ex-dictador Odría. Sirvió en cambio para que el PDC, a cuyas espaldas se había manejado el endoso de votos del PPC, se retirara de la alianza gobernante y quedara entonces el partido de Bedoya como el aliado real, aún cuando no legal, del régimen.

En los meses que siguieron a la elección, el PPC siguió en el papel del "leal aliado", principalmente luego de que sectores importantes del propio partido de Belaúnde cuestionaran la gestión del gobierno. Considerando el papel determinante del jefe de Acción Popular en las grandes decisiones de su partido, el PPC —y particularmente Bedoya— jugaba a asegurar una Alianza AP-PPC en las mejores condiciones para las elecciones de 1969 y, al mismo tiempo, no descartaba la posibilidad de que la candidatura presidencial de tal alianza pudiera ser la del propio Bedoya.

Si agosto de 1968 significó para la mayoría de los partidos el debate sobre el Acta de Talara y sobre la peculiar forma del presidente Belaúnde de cumplir con la promesa hecha en julio de 1963 de solucionar el problema en noventa días, para el PPC significó —aprovechando la crisis en Acción Popular— dar algunos pasos para obligar a los populistas a un acuerdo. Dentro de esa lógica, en Huancayo se lanza ese mes la candidatura presidencial de Bedoya.

Sin embargo, pese a la candidatura lanzada y al comportamiento del PPC en el Parlamento a favor del gobierno, no habría pacto para las elecciones presidenciales. El 3 de octubre de 1968, la Fuerza Armada derrocó a Belaúnde.

LA SILENCIOSA OPOSICION DEL PPC

Cuando en las elecciones generales de 1980 los populistas hicieron circular volantes con fotos de Bedoya Reyes conversando con el general Juan Velasco, pretendieron dar la imagen de algún entendimiento entre ambos. Esto, por cierto, era un recurso propagandístico. El PPC y Bedoya estuvieron en contra de Velasco. Pero la imagen que los populistas querían dar, tiene que ver con algo que sí es cierto: el PPC no llegó a asumir nunca una tajante oposición.

Derrocado Belaúnde, Bedoya permaneció en la Alcaldía de Lima hasta el 31 de diciembre de 1969, fecha en que concluyó su mandato y, salvo el lógico comunicado de rechazo emitido el mismo día de la caída del gobierno, durante

Luis Bedoya Reyes cuida su figura política, hace las declaraciones estrictamente indispensables, concede poquíssimas entrevistas...

II ASAMBLEA NACIONAL



Ramírez del Villar, Bedoya Reyes, Polar Ugarteche y Alayza Grundy, formaron el PPC en 1966. Hoy siguen siendo sus principales dirigentes.

toda esa etapa fueron muy esporádicas las ocasiones en que el PPC se pronunció en relación al gobierno militar. En todo caso, siempre los pronunciamientos fueron mesurados, intentando dejar señaladas las discrepancias, pero de ninguna manera dando muestras de querer luchar en defensa de las propias ideas. Salvo a finales de 1972, cuando la Contraloría de la República considera que Bedoya debe reembolsar un dinero gastado en su gestión municipal y que sirve a éste para intentar hacer noticia iniciando una colecta pública, el PPC prácticamente desaparece en la primera fase del gobierno militar. A diferencia de otros partidos, que, aparte de comunicados, realizan eventos, organizan mítines u ofrecen conferencias de prensa, el PPC permanece en la inactividad.

Recién, a fines de 1975 —varios meses después del relevo de Velasco Alvarado por Morales Bermúdez— Bedoya Reyes reinicia tímidamente su presencia en la escena política, principalmente a través del semanario “Opinión Libre”, dirigido por el diputado populista Guido Chirinos Lizares. El 6 de febrero de 1977 el gobierno de Morales Bermúdez hace público el Plan “Túpac Amaru”, que contemplaba la formulación de una nueva Constitución y la convocatoria a elecciones generales. Lógicamente no pasa mucho tiempo para que el PPC comience a estructurarse de nuevo y a pronunciarse sobre la situación política. Así, ya a mediados de marzo se publicaba un pronunciamiento del PPC en torno al Plan “Túpac Amaru” y se daba la noticia de una reunión informal entre pepecistas, populistas y apristas, para conversar del eventual frente polí-

tico que podrían formar para las proyectadas elecciones. Acabado el silencio del gobierno militar en torno a la convocatoria de elecciones, que otros habían reclamado permanentemente, acabó también el silencio del PPC.

OTRA OPORTUNIDAD DE BELAUNDE

Lo que sigue es historia reciente. En las elecciones para la Asamblea Constituyente, Belaúnde le da otra oportunidad al PPC al abstenerse de participar en esos comicios.

La reactivación del último año ya había dado al PPC una conformación bastante clara. Al grupo inicial del PPC se habían añadido sectores empresariales que no tenían en el país un partido conservador que los agrupara, y se comienza a vislumbrar lo que muy pronto será el sector más coherente de la reacción peruana. Sin embargo, la falta de proyección nacional del PPC —cuyo líder era fundamentalmente una figura capitalina— obliga a enrolar en las provincias a sectores que antes habían sido vinculados al odriísmo y al pradismo, juntando, en curiosa mezcla, a los modernos empresarios de la capital con los más retrasados sectores comerciantes del interior.

El PPC no obtiene, sin embargo, una votación cercana a la que Acción Popular lograría en 1980. Curiosamente, la suma de su votación (23.79 %) y la de los disminuidos grupos odriísta y pradista (2.11 % y 1.95 %, respectivamente) se sitúa al medio de las obtenidas por Manuel A. Odría en 1962 y 1963 (28.44 % y 25.52 %, respectivamente), lo cual podría ser

coherente con el comportamiento histórico del electorado peruano, que en casi un tercio había votado en el pasado por opciones de derecha. De todas formas, los sectores conservadores del electorado populista dieron sus votos al PPC y lo elevaron a la condición de segundo partido en los comicios para la Asamblea Constituyente, con un voto preferencial para Bedoya que constituyó más del 77 % del total partidario.

La experiencia constituyente del PPC sirvió para que Bedoya y el grupo dirigente de su partido

hicieran algunas constataciones. Lograron imponer al Apra muchos de sus planteamientos —ya que si este partido no conciliaba con ellos se vería forzado a ceder frente a la izquierda—, pero al mismo tiempo quedó en evidencia lo difícil que sería construir un partido con la gente reclutada en la lista para la Asamblea. De veinticinco constituyente, apenas una quinta parte participó en los debates permanentes. El resto... resultaba mejor que no interviniera.

Por otro lado, cuando en marzo de 1979 regresa al gobierno la Democracia Cristiana venezolana, el equipo dirigente del PPC descubre que —bajo signo notoriamente distinto que años atrás— existe una nueva oleada de la democracia cristiana que se puede aprovechar, si retoma algunos esfuerzos hechos al momento de fundar su partido.

EL REPLANTEO DEL MODELO

Los inicios de 1980 encuentran ya al PPC con mucho mayor aplomo. Ha decidido dejar de ser un movimiento electoral en torno a la figura de Bedoya Reyes y se proyecta definitivamente como el partido orgánico de la derecha en el país. Muchos son los factores que determinan ese rumbo: la votación de la izquierda en 1978, que indica la polarización del país, y ante lo cual la derecha necesita una coherente conducción; la desaparición de Haya de la Torre y los problemas de liderazgo que surgirían en el Apra, así como la radicalización que ya algunos de sus líderes insinuaban; el reclamo creciente de los sectores empresariales de “mano dura” frente al auge del movimiento sindical; la constatación de que, incluso ganando las elecciones, Acción Popular era un movimiento sin brújula ideológica. Adicionalmente, el PPC decide darle a su derecho contenido ideológico. Su proclamado social-cristianismo adquiere otra vez sentido, debido a múltiples factores: la nueva oleada de la democracia cristiana continental ya mencionada; la necesidad para la democracia cristiana europea y para los propios sectores norteamericanos que plantean la “democracia restringida”,

de oponerse continentalmente a la ofensiva progresista que en Centroamérica había iniciado la Social Democracia; la práctica desaparición del Partido Demócrata Cristiano de Cornejo Chávez, que facilita la relación con los partidos DC del continente.

Por otro lado, como la candidatura de Belaúnde Terry significaba que los votos que obtendría serían —por primera vez en su historia— votos propios, el PPC opta por la participación independiente en las elecciones de mayo del 80.

Las medidas partidarias tomadas en la confección de sus listas, dan muestra del nuevo rumbo. En primer lugar, la fórmula presidencial —Bedoya, Alayza, Ramírez del Villar— asegura la coherencia ideológica. En segundo lugar, considerando la cifra repartidora, se garantiza la elección al parlamento del núcleo central del PPC: Alayza, Polar, Ramírez del Villar, Espinoza Laña, Giusti y Jiménez Mostajo. En tercer lugar, y también en función de la cifra repartidora, se asegura la elección de voceros del agro expropiado —Vega García—, de los industriales —Mufarech, Garrido Malo y Persivale—, de los mineros —Sotomarino—, así como también de los comerciantes —Woll—. En cuarto lugar, siempre gracias a la cifra repartidora, se garantiza la presencia en el parlamento de un hombre como el General de la Guardia Civil Oscar Olivares Montano, vocero —en la Asamblea Constituyente— de la “mano dura” contra la izquierda y el mo-

Con el expresidente venezolano Rafael Caldera: en busca del reconocimiento de la DC internacional.



vimiento popular. En quinto lugar, se producen algunos "jales" de recientes ex-demócratas cristianos, como el actual senador Luis Quintana y el ex-constituyente Arturo Moretti. En sexto lugar, se relega a quienes pretenderían un juego partidario propio, como el caso del Secretario General del PPC en Lima, Edmundo Arana, que a la postre renunció.

Las características de la campaña también corresponden al modelo. El PPC y su vocero principal se encargaron de plantear el desmontaje de toda reforma que se hubiera hecho en la primera fase del gobierno militar, de señalar la necesidad de disciplina laboral, de llamar a la solución del desempleo generando la inestabilidad laboral, de destilar en las intervenciones cuidadoso macartismo, de ofrecerse como gobernante con fuerza y decisión para imponer, etc. Al mismo tiempo, el PPC toma distancia de Acción Popular y del Apra, planteando que uno no podría llevar a la práctica el programa que la derecha necesita y que el otro no querría hacerlo. "Estamos contra el Apra por las ideas que tiene y contra Acción Popular por las ideas que no tiene", diría en frase gráfica Bedoya Reyes.

DE NUEVO EN EL GOBIERNO

Si bien en la campaña electoral, y principalmente en la última semana, el PPC jugó a quitarle votos a Acción Popular —única fuente de donde podría crecer su votación— producida la elección de Belaúnde, aceptó rápidamente el llamado a participar en un "gobierno de ancha base" que el líder populista hizo. Esto no significa dejar de lado las perspectivas pepecistas o postergarlas, sino acomodarlas dentro de la estrategia del PPC.

El Partido Popular Cristiano sabe que, aliado al gobierno, puede lograr varias cosas. En primer lugar, evitar la incómoda situación de compartir en el Parlamento la oposición con el Apra y la izquierda, o —lo que para hombres pragmáticos es peor— tener que apoyar al gobierno en el parlamento, sin recibir, a cambio, una cuota de participación en él. En segundo lugar, aliados al gobierno y no formalmente a Acción Popular, pueden en ocasiones discrepar de los hombres del gobierno, caso que por lo demás han hecho en varios momentos, principalmente a raíz de casos de presumible corrupción. En tercer lugar, pueden jugar a "leales aliados" en los numerosos momentos en que los populistas defecionan. En cuarto lugar, pueden mostrar en las parcelas de gobierno que les han encargado, que cuentan con cuadros eficaces. En quinto lugar —y considerando lo reacios que son los grupos

de poder a estar en abierta oposición— son los naturales voceros, dentro del gobierno, de diversos sectores económicos. En sexto lugar, pueden demostrar a la democracia cristiana internacional que son partido con vigencia y proyección (2). En séptimo lugar, en calidad de aliados, pueden darle contenido ideológico a las intuitivas o subalternas posiciones derechistas de los populistas en el parlamento. En octavo lugar, Luis Bedoya Reyes se convierte, en calidad de jefe de partido (3), en interlocutor válido directamente con Belaúnde. En noveno lugar, y dado el plazo de dos años de pacto, pueden decidir, en un momento prudencial, si continúan o no en el gobierno y, en todo caso, por qué nuevo plazo y en qué nuevas condiciones. Por último, siempre existe la posibilidad de decir que el PPC es aliado minoritario y discrepa con aspectos de la política del régimen, cuando de diversos sectores se le reclame por los actos del gobierno.

¿Y MIENTRAS TANTO?

Mientras tanto, el PPC, sin mucha publicidad, viene trabajando con cuidado su proyección a nivel nacional. Se suceden eventos de capacitación de sus dirigentes medios, presumiblemente con la ayuda —según lo anunciaron después de un viaje a Alemania Federal— de la Fundación Konrad Adenauer. Se auspician, directa o indirectamente, eventos como los del Instituto Democracia y Libertad —con financiamiento de la misma fundación— que pretenden la hegemonía ideológica. Se realizan viajes internacionales a Caracas y Bonn, a Madrid y Bonn, a Corea del Sur y Bonn. Se apoya y dirige la línea macartista de diarios como "Ojo". En fin, se trabaja en todos los frentes, para el fortalecimiento de la opción derechista que desde muchos lugares se reclama.

Por su parte, Luis Bedoya Reyes cuida su figura política, hace las declaraciones estrictamente indispensables, concede poquísimas entrevistas, viaja mucho, observa cómo las actividades parlamentarias y ejecutivas "quemán" a muchos rivales, mantiene reuniones reservadas, proyecta campañas, mientras piensa en 1985 y cómo afrontar, todavía con estilo juvenil, una intensa campaña electoral a los 66 años. ■

(2) Al iniciarse este mes, Bedoya viajó a Caracas para participar en una reunión de la Organización Demócrata Cristiana de América (ODCA). En reuniones pasadas de la ODCA el PPC no había sido invitado.

(3) Esto explica por qué Bedoya asumió la Presidencia del PPC en julio de 1980, luego de haber tenido otro cargo partidario en todos los años de existencia de su partido.

EL BIC, LA OPOSICION Y LA IZQUIERDA: ¿un modelo para armar?

José María Salcedo

La intervención del BIC, cabeza del grupo Vulcano, es un tema que ha conmovido a la opinión pública. Más allá de sus aspectos técnico-financieros, el hecho tiene connotaciones políticas que replantean, en el campo de la izquierda, un antiguo y al parecer aún no archivado debate.

SI ALGUN tema ha conmovido a la opinión política durante el mes de noviembre, éste ha sido el de la intervención del Banco de la Industria de la Construcción (BIC) y el destino del "Grupo Vulcano".

Y ese tema no estuvo solo durante el mes pasado. Noviembre fue el mes de las más espectaculares voladuras de torres eléctricas que recuerde la historia del país y fue también el mes del insólito despido de más de tres mil obreros municipales.

Este despido resulta comparable al que siguió al paro de 1977. Pero sólo en el número de los afectados. Hace cuatro años el clima político resultaba distinto y la reposición de aquellos despedidos se convirtió en bandera de la izquierda. El despido masivo de hoy, no ha tenido la misma suerte. Puede sospecharse que en las discusiones de las dirigencias izquierdistas más tiempo ha sido destinado a la caracterización del conflicto Gobierno-León Rupp que a las formas de lucha a emplearse para la reposición de los infortunados obreros de la limpieza pública.

Por su parte, la voladura de las torres eléctri-

cas —acompañadas del dramatismo más o menos especulativo que significaba su conexión con posibles atentados simultáneos a esa rue de la Paix de la burguesía criolla que se llama la Avenida Larco, en Miraflores— no ha merecido más comentarios que las condenas oficiales de rigor y la desusada provisión de velas en resguardo de nuevos apagones.

Tal pareciera que, a izquierda y derecha, un cierto pacto tácito se hubiera hecho presente: la derecha no explotaría demasiado la voladura de las torres y la izquierda no haría gran cosa frente a los despedidos municipales. Así las cosas, la "bomba" del BIC sería más sonora que los petardos supuestamente senderistas y el destino del "Grupo Vulcano" sería más importante que el de los tres mil nuevos desocupados en esta era del Gobierno del "millón de empleos".

¿Qué ha sucedido en este país, para que esto sea así? ¿Por qué se ha gestado una coyuntura en la que el "Grupo Vulcano" aparece a los ojos de muchos como la vanguardia de la oposición, para usar un término que empleáramos —con un cierto dejo de sarcasmo— en nota anterior dedicada al Comité Textil de la Sociedad de Indus-

trias? ¿Qué responsabilidad le cabe a la Izquierda en este ser así de la coyuntura?

En fin, tras éstas, muchas preguntas más habría que plantearse, adelantando que para ninguna de ellas tendremos respuestas acabadas, confirmándose de este modo que vivimos la coyuntura de las preguntas más que la de las respuestas, síntoma éste de una grave realidad: cuando no se puede responder a la coyuntura, se la estudia, sí, pero no se la protagoniza(*). Pero algo hay que decir. Veamos.

UN CIERTO VACIO DE OPOSICION

El tema del "vacío de poder" como explicación de los cambios políticos, ha permitido explicar muchas cosas. Es cierto que el célebre "vacío del poder" suele ser más aparente que real, ya que el poder no es una especie de habitación o dormitorio, habitable o inhabitable, sino un sistema de relaciones sociales.

Luis León Rupp: ¿un empresario con sabor nacional?

Pero al menos como figura sírvanos para ilustrar su contrario: el vacío de oposición.

Esto puede resultar paradójico en momentos como éste. La política económica del Gobierno está resultando —cara a las mayorías nacionales— bastante peor de lo que se pensaba, mientras se hacen humo las promesas del ayer reciente. Síntomas de corrupción bordean diversas esferas del poder político. La política laboral de la "concertación" ni repone despedidos, ni controla la inflación. Ulloa, el protagonista de bue-

(*) En el fondo, tampoco se la estudia. Ha dicho Pablo Macera que si alguna deficiencia es percibida en la izquierda actual es precisamente la de su incapacidad para decirle a las grandes masas populares qué está pasando en el Perú. Este saber qué está pasando en el Perú ya sería una forma de acción política entendida en su sentido revolucionario o transformador. Si no se puede explicar qué está pasando en el Perú, o se carece de la habilidad suficiente para comunicarlo, entonces se hace política de salones o, tal vez, de parlamento, pero nada más.





Responsabilidad de la Izquierda en el "vacío de oposición".

na parte de las disposiciones más impopulares del Gobierno, resulta, encuestas de por medio, el más impopular de los ministros. Luego de su primera crisis ministerial de importancia el Gobierno incluye en su gabinete al hombre que —en la segunda fase— batió a su vez los récords de impopularidad: el militar-ministro que se encargó del "orden público" en los momentos de protesta popular y que no dudó en manifestar su escepticismo (según algunos un escepticismo algo más activo que el de la corriente filosófica correspondiente) frente al "retorno de la democracia". Más abono no se le podía pedir a los surcos de la oposición política. Y sin embargo...

Parece suceder que los tiempos son de oposición, pero la oposición política no está a la altura de los tiempos. El APRA no logra aún encontrar su nuevo perfil, luego de purgas, contrapurgas y arañazos. Su imagen de consistencia partidaria ya es cosa del pasado. Su nueva imagen no existe aún.

La Izquierda parece sentir que ésta no es su hora. ¿Sólo siente que no es su hora, o realmente no es su hora? En política casi nunca se sabe, porque aunque en política no conviene confundir ni los deseos ni los sentimientos con la realidad, tampoco hay que olvidar que los sentimientos y los deseos son parte de esa realidad. ¿Voluntarismo? Sí. De lo contrario no existirían las revoluciones.

Esta "falta de voluntad" es uno de los proble-

mas de la Izquierda. Lamentablemente, a pesar de lo que se haya declarado (recuérdese el informe que en anterior número de "QUEHACER" se presentara mediante interrogatorios a los principales líderes de izquierda), la Izquierda Unida no ha logrado superar la etapa de "coordinación" de partidos, sus comités locales languidecen y su célebre local central nunca se inauguró. ¿Se asustó la Izquierda al comprobar que tirios y troyanos la consideraban la primera fuerza de la oposición? Tal parece: más han podido los celos interpartidarios que las necesidades del desarrollo político de una fuerza que se echaba a andar. Por otro lado, varios de sus partidos integrantes parecen atravesar serias crisis internas.

Hasta aquí, todas son culpas de la propia izquierda, es decir nuestras propias culpas, porque no es ésto un análisis frío y desapasionado de lo que está sucediendo.

Hay sin embargo un factor que no depende exclusivamente de la Izquierda. Y es que un fantasma recorre la izquierda: el terrorismo.

Nadie puede negar que el terrorismo ha condicionado —admítase o no de manera explícita— el comportamiento político de la izquierda en esta coyuntura. El Gobierno ha sabido chantajear a la izquierda. Ciertos sectores de la izquierda —haciendo de la violencia revolucionaria más un principio que una táctica— no han podido

armarse de suficiente valor para una condena radical al terrorismo.

Pero hay algo más, y es lo más grave. La coexistencia de izquierda y terrorismo, es decir la realidad de una izquierda parlamentaria y legalizada que no absorbe todo el descontento nacional, es como el subconsciente de esa misma izquierda, un subconsciente que ningún psicoanálisis parece capaz de exorcisar.

La izquierda no está sola, demostrándose una vez más que, en el Perú de hoy, siempre hay alguien a la izquierda de uno mismo. La izquierda se ha ocupado de demostrar que no era ella la que hacía el terrorismo, pero ha descuidado algo fundamental: explicar por qué no hay que hacer terrorismo. Y para ello, desde luego, no bastan las citas de Lenin. Esta "mosca en la oreja" de la izquierda que se llama el terrorismo, es una de las causas de la suerte de inercia que la izquierda parece estar experimentando.

De este modo, buena parte de la izquierda se ha refugiado en el parlamento, en la cruzada estoica por "aprovechar" lo mejor posible las posibilidades de la actual democracia.

Pero, como se sabe —cruel destino de las minorías en esta democracia, mucho menos liberal de lo que pudiera parecer— sus intervenciones parlamentarias no se transmiten por televisión, y en lo que alguna vez alguien llamara el "establo parlamentario", la ley del carpetazo es más importante que todos sus proyectos de ley. El fracaso del paro de setiembre pasado no hace sino probar lo que decimos. A partir del paro que no fue, una curva descendente acompañó a la izquierda. Felizmente para Ulloa también existió esta curva que acompañara a la curva también descendente de la salud económica de la República.

LA OTRA OPOSICION

Se estaban creando las condiciones para la otra oposición. ¿De dónde saldría? Saldría también de las filas de los derrotados en las últimas

La derrota electoral, sirvió a León Rupp (que había apostado al Apra y al PPC) de lección y empezó a plantearse un proyecto político.

elecciones generales. Uno de éstos derrotados fue el señor Luis León Rupp.

Hasta donde sabemos, el señor León Rupp había apostado simultáneamente al APRA y al PPC. Sabemos lo que significa apostar en términos capitalistas, ciertamente. Perdió la apuesta: sus influencias en las esferas del poder político disminuían seriamente.

Todo había empezado con una sabia administración de propiedades inmobiliarias y una buena dosis de audacia empresarial que culminaría en la gestación de un banco-cerebro del que saldrían nuevas empresas o que compraría empresas ya existentes. Pero ciertamente, ningún "imperio económico" sobrevive en el Perú, sin su cuota de poder o influencias políticas.

La derrota electoral, sirvió a León Rupp de lección e incentivo: empieza a plantearse un proyecto político. Empresario nacional, empieza a comprender que este proyecto político bien podría diseñarse en oposición al proyecto de transnacionalización de la economía del país que enarbola el equipo de Ulloa. Punto sensible de este proyecto, lo constituye la apertura bancaria hacia el capital extranjero que prevé el proyecto de nueva ley de bancos. Si el BIC es la cabeza del pulpo, un proyecto de esta naturaleza apunta sin duda a la cabeza. He ahí el quid de la cuestión.

Expliquémonos. León Rupp no es un industrial; su imperio económico se forja en base a la especulación inmobiliaria y financiera. Es decir, que el manejo del crédito y las idas y venidas de sus ahorristas, desde la empresa pública hasta la tía jubilada, son la base de su complejo empresarial.

¿Habilidad empresarial? Sin duda. Pero también una prueba más de las débiles bases sobre las que descansa la célebre —ahora más que nunca célebre— "burguesía nacional".

Y es que esta burguesía nacional, es una burguesía subsidiada. Subsidiada por el público, y subsidiada por el Estado, es decir, otra vez por el público. Expliquémoslo con un ejemplo. El gran forado empresarial que explica los incumplimientos del encaje bancario del BIC se llama Faucett. Pues bien, sólo había una alternativa para "tapar el hueco": un préstamo estatal o un alza —otra alza, en realidad— de los pasajes. Como se ve, más claro no puede estar de qué cuero saldrían las correas.

Y hay algo más: la comprobación fehaciente de cómo funciona la banca en el Perú. Las autoridades bancarias estatales son tolerantes cuando se trata de jugar con el encaje bancario. El juego del encaje, esta vez, le ha costado caro al BIC. Por esta vez, se cumplió la ley.

Sin duda para que se cumpla esta ley debió mediar el interés político. ¿Qué hacer frente a este cumplimiento de la ley? ¿Denunciarlo como maniobra política? ¿O exigir más bien que la ley se cumpla no sólo en éste, sino en todos los casos? Para algunas conciencias, tal parece que exigir esto último no fuera otra cosa que "hacerle el juego a Ulloa", como si exigir, por ejemplo, la reposición de los despedidos no fuera otra cosa más que "hacerle el juego" al Ministro de Trabajo. Por el contrario, ¿a quién se hace el juego destacando tan sólo que la intervención del BIC no es sino una maniobra política?

Se trata tan sólo de interrogantes, pero no está demás plantearlas cuando en la intervención del BIC algunos no quieren ver más que un enfrentamiento entre las transnacionales y la burguesía nacional, burguesía sobre cuya consistencia habría mucho que debatir.

Como fuere —valga la especie de paréntesis anterior— el "Grupo Vulcano" fue diseñando un esquema opositor a la política económica oficial. Este esquema es pluralista y plurivalente.

A diferencia de otras expresiones del empresariado nacional —contrariado sin duda por la política del régimen— incluye una base conceptual y una estrategia de desarrollo alternativo al hoy vigente (si es que al actual se le puede denominar estrategia de desarrollo). Ahí tenemos al "Centro de Investigación Económica para la Acción" (CIEPA) y su "Informe Trimestral", como un aporte del "Grupo Vulcano" al debate económico en el país. Peligroso: según "fuentes generalmente bien informadas" era el CIEPA uno de los interlocutores más escuchados por Javier Alva Orlandini en su operación de crítica económica al Premier Ulloa. Aunque había perdido las elecciones, León Rupp ya se "había metido" en Acción Popular.

Pero no sólo con doctrina económica se gesta un poder, si es que no hay "mano de obra". Y León Rupp empezó a reclutar a sus cuadros. Militares en retiro, con reconocido prestigio al interior de sus respectivas armas, empezaron a ocupar lugares de importancia en el seno de la organización. Y al "Grupo Cosmos" también le cupo su cuota en esta operación.

Finalmente, el periódico, un periódico de nuevo tipo, no sectarizado, apto para sectores medios, con énfasis en la vulnerabilidad principal del gobierno frente a esos mismos sectores: su política económica.

Muy pronto, el periódico mostró su perfil: crítica directa o indirecta a la política económica del régimen, declaraciones de líderes apistas de segundo orden que aparecían en primera plana, plumas de izquierda en la nómina de sus

colaboradores. Las fotos a color, aunque no indican necesariamente color político alguno, se constituyeron en atractivo adicional. El sector ulloísta del Gobierno entendió por dónde vendrían los golpes. La oposición que más dolía era esta heterodoxa combinación político-periodístico-empresarial-castrense. El vacío de la oposición se podría empezar a poblar por esta semioposición. ¿Por qué decimos semioposición?

Primero, porque su capitalismo liberal, no deja lugar a dudas. Y segundo porque no descarta la posibilidad de un recambio en la política económica del Gobierno. En otras palabras el "programa Vulcano" no es incompatible con los discursos políticos de FBT. Más aún, podría facilitar los afanes de cierto desarrollismo tan grato al espíritu presidencial. Y ésto es algo que Ulloa sabe perfectamente, porque, después de todo, los Primeros Ministros y los Ministros de Economía y Finanzas aún son nombrados por el Señor Presidente de la República. De ahí que las declaraciones del Arquitecto sobre el "asunto BIC" auguran el pronto reestablecimiento de la "normalidad" y reiteran el carácter temporal y transitorio de la intervención.

Más aún, es posible que al propio doctor Ulloa le haya temblado la mano (al que parece que no le tembló fue más bien al doctor Richard Webb, crítico implacable de lo que denomina la "burguesía rentista") al aprobar la intervención. Después de todo, en momentos en que él quiere privatizar la empresa pública es bastante costoso demostrar la ineficiencia de la empresa privada.

Pero seamos justos. No parece que la única carta de la oposición Leonruppiana sea la del recambio en el belaudismo. Bien puede tratarse de preparar las condiciones para las próximas elecciones generales. ¿Sería demasiado ambicioso pensar en un frente apro-alvista, más la compañía de otros "sectores de opinión" o al menos la opinión favorable de otros sectores? Y, ¿descartar de plano una combinación cívico-militar, de aires secundafásicos? ¡¿Golpe?! Tal vez no

No es precisamente la oposición de izquierda la que en estos momentos está preocupando al doctor Ulloa. ¿Pero cómo ve a la izquierda la oposición Leonruppiana?



A Richard Webb no le tembló la mano.

sea necesario. Por el momento ya hay un gaucho en esa pampa en la que podría llegar a convertirse el Gabinete. ¿Cómo habrán sido los debates en el seno del gabinete respecto al “caso BIC”? Un tema sin duda interesante. No nos atrevemos a especular.

¿Y LA IZQUIERDA?

Así están las cosas. A juzgar por las repercusiones del “caso BIC” “la cosa es entre blancos”, es decir entre distintas expresiones del capitalismo. En otras palabras, los sectores populares, representados por la izquierda, no están siendo protagonistas de la “escena política” del momento.

No es precisamente la oposición de izquierda la oposición que en estos momentos está preocupando al doctor Ulloa. ¿Pero cómo ve a la izquierda, la oposición Leonruppiana?

Esta oposición cree saber que la izquierda tiene respuestas tácticas y reacciones coyunturales, pero que su modelo económico (si puede hablarse en estos términos) o resulta inviable o no es de aplicación inmediata. Es decir, razona a la oriental: el enemigo de mi enemigo es mi

enemigo. Pero añade, desde luego, su toque de criollismo: sin olvidar, por cierto quién debe llevar la sartén por el mango.

Por su parte —aunque no ha existido un debate explícito intrazquierdista sobre el tema— puede haber sectores de la izquierda que también piensen a la oriental y que, de la tipificación del doctor Ulloa como el “enemigo principal” puedan pasar a la “alianza con la burguesía nacional”. Nuevamente el debate de los años treinta, pero con una conclusión inesperada: las “condiciones” no están maduras para el socialismo, las tensiones internacionales no nos son favorables, Pinochet acecha, no estamos maduros.

¿El Kuomintang cincuenta años después? Ello sería tan suicida como pensar que Ulloa y León Rupp representan lo mismo. Lo cierto es que, como decíamos líneas atrás, el protagonismo Leonruppiano es todo un testimonio de las carencias de la Izquierda en la actual coyuntura.

Pero no se trata de carencia de pragmatismo, mal secular de la izquierda a la que tantas veces se ha visto como “inviabile” en lo tocante a sus soluciones.

Se trata esta vez, si se permite la expresión, de un exceso de pragmatismo, de un olvido abusivo de que lo que se trata es del socialismo. En el fondo, un problema de falta de confianza, una versión política de la inmadurez, que cuenta tanto para la sicología en estas épocas de neurosis depresivas.

El impune despido de los tres mil municipales es todo un símbolo. La ausencia de un mensaje izquierdista para el creciente ejército de desocupados, es otra carencia de la hora actual. El fracaso del paro de setiembre fue todo un síntoma: ¿no era posible buscar otras formas de lucha?; ¿era acaso el paro una suerte de ritual que había que cumplir para dormir tranquilos?

Y sin embargo, esta es la paradoja, nada hace prever que el descontento popular pueda amenazarse a corto plazo. Y ese descontento debiera ser naturalmente de izquierda. Puede serlo, está ahí.

Ese es el reto. La izquierda no necesita “prestarse” oposición o sentirse contenta porque exista la semioposición, lo cual, desde luego, no significa estrellarse ciegamente la cabeza contra todo sector de oposición burguesa —gran burguesa sería el caso— que exista en el país. Pero el asunto, criollamente, es “quién la lleva”.

Esto para la izquierda es fundamental. Porque a mediano plazo, los petardos senderistas sonarán cada vez más fuerte contra la izquierda, testimoniarán sus carencias y la arrinconarán crecientemente. Y ahí sí, a la manera de la Biblia, será la hora del llanto y del crujiir de dientes. ■

nau- fra- gios

Más
activo
que
pasivo

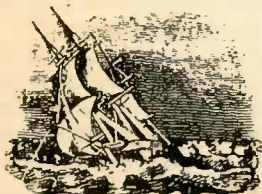


El Regreso de Silva Ruete

🕒 Ex-ministro controvertido de la "Segunda Fase" Javier Silva Ruete llegó de Washington con un libro bajo el brazo: "Yo asumí el activo y pasivo de la Revolución".

Dispuesto a la notoriedad —ya ha merecido la sátira del programa de Tulio Loza, el más sintonizado de la televisión— no ha escatimado críticas a la actual política económica. Para ciertos sectores de la opinión nacional, los antecedentes de su gestión pública no serán —como a simple vista pudiera pensarse— puntos en contra. Más bien, la fuerza de

su mensaje estribará en esta aparente debilidad: él tiene experiencia de Gobierno, y presentará una imagen de "factibilidad" de una nueva política. Y ésto es lo importante: el programa que enarbola Silva Ruete tal vez podría ser aplicado por el Gobierno del propio Belaúnde Terry. Lo sabe Ulloa, que se ha esmerado siempre en presentar su gestión como la única posible en las actuales circunstancias de crisis económica. La imagen de éxito que Ulloa ha venido ofreciendo en sus ruedas de negociaciones con la gran banca internacional también



se relativiza.

Silva Ruete fue también un buen negociador. También empleaba el francés en sus citas con el "Club de París".

Con el ex-ministro el llamado "grupo Cosmos" ha recuperado a su más destacada figura. Silva Ruete le ha añadido calor y agresividad a la imagen más bien moderada y algo tecnocrática de un Manuel Moreyra.

Mientras tanto, otro que no calla es el ex-presidente Francisco Morales Bermúdez, cada vez más activo en sus críticas a ese vientre blando del Gobierno que se llama la crisis económica.

Por el momento, él y su ex-ministro especulan con una ventaja: el beneficio de la comparación. Y algo más: la tradicional frágil memoria que parece imperar en el Perú. ■

ta, ha de haber influido en esta decisión de la mayoría parlamentaria, más de lo que a simple vista se pudiera sospechar.

No se explica de otro modo el que el cuerpo senatorial apruebe este proyecto en los precisos momentos en que se preparaba para ratificar los ascensos militares, situación siempre delicada tratándose de un régimen civil.

Al parecer, el proyecto de Alva Orlandini fue materia de más de un debate en el seno de Acción Popular. Se comenta que el propio Belaúnde trató de suavizar los arrestos anticastrenses de su "hombre duro". Pero había que elegir entre esos riesgos y la urgente necesidad de suscribir, sin la posibilidad de incómodas voces discrepantes, los famosos contratos petroleros.

Y he aquí que "alvismo" y "ulloísmo" fueron necesariamente coincidentes. En éste, como en otros aspectos las dos alas del populismo tuvieron que darse la mano.

La influencia de los cambios castrenses en el otorgamiento de "luz verde" para la aprobación de este proyecto es algo que, al momento, resulta de muy difícil precisión.

Hay sin embargo, un indicio. En declaraciones a un semanario local (que comentamos en esta misma edición), el nuevo Ministro de Guerra se refirió al problema. Para él, el proyecto era una forma —positiva por el tenor de sus declaraciones— de "despolitizar" al Comando Conjunto. Desde luego, su situación personal hubiera sido demasiado incómoda en caso de alguna discrepancia: como Ministro

El Veto del Veto

⊙ De aprobarse en la Cámara de Diputados el proyecto de ley que elimina la hasta ahora necesaria aprobación castrense de los contratos petroleros, Javier Alva Orlandini habrá coronado su triunfo.

El presidente de la Cámara de Senadores y Segundo Vicepresidente de la República, mantuvo su proyecto en la discreta espera. Pero ésta terminó.

El proyecto aprobado en el Senado mantiene la opinión de los institutos armados pero anula su carácter decisorio y saca del paso al Comando Conjunto de la Fuerza Armada como el cuerpo castrense que deberá emitir el punto de vista militar.

Es evidente que las observaciones que formulara este organismo observando ciertos contratos petroleros y aún la ley de bases que los reglamen-

Ya no será necesaria la opinión del Comando Conjunto en materia de contratos petroleros. ¿Una manera de "despolitizar" al Comando Conjunto, como sostiene el General Cisneros?





hubiera podido avalar los contratos, mientras su Comando Conjunto los podría objetar. Para un militar en actividad, podría haber sido demasiado. Y algo más: "despolitizar" al

Comando Conjunto bien puede ser una forma de reforzar el poder político del único militar en ejercicio que tiene asiento en el Gabinete. ■



4,000 obreros municipales pasan a engrosar las filas de desocupados.

Ahora son más de un millón

☉ A los millones de desocupados y subempleados existentes en el país, profundamente impactados hace cerca de dos años por la promesa electoral del hoy presidente de la República, de generar un millón de empleos, se tienen que añadir ahora cerca de cuatro mil obreros municipales que en ese momento tenían empleo y que hoy, gracias a la política acciopopulista, han pasado a engrosar las filas de los desocupados.

Una huelga de los obreros de la baja policía, cuyas motivaciones resultan discutibles —no tanto por las reivindicaciones planteadas, como por los efectos de la paralización de un servicio vital— fue tor-

pemente manejada por las autoridades edilicias. De un mal entendido sentido de autoridad de que quiso hacer gala el Teniente Alcalde Provincial de Lima, se rodó al rompimiento de todo diálogo y a la masiva echada a la calle de los huelguistas.

Los despidos han servido para que se trate —siguiendo la idea de privatizar todo— de establecer que el recojo de basura corresponda a empresas privadas, así como también para que el Alcalde de Lima, Eduardo Orrego, plantee la idea de que los vecinos vendan la basura al Concejo Municipal. Felizmente para el burgomaestre y delfín del régimen, ya nadie lo toma muy

nau-
fra-
gios



en serio, porque de otra forma hubiera sido literalmente enterrado debajo de toneladas de basura que los indignados limeños estaban dispuestos, no a vender, sino a regalar. El que ahora la legión de los sin trabajo se haya acrecentado, pone sobre el tapete una vez más el caso de las promesas electorales incumplidas de Acción Popular y su jefe Fernando Belaúnde Terry. No sólo se ha mantenido el número

de desocupados y subempleados, sino que medidas antisindicales y antilaborales —como las tomadas ahora con los obreros municipales— tienden a agravar la situación. Había un problema laboral; se siguió un problema de higiene y salud públicas. Hoy hay además un problema social. Cada día el lema electoral populista: “Trabajar y dejar trabajar” suena más a burla, a dolorosa burla... ■

Juntas y Corporaciones: la edad de piedra en el Desarrollo Regional.

⊙ Cuando en 1979 se aprobó la vigente Constitución Política, los miembros de la Asamblea Constituyente tuvieron la precaución, o tal vez la voluntad, de retardar la aplicación de gran parte de la estructura descentralizada del

Estado peruano prevista en el capítulo XII de la Constitución. Mediante la novena disposición transitoria se encargaba al Poder Ejecutivo presentar, dentro de un plazo de tres años a partir de la vigencia del Gobierno Consti-

tucional, la presentación al Legislativo del proyecto de Plan Nacional de Regionalización. Este proyecto, de ser rechazado, podría pasar a una nueva legislatura y así hasta el siguiente gobierno, evitándose el problema de definir las regiones, su número, demarcación y finalmente su funcionamiento descentralizado y relativamente autónomo.

Pero como la demanda por organismos regionales es una urgencia imperativa dentro de un país con características y problemas que no pueden ajustarse eficientemente a un aparato centralizado y lento, se consideró también —en la Décima Disposición Transitoria— el reestablecimiento a partir de 1981 de la vigencia de las corporaciones o Juntas Departamentales de Desarrollo. Y como el papel aguanta todo, se señaló también que esto debía hacerse de acuerdo con sus respectivas leyes de creación y las rentas a ellas asignadas.

En las últimas semanas se han producido algunos hechos en relación a este mandato constitucional, ligados a la naciente pugna entre el Poder Ejecutivo y el Legislativo, que no pueden considerarse simplemente falta de coordinación: mientras la Cámara de Diputados discutía para su aprobación la Ley de Corporaciones Departamentales de Desarrollo, a partir del proyecto remitido por la Cámara de Senadores, el poder Ejecutivo aprobó el Decreto Supremo 049-81-PCM mediante el cual se reestablecen las Corporaciones y Juntas Departamentales de Desarrollo. Ante el desconcierto, indignación y





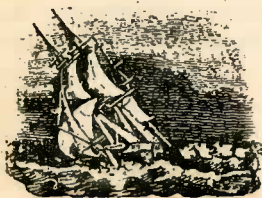
quién sabe si vergüenza de los legisladores, el Presidente de la República se apresuró a manifestar que no era ninguna interferencia, sino simplemente una forma de colaborar ampliamente con las Cámaras Legislativas.

Más allá del análisis político que esta situación motiva, resulta sorprendente el Decreto Supremo de reestablecimiento de Juntas y Corporaciones, pues lejos de corregir y superar una deficiencia constitucional han dado vigencia a leyes fantasmales y cadavéricas. No de otro modo puede entenderse la restitución de instituciones con más de 20 años de antigüedad, de acuerdo a sus respectivas leyes de creación y a las rentas a ellas asignadas. Para ejemplo una de las menos antiguas: la Junta de Rehabilitación y Desarrollo de Arequipa. Creada por Ley 12972 del 3 de marzo de 1958, con un término de duración de veinte años,

como se establece en su artículo segundo, dejó de tener posibilidad de existir en marzo de 1978, cuando cumplió veinte años su posibilidad de existencia. Pero si esto fuera subsanable, en su artículo 11o. se le dotaba de rentas, junto a la Junta de Obras Públicas de Moquegua, mediante un impuesto del 1 % ad-valorem sobre las importaciones en las aduanas de la República. ¿Quiéreme esto decir que se restablece este impuesto?, ¿o es que no se va a respetar su ley de creación?, ¿o tal vez se trata de dar una ley más para que no se cumpla como tantas que existen archivadas por ahí?

Parece que, lamentablemente, estamos condenados a vivir en la improvisación y el caos; de otro modo no puede entenderse que recobren vigencia instituciones para restaurar el Cuzco del terremoto de hace 30 años o Ica de una inundación olvidada. ■

nau-
fra-
gios



Baloteo General

⊙ La atribución constitucional de aprobar ascensos militares y nombramientos de embajadores, está sirviendo para poner en evidencia a la mayoría senatorial acciopepista. Hace un par de meses se produjo el escándalo del "baloteo al embajador Pérez de Cuéllar. En las semanas siguientes fue "baloteado" Peter Cannock, dirigente del partido de gobierno y asesor político del Canciller y Secretario General de Acción Popular, Javier Arias Stella. En las últimas semanas hemos asistido al bochornoso espectáculo del "baloteo" y "desbaloteo" de un general de la Fuerza Aérea Peruana.

El Mayor General FAP César Enrico Praelli era uno de los propuestos para ascender a Teniente General. El día 26 de noviembre, sin embargo, no alcanzó el número suficiente de votos para ser ascendido. No se trataba —como ocurrió el año pasado— de ningún ex-ministro del gobierno militar. Tampoco su nombre era conocido para el grueso público, ni —incluso— para los analistas políticos o los propios senadores. ¿Qué había ocurrido?

Hace algunos meses el senador populista Angeles, con un macabro sentido de la oportunidad, denunció la desaparición de una serie de hos-



El Senador populista Domingo Angeles (derecha), sentando su denuncia ante la Comisión Senatorial ad-hoc, sobre la desaparición de hospitales, aviones, etc., donados al Perú con ocasión del sismo de 1970. Tanto la denuncia como el "baloteo" al general Enrico, quedaron en el aire.

pitales, aviones, helicópteros, etc., donados al Perú con ocasión del sismo de 1970. La denuncia se produjo —ganando primeras planas en los periódicos— en los momentos en que la población sufría el impacto de las predicciones del norteamericano Brady, quien sostenía la tesis de que se estaban por producir varios sismos, todos superiores en intensidad al de 1970. Las denuncias del senador ancashino coincidieron con la eventualidad de tener que necesitar, otra vez, ayuda de la comunidad internacional, obviamente impactada por tal escándalo. Lógicamente que el desmentido de la mayoría de las acusaciones no tuvo la repercusión de las denuncias.

Bien, la noche del "baloteo" al general Enrico, el senador Angeles informó a sus colegas de bancada que el alto oficial había tenido responsabilidades en la Comisión de Reconstrucción y Rehabilitamiento de la Zona Afectada por el Sismo y que, además,

estaba vinculado a una serie de irregularidades e inmoralidades de tal comisión. Logró su propósito de que varios de sus colegas "balotearan" a Enrico y quedó con la misma tranquilidad de espíritu de meses atrás, con las anteriores denuncias.

El problema, sin embargo, no quedó allí. El flamante ministro de Aeronáutica amenazó con renunciar y en las filas

del oficialismo se produjo más de una llamada de atención por afectar las relaciones con la Fuerza Armada. No vinieron del oficialismo los mayores argumentos, en definitiva, sino del propio Enrico. Este —según trascendió— hizo ante Alva Orlandini —Presidente del Senado y jefe partidario de Angeles— una familiar demanda: no le interesaba el ascenso, sino el buen nombre para sus hijos. De paso, demostró que no sólo no había estado en Ancash en esa época, sino tampoco en el país, ya que se encontraba cumpliendo funciones en el extranjero.

El primero de diciembre se votó otra vez en el Senado el ascenso de Enrico. Logró cuarenta y un votos favorables, una cómoda votación que le aseguró contar con una nueva estrella desde el primero de enero próximo. La Fuerza Aérea también quedó satisfecha. Las relaciones entre el gobierno y la Fuerza Armada no llegaron a sufrir mayor me-



Fe de Erratas

● En el artículo "Comercio Ambulatorio: razones de una terca presencia" publicado en el número anterior de **QUEHACER** se ha cometido un error que afecta la comprensión del texto.

En la página 98, segunda línea, bajo el subtítulo "La lógica interna del comercio ambulatorio", donde dice: "Sólo que en las situaciones de extrema pobreza esta diversificación y ampliación se realiza a través del aumento de mercaderías y una mayor distribución en el espacio urbano", debe decir: "Sólo que en las situaciones de extrema pobreza esta diversificación y ampliación se hace cambiando continuamente de lugar de venta y producto ofrecido, y en los de mejor posición relativa, se realiza a través del aumento de mercaderías y de una mayor distribución del espacio urbano".



lla. Pero... el Senado, su majestad constitucional, su seriedad, ¿cómo han quedado? Mientras tanto, como la irres-

ponsabilidad no es causa de desafuero, el senador Angeles debe estar preparando otra espectacular denuncia. ■

O.M.S., S.O.S.

© Del 23 al 26 de noviembre último, el Ministerio de Salud organizó la REUNION NACIONAL MULTISECTORIAL, para elaborar el Código de Comercialización de SUCEDÁNEOS DE LA LECHE MATERNA Y ALIMENTOS COMPLEMENTARIOS, así como las NORMAS DE ALIMENTACION DEL LACTANTE Y DEL NIÑO MENOR DE DOS AÑOS.

El Código tiene sus antecedentes en la propuesta que la

Organización Mundial de la Salud hace a los gobiernos miembros y es un esfuerzo clave a favor de la nutrición infantil, dados los perjuicios que los procesos de industrialización y urbanización causan a la población infantil. La larga marcha de la O.M.S., para enfrentar este problema se inicia en 1939, cuando la Dra. Cecily Williams señala públicamente por primera vez la relación que existe entre la desnutrición infantil y la comercialización de leches artificiales, y culmina con la Aprobación del Código Internacional de Comercialización de Sucedáneos de la Leche Materna por la XXXIV Asamblea de la O.M.S. en mayo último.

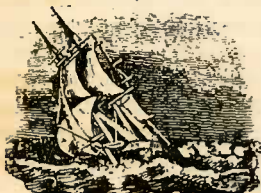
La reunión del mes pasado, permitió plantear la desnutrición infantil en el marco de la alerta mundial existente. En el trabajo por adecuarlo a nuestra realidad, se detectaron dos problemas: a) En nuestro país los Sucedáneos, léase Nam, Nestógeno, Similac, Enfalc, por sus "altos precios", tienen un mercado reducido; y, b) las leches evaporadas, no explícitamente fabricadas ni presentadas como sucedáneas, están siendo usadas como tal.

El uso de evaporadas —tendencia muy alta en sectores pobres de las ciudades— está "tapando" un agudo problema de desnutrición infantil mientras que el "té" se está dando como alimento complementario. Por otro lado, la

Leche evaporada vs. leche materna.



nau-
fra-
gios

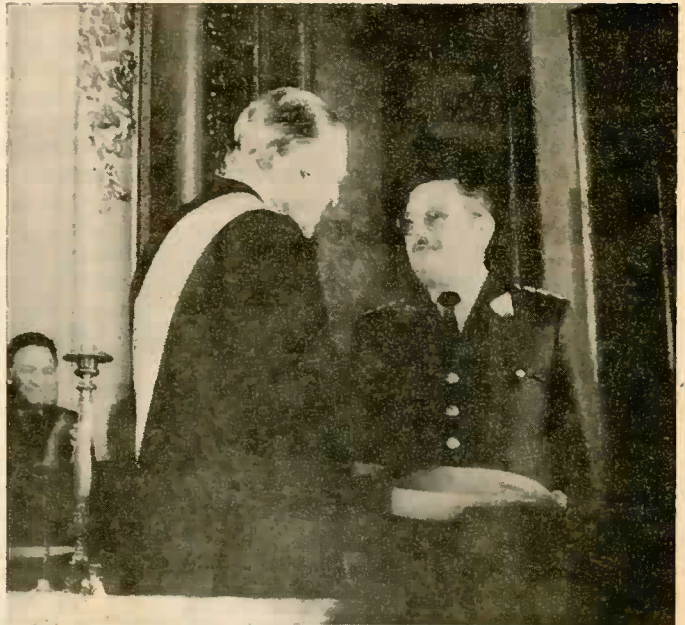


no promoción de la lactancia materna, dejando espacio a los golpes publicitarios, donde lo moderno y limpio, son las mamaderas, latas o las figuras estereotipadas, están haciendo florecer un nuevo hábito o mal hábito alimentario, que está llevando a reflexionar a pediatras, nutricionistas y neonatólogos. Estos relacionan el consumo de leche evaporada con grados de desnutrición y en menor medida con Kwashiorkor y enfermedades como Bocio Endémico. Si la leche evaporada se sigue extendiendo de "facto" como sustituto de la leche materna el problema se agudizaría, ya que no contiene Yodo, cuya ausencia produce el Cretinismo endémico. En Tarma ya cursan sus niveles más bajos: 2 microgramos x 100 cm³, cuando lo normal es 6 microgramos por 100 cm³.

La rutina de los sistemas de servicio de Salud, según informes pediátricos, están contribuyendo también a las "malas características" de la alimentación en niños nacidos en instituciones de salud y niños pequeños hospitalizados.

Por otro lado, los informes de los especialistas coinciden en señalar que el sistema de salud no favorece la lactancia materna, la alternativa inmediata a la desnutrición infantil, sobre todo para bebés pequeños.

Hay, pues, mucho de lo que tiene que preocuparse el Ministerio de Salud. (Sobre lo que tienen que preocuparse las autoridades de todos los sectores, en relación a la niñez, ver el Informe Especial que publicamos en este mismo número).



¿Nubarrones en el horizonte político?



Esquina Peligrosa

¿La OEA contra El Salvador?

⊙ El Perú se había mantenido en una decorosa posición con relación a la grave situación en El Salvador. El Perú, cuyo presidente había declarado hace un par de meses que estaba de acuerdo con elecciones en ese país, con participación de todas las fuerzas políticas, cuyo ministro de RR.EE. no se había sumado al coro que desaprobó la declaración franco-mexicana sobre la necesidad de buscar una salida a la situación salvadoreña y en cuya cancillería habían sido recibidos dos altos dirigentes del Frente Democrático Revolucionario de El Salvador, dio en los últimos días un inesperado viraje en su posición oficial sobre ese país centroamericano.

Hace unos días —al cierre de nuestra edición— hemos tomado conocimiento de que la Comisión General de la Décimo Primera Asamblea de la OEA, reunida en Santa Lucía, aprobó un proyecto de resolución patrocinado por EE.UU. de respaldar la celebración en marzo próximo de las elecciones en El Salvador, tal como han sido planteadas por la junta militar de ese país y que marginan a importantes sectores democráticos y revolucionarios salvadoreños. Tal resolución, aprobada con el voto en contra de México, Nicaragua y Granada y la abstención de Panamá, Surinam, Trinidad Tobago y Santa Lucía, contó con el apoyo de la representación peruana.

Si bien no es novedad que los EE.UU. presionen a la OEA para que a nivel continental se asuman como propios los particulares puntos de vista norteamericanos, ni tampoco resulta novedoso que la administración Reagan se haya convertido en defensora a ultranza de la política genocida de la junta de gobierno salvadoreña, sí resulta grave comprobar cómo —incluso— mínimas normas de decoro internacional que se mantenían han sido dejadas de lado.

El asunto resulta más grave aún de lo que aparece a primera vista. No se trata sólo de participar en un “saludo a la bandera” en

favor de un gobierno que viene desangrando a su pueblo y pretende —vía amañadas elecciones— perpetuarse. Ni siquiera se trata de haber votado en contra de la participación electoral de importantes sectores democráticos, progresistas y revolucionarios de El Salvador. Más allá de estas consideraciones, resulta claro que esta resolución y el empeño norteamericano para sacarla adelante —que les significó tres días de gestiones bilaterales del propio Secretario de Estado Haig— tiene directa relación con la política de creciente agresividad y de amenaza de intervención latente en Centroamérica y El Caribe que desarrolla la actual administración norteamericana. El logro del respaldo continental a una farsa electoral es parte del juego norteamericano, que eventualmente le sirva para intervenir para “garantizar” tales elecciones o al gobierno que de ellas resulte.

Hace poco más de dos años —en junio de 1979— al Perú le correspondió jugar un digno papel en el caso de Nicaragua. A la cabeza del grupo andino y en contra de las posiciones de los Estados Unidos, logró que la OEA aprobara una posición de reemplazo inmediato y definitivo del régimen de Somoza, de defensa del principio de no intervención y de búsqueda de garantías para la vigencia de los derechos humanos. No se quedó en eso. Nuestra cancillería rompió relaciones con el régimen somocista. Aún cuando el Canciller era un hombre de la talla intelectual y moral de Carlos García Bedoya, hay que recordar que el presidente era Morales Bermúdez. Hoy que el presidente es Belaúnde, no sólo no se rompe con el gobierno de El Salvador, sino —como se ha publicado— se le está asesorando en materia electoral...

Habría que preguntarse si es que también, en materia de política exterior, el nuevo Ministro de Guerra está fijando las pautas, tal como aparece haciéndolo en materia de política interior en una entrevista publicada el último día siete. ■

Totalmente de acuerdo, señor Friedman. Nada es tan nefasto como la intervención del Estado. Hay que acabar con todos esos controles; hay que dejar libre campo a la iniciativa privada. ¡Dejar hacer, dejar pasar!



Brillante, querido amigo. Y dígame, ¿en qué ramo invierte usted?

pasta básica...



carlin

POSIO SOBRE EL LO Y LA DEPENDENC



El simposio sobre Desarrollo y Dependencia, el Décimo Noveno Congreso Mundial de Gerencia y la XI Asamblea de CLACSO, llenaron de eventos a Lima en noviembre. El primero fue una reedición del realizado hace ya dos años, e incluyó también ahora a un premio Nóbel, el discutido Milton Friedman. El monetarismo fue su estandarte; su enemigo, las “teorías de la dependencia”.

La cita de los gerentes también tuvo su estrella: Henry Kissinger, que fue el gran vendedor de las teorías geopolíticas en que se inspira Reagan.

Finalmente, la cita de CLACSO realizó un balance de las ciencias sociales en el Continente, no en pocos casos perseguidas como agentes de la “subversión”. El contraste salta a la vista.

A continuación, notas varias —además de una esclarecedora entrevista con Luis Maira— sobre el significado de estos eventos.



TRAS RESTREPO
REALIZACIÓN

EVENTOS

NOVIEMBRE:

del subdesarrollo de la teoría a la teoría del subdesarrollo

José María Salcedo y Alfredo Filomeno



Los peligros del alcoholismo.

COMO GERENCIAR LA DEPENDENCIA O DEPENDER DE LOS GERENTES

Dos eventos que gozaron de gran publicidad, el Simposio sobre Desarrollo y Dependencia y el Decimonoveno Congreso Mundial de Gerencia, ocuparon mucha tinta durante el pasado mes de noviembre.

NOVIEMBRE limeño fue el mes de los eventos. Dos de ellos consistieron en esa mezcla de publicidad comercial y política que suele caracterizar a los simposios realizados con las reglas de la organización de los grandes congresos de ejecutivos del mundo desarrollado.

Asistentes debidamente registrados, horarios rígidos, tarjetas de identificación (uno de ellos inclusive colocó una fotografía a color del interesado en la tarjeta-pasaporte que daba derecho

a ingresar al recinto de exposiciones y a digerir los cafés de los intermedios), vestimentas formales. Por estricto orden de aparición estos eventos fueron el Simposio sobre "Desarrollo y Dependencia" y el decimonoveno Congreso Mundial de Gerencia. El primero, estuvo organizado por el instituto "Libertad y Democracia", entidad que debutara hace dos años con otro simposio, esta vez sobre "Democracia y Economía de Mercado", una suerte de manifiesto de constitución que definió claramente la orientación gene-

ral del instituto: la identificación entre “libre mercado” y democracia. El segundo, organizado en el país por el Instituto de Administración de Empresas (IPAE), está integrado al CIOS (Conseil International pour l'Organization Scientifique) fundado en 1926, y con sede en la ciudad de La Haya.

OTRO PREMIO NOBEL

La prédilección de “Libertad y Democracia” por los premios Nóbel de Economía resulta incuestionable. En 1979, fue Friedrich Von Hayek la estrella principal. Esta vez se trató de Milton Friedman.

Era evidente que todo el evento se justificaba en función del padre de la “Escuela de Chicago”. De hecho ni el francés Jean Francois Rével, ni el español Jorge Semprún ni el venezolano Carlos Rangel, ni el poeta mexicano Octavio Paz, se dignaron venir al Perú. Era obvio —más obvio aún a partir de estas ausencias— que Friedman brillaría solo en aquel parnaso del libre mercado.

La publicidad —esa finalidad no por subalterna menos protagonista en este tipo de certámenes— estaba asegurada. Un premio Nóbel en el Perú, siempre es noticia, todo ello sin contar las inversiones francamente millonarias que los organizadores se cuidaron de no descuidar.

En nota aparte (ver entrevista con Luis Maira) puede encontrarse más de una explicación sobre el sentido de eventos como éste. Veamos aquí algo sobre su significado nacional.

Kissinger: un ex-canciller bajo la carpa.



Un Premio Nóbel en el Perú siempre es noticia, sin contar las inversiones francamente millonarias en publicidad que los organizadores se cuidaron de no descuidar.

LA SANA DEPENDENCIA

En otro artículo de esta misma edición de QUE HACER se dice que siempre hay alguien a la izquierda de uno en el Perú. Pues bien, Friedman demostró que para encontrar alguien a la derecha de algunos derechistas, había que importarlos.

La ortodoxia monetarista del Premio Nóbel de Economía dejaba a la política económica del régimen casi a la altura de un cierto vergonzante reformismo.

Tanta es la fe de Milton Friedman en la lógica férrea y automática del mercado capitalista y tanto su odio absoluto a todo aquello que signifique “intromisión estatal” que para algunos puede parecer un ingenio integral. Y sin embargo su éxito se da la mano con esa aparente ingenuidad.

Lenguaje sencillo y ejemplos concretos, es lo más adecuado para un público que no está acostumbrado a las exquisitices. Alguien dijo que Friedman se dejaba entender y ello generaba una sensación de seguridad para los asistentes a sus disertaciones: entender a un premio Nóbel es una buena forma de creerse inteligente. Su disertación sobre los males de las políticas inflacionarias es un buen ejemplo de lo que decimos. Friedman comparó a la inflación con el alcoholismo, una enfermedad que, según él, solo se cura prohibiendo el alcohol. Naturalmente, el que el alcoholismo de los países desarrollados pueda explicarse de manera distinta al que impera en el Tercer Mundo, es algo que le tiene sin cuidado.

El premio Nóbel, no tuvo ningún reparo en señalar que la realidad del país le era absolutamente desconocida. Hugh Thomas, el agudo historiador inglés que tuvo a su cargo una suerte de reseña humorística del simposio, señalaría que el Nóbel debió sentirse mal cuando, al visitar Macchu Picchu, fuera informado de los méritos de una civilización colectivista que no conoció el dinero. El mismo Friedman —oleado y sacra-

mentado en el Chile de Pinochet— sostiene que no estuvo más de cinco días en Santiago y acusa a la primera ministro Margaret Thatcher —la “dama de hierro”— de haber concedido demasiado a las realidades británicas y no aplicar de manera más clara y contundente su recomendado suicidio del aparato estatal.

El concepto de subdesarrollado, resulta para él un exotismo. El mundo es uno y uno es el remedio para un mal también único y planetario.

Es lógico que tan decidido partidario de la univocidad de los procesos económicos resulte producto importado para resolver los males de tan complejas realidades nacionales. El discurso de Friedman vale tanto para el Perú como para la Inglaterra del desempleo récord y el Taiwan-factoría de la mano de obra barata. Si estas teorías las expusiera cualquier economista nativo, no pasarían de la anécdota. El sentido de traer a Friedman es precisamente ése: rodear con el prestigio del premio Nóbel a este país tan proclive a la novelería.

Y es que el culto a Friedman forma parte precisamente de esa dependencia a la que tanto se satirizó en el evento. Y es también una prueba de la falta de imaginación de nuestras clases dominantes. De hecho, la sentencia que Hernando de Soto Polar —el organizador del certamen— acuñara en 1979 (“la izquierda se ha adueñado de la imaginación”) parece mantener validez, a pesar, incluso, de la propia izquierda.

Naturalmente, el evento incluyó también voces discrepantes. El economista Iguñiz sostuvo un memorable diálogo con el premio Nóbel cuando retrucó preguntándole si no era más importante averiguar cuál era la causa del alcoholismo. El senador Enrique Bernales sostuvo una coherente exposición destinada a corroer las bases mismas sobre la que se sustentaba la doctrina central del evento, esto es, que la dependencia nada tiene que ver con la dominación económica. Y aún invitados extranjeros como Jan Tumlir —experto del GATT— llamaron la atención sobre lo contradictorio que significaba abrazar el libre-cambismo a ultranza mientras los países desarrollados volvían sus pasos sobre el proteccionismo.

Pero, desde luego, las baterías publicitarias apuntaban a Friedman y, en segundo lugar, a Mario Vargas Llosa al que alguien, luego de escuchar su discurso central (ver nota aparte) calificó de “Friedman de la Cultura”, aunque, por el momento sin premio Nóbel que exhibir.

Dijimos antes que los excesos friedmanianos podían servir para mostrarnos un Ulloa relativamente moderado en materia económica. Maquiavelismo o no, bien pudo ser éste uno de los

resultados del evento, cara a la política oficial. Pero, —dura es la realidad— decenas de trabajadores huelguistas del Ministerio de Economía que se apostaban a la entrada de la sala del Centro Cívico en la que el certamen se cumplía, silbaron ruidosamente al Señor Presidente del Consejo de Ministros. Este “exotismo” del subdesarrollo no habrá quitado el sueño al señor premio Nóbel. Tal vez sí al Premier.

GERENTES DEL MUNDO, UNIOS

Siguiéndole los pasos al evento anterior, bajo una carpa instalada en el centro de convenciones del Hotel Crillón, gerentes de varias decenas de países se citaron en Lima.

Se nos ocurre buscarle simbolismo a la carpa. La carpa, es el instrumento de la transhumancia, del peregrino, del nómada. Instalar una carpa es una forma de quedarse, bastante relativa y más que desapegada del suelo por el que se transita.

De alguna manera, la organización mundial que agrupa a los gerentes se sustenta en esa filosofía. Los gerentes —una suerte de clase tecnocrática que no cree en fronteras nacionales— no tienen otra responsabilidad nacional que su pro-



pia misión de gestores de un mundo cada vez más "interrelacionado". Esta interrelación fue la constante del evento.

Pero, aunque abundaron las condenas al proteccionismo económico —como la del suizo Paul Jolles— un Carlos Lleras Restrepo —ex-presidente colombiano que tuvo a su cargo la exposición inaugural— le dio al certamen un toque medianamente progresista, especialmente si lo comparamos con el discurso de Friedman.

Lleras, por ejemplo, se ocupó del problema del hambre en términos que generarían sonrisas en el premio Nóbel: "El remedio del hambre y las carencias parciales tropiezan con el bajo poder adquisitivo de vastas capas de la población. Para atenderlas habría que hacer funcionar planes nacionales de alimentación subvencionada y en ciertos casos gratuita, a escala nacional y contar con el apoyo de las organizaciones mundiales". O esta otra afirmación: "Para el control de la inflación a escala nacional existen, por supuesto, prescripciones muy variadas. El monetarismo tiene su propio catálogo y sus recetas están ligadas al control del volumen de la circulación monetaria. Aplicada rígidamente tendría que mantener un severo manejo fiscal, el control del volumen del crédito bancario por el alza del encaje u otros medios; una política de ingresos también severa. Es aventurado emitir juicio definitivo sobre estas orientaciones que salvo ciertos casos, y por períodos transitorios, no han logrado sino éxitos mediocres, mientras la producción se estanca o presenta bajísimas tasas de crecimiento y aumenta la desocupación".

Por contraste, llamaron la atención exposiciones como la del peruano Carlos Rodríguez Pastor, vicepresidente del norteamericano Wells Fargo Bank. Más papista que el Papa, Rodríguez Pastor criticó la benevolencia del Fondo Monetario Internacional para con los países subdesarrollados que incumplían sus compromisos con la entidad financiera. Para él, el cuadro de unos cuantos jeques árabes que malgastan las fortunas nacionales que produce su petróleo, es todo un símbolo de la incapacidad tercermundista y un llamado a la aparentemente descuidada energía del FMI, al que concibe como una suerte de gran gendarme de la economía universal.

¿QUE HACIA EL CANCELLER EN UN LUGAR COMO ESE?

Muchos se preguntaron por la presencia de Henry Kissinger en ese cónclave gerencial. Aparentemente, no se trataba más que de un nuevo recurso publicitario, la importación de una estre-

Lleras se ocupó del problema del hambre en términos que generarían sonrisas en el premio Nóbel.

lla —también Premio Nóbel— que empatase en calidades con la del evento anterior.

Pero hay algo más. Si la interdependencia fue la constante del Congreso Gerencial, era necesaria una "visión global" del mundo contemporáneo. Y ese tecnócrata de las relaciones internacionales que es el ex-canciller norteamericano, resultaba la persona adecuada.

Kissinger fue el heraldo de la "conciencia universal" de un enfrentamiento planetario entre dos formas de sociedad y dos visiones geopolíticas. Su tesis más celebrada fue aquella que presentó el peligro de la confrontación intersistemas con una visión "generacional" de la política soviética. La actual generación de dirigentes políticos de la URSS, dijo, cederá en cinco años el paso a nuevos cuadros que han permanecido ajenos a los procedimientos internacionales de la distensión. Y entonces, las posibilidades de conflicto real serán más próximas.

Nada más adecuado para un congreso de gerentes que bien podrían encandilarse con la máxima, "los gobiernos pasan, pero los gerentes quedan".

Tal parece el criterio que iluminó al Presidente Belaúnde en el discurso con que abrió protocolarmente aquel certamen. "Gobernar, dijo Belaúnde, es hacer gerencia, la gerencia del pueblo. Esa gerencia debe ser continental para posibilitar la unidad de fuerzas en el continente". Acto seguido, el Primer Mandatario se extendió en diversas consideraciones sobre su proyecto de unir las cinco cuentas fluviales de la América del Sur. Finalizó con versos de Neruda: "Qué desierta eres América/como una campana/cuyo canto no se eleva/pero tatuada eres de ríos".

Lima, sin embargo, tatuada era de basurales a consecuencia de la huelga de los obreros de la limpieza pública. Tal vez un exceso de realismo —después de todo se trata de su responsabilidad— fue lo que hizo que el Alcalde Orrego abordara el profiláctico tema en su propia exposición. Ser gerente para él, en aquellos momentos, era poder resolver la acumulación de desperdicios. Sin duda un objetivo pedestre, en vista de la interconexión universal, pero más práctico. A fin de cuentas él había prometido ser un buen gerente para la ciudad. ■

El Hombre Elefante

Vargas Llosa arremetió contra el “nacionalismo cultural” creando un enemigo al que era fácil golpear.

● Formidable film histórico, “El hombre elefante” narra la historia de un personaje de cuerpo deformado, monstruoso a los ojos de la gente común, objeto de lucro para un feriante inescrupuloso que lo expone vilmente en circos pueblerinos. El hombre elefante no era, en el fondo, sino una construcción de los seres “normales”, tal vez la forma física de proyectar las abyecciones de la sociedad, una suerte de monigote creado para poderse horrorizar, exorcizando los propios pecados.

No otra es la función social de las películas de monstruos —King Kong, Frankenstein, El Monstruo de la Laguna Negra— sino la de crear un mal a nuestra imagen y semejanza. Esas presencias de la imaginación se presentan en épocas de crisis social. Caricaturizar al enemigo, monstrificarlo, es una buena forma de ganar las peleas o —simplemente— de justificar las huídas.

Con su exposición sobre el “nacionalismo cultural” (“El elefante y la cultura”) desarrollada en noviembre pasado, durante el Simposio sobre Desarrollo y Democracia, Mario Vargas Llosa —que para algunos debiera consagrarse como nuestro “escritor nacional”— crea un monstruo, un “punching ball” al que es fácil golpear.

En pocas palabras, Vargas Llosa atribuye a los sectores progresistas “una suerte de xenofobia cultural, un “nacionalismo cultural” autárquico, ignorante y totalitario, adornado por un cierto “airecillo patriótico” y sentenciado con esta frase: “el nacionalismo es la cultura de los incultos y éstos son legión”.

Naturalmente —importa no sólo lo que se dice sino también dónde y para quién se dice— el símil saltaba a la vista. Libertad de mercado y libertad cultural, ausencia de trabas arance-

larias y de fronteras del pensamiento, resultan dos caras de la misma moneda.

Y sin embargo, si alguien acusó siempre a esos mismos “sectores progresistas” (a los que hoy se ridiculiza como “nacionalistas culturales”) de pensar con ideas foráneas, fue precisamente esa misma derecha política, partidaria de la libre empresa, que tanto aplaudía a aquel expositor.

Repasemos la lista de los países sudamericanos que hoy son gobernados por el monetarismo —tan difundido en el Simposio— y veremos que sus listas de productos importados son tan amplias como las de sus libros prohibidos. Tal vez el escritor lo olvide, pero cuando más empeñado estuvo el Estado peruano en una política de “nacionalismo cultural” más libros extranjeros poblaban nuestras librerías.

EL MAL ESTA EN EL ALMA

Después de refutar a este grotesco “nacionalismo cultural”, Vargas Llosa la emprendió contra las críticas a la penetración o dominación culturales contemporáneas. “Los principales obstáculos que tenemos que vencer —dijo

En pocas palabras, Vargas Llosa atribuye a los sectores progresistas “una suerte de xenofobia cultural, un nacionalismo cultural” autárquico, ignorante y totalitario.



Mario y Milton, juntos en Lima.

el escritor— están entre o dentro de nosotros mismos”. De esta manera —casi sicoanalíticamente— la penetración cultural, esa forma transnacional de moldear conciencias que se utiliza para fortalecer las dominaciones económicas, quedaba descartada. Y sin embargo, la UNESCO y la Coca-Cola International, por ejemplo, saben perfectamente lo que significan los modernos medios de publicidad y su venta masiva de patrones culturales y modos de vida. El problema contemporáneo de la cultura no consiste solamente en qué libros se puede leer, sino también —y de qué modo— qué formas de vida se presentan como válidas opciones para las grandes masas del planeta.

Que esto no lo ignora el ponente del Simposio, es algo que quedó perfectamente claro en su propio discurso. Escuchemos: “otro peligro ronda el desarrollo de la cultura en cualquier sociedad contemporánea: la sustitución

del producto cultural genuino por el producto pseudo-cultural impuesto masivamente en el mercado a través de los grandes medios de comunicación”.

A esta frase feliz siguió un ejemplo. A alguien que tiene por costumbre leer Corín Tellado —dijo Vargas Llosa— no se le puede exigir que disfrute *El Quijote*. El propio Vargas Llosa debe haber sonreído internamente —con un cierto dejo de filosófico escepticismo—. Después de todo su debut en ese “gran medio de comunicación” que es la televisión se produjo, precisamente, con una entrevista a la prolífica —culturalmente hablando— Corín Tellado.

Y es que, después de todo, el mercado tiene sus exigencias y demanda sus servidumbres.

Pero, a la frase feliz, añade Vargas Llosa la necesaria relativización: “es falso que éste sea un problema infligido a los países subdesarrollados por los desarrollados”.

En otras palabras: somos así por masoquismo, por ignorancia, por falta de imaginación. Déjalos, diría la vieja aristócrata al hijo rebelde con “inquietud social”. Son pobres porque quieren. Les gusta vivir así.

Las consecuencias de esta premisa son evidentes. El subdesarrollo no se superará contra el Imperialismo, el mal está entre nosotros, nosotros somos nuestro propio imperialismo mental. El subdesarrollo nada tiene que hacer con el desarrollo de los otros.

Trabaja y no envidies decían los amos a sus esclavos. Libérate, tú si puedes, dijo algún personaje de la televisión. Cámbiate tú y todo cambiará. Todo ésto huele demasiado a slogan publicitario y, sin embargo, es verdad o, por lo menos, es verdad que se dice a estas alturas de 1981, y a estas alturas del Perú.

Y, es que en el fondo, la crítica contra la “autarquía cultural”, revierte contra sí misma. Porque, olvidarse de la dominación cultural, no es sino una forma de autarquía cultural, una forma de ignorar la interdependencia y las relaciones de dominación que existen en el mundo moderno. Salvo que se piense que este recodo nacional de América del Sur que en el mapa llamamos Perú, sea el lugar dantesco frente al que hay que perder toda esperanza y al que hay que regalar los más recónditos desprecios. Si así fuera, tal vez entenderíamos mejor todas las críticas a la cultura nacional.

LA INVASION DE LOS NUEVOS PROFETAS

La ofensiva publicitaria del monetarismo y la exportación hacia el Tercer Mundo de las teorías neoconservadoras de los Estados Unidos, no son productos del azar.

COMO si se tratara de una nueva cruzada, los campeones del monetarismo se desplazan hacia el Tercer Mundo. Transportan una utopía de doscientos años de antigüedad: el capitalismo clásico. No sólo se trata del Perú. Eventos similares a los que se han realizado en Lima, ocurren también en Chile, Singapur y el Brasil. En ellos, también brilla la estrella de un Friedman o un Von Hayek, dos premios Nóbel bien remunerados. Y Kissinger les sigue los pasos.

El politólogo Luis Maira, que sigue actualmente la pista a lo que se ha dado en llamar el pensamiento neoconservador nortamericano, nos ofrece algunas explicaciones de tanto afán evangelizador.

“Este tipo de encuentros se liga con dos fenómenos básicos”, dice Maira. “El primero es la posición estratégica que América Latina va asumiendo en los recientes esquemas de política exterior de los Estados Unidos. Esta nueva importancia de América Latina, deriva de la llamada escuela geopolítica de las relaciones internacionales de los Estados Unidos, que busca reestablecer, como la cuestión central del mundo contemporáneo, la confrontación entre el Este y el Oeste, entre Estados Unidos y la Unión Soviética; pero entendidas no tanto como dos superpotencias sino como dos países que son las cabezas de sistemas sociales inconciliables. Esto es lo que en el lenguaje clásico de los años cincuenta se denominaba en Norteamérica “la confrontación de civilizaciones”.

Para Maira, esta concepción obliga a la actual diplomacia norteamericana a una fijación en la pugna Este-Oeste, descuidando la otra confrontación, la confrontación Norte-Sur.

“Objetivamente —añade Maira— los intereses

de América Latina no se conjugan ni con la guerra fría ni con el enfrentamiento Este-Oeste. Pero ocurre que en la perspectiva de los actuales asesores del Presidente Norteamericano, la política de contención tiene que empezar en alguna parte, allí donde las condiciones sean más favorables. Y éste es el rol que se asigna a América Latina. Se cree que en El Salvador, en Nicaragua, en Granada, se puede iniciar la recupera-

Reagan: un neoconservadorismo con dos siglos de antigüedad.





Maira: "Se cree que en El Salvador, en Nicaragua, en Granada, se puede iniciar la recuperación del prestigio y el poderío norteamericano".

ción del prestigio y el poderío norteamericano. América Latina debería ser una región capaz de servir de "efecto demostración" de las bondades del capitalismo occidental, para el resto del Tercer Mundo".

Este es el contexto ideológico que explica la activa e insistente presencia de expertos, funcionarios, académicos y publicistas norteamericanos en nuestro continente. América Latina ha dejado de ser un área marginal para la geopolítica norteamericana.

LOS GRUPOS INTERNOS

El segundo fenómeno, según Maira, tiene que ver con los intereses de los grupos internos latinoamericanos.

"Los grupos de la derecha latinoamericana —dice Maira— han hecho suya la ideología y las concepciones del nuevo pensamiento conservador norteamericano. Este pensamiento incluye el ataque al papel del Estado, la revalorización de la tradición y la familia, el principio de la

liquidación de las "sobrecargas" de la actividad pública", el ataque a los sectores interesados en el desarrollo de la actividad estatal, que los neoconservadores denominan "nueva clase". Por otro lado, implica también la revitalización de las concepciones económicas monetaristas".

La derecha latinoamericana se "ha comprado el paquete" a pesar de que hasta hace poco, se reclamaba nacionalista y recusaba al socialismo como un pensamiento foráneo, internacionalizado.

"Hoy, dice Maira, nuestras derechas no tienen ningún empacho en recibir como pontífices a personas que desconocen en absoluto la realidad latinoamericana".

Friedman y Kissinger no tienen problema en exponer sus recetas y decirles lo que tienen que hacer a Gobiernos, élites empresariales y militares de América Latina. "Estas concepciones —dice Maira— tienen la virtud de ser muy simplificadoras, de fácil presentación publicitaria. Los líderes intelectuales, más que científicos, son lo que en Estados Unidos se llama comuni-

cañores, verdaderos especialistas en comunicación social”.

Naturalmente no todo es pura fe en estos predicadores. “Se ha sabido —comenta Maira— que Kissinger ha recolectado en tres países de América Latina ciento cincuenta mil dólares de honorarios en una semana. Los honorarios de Friedman ascienden a quince mil dólares por una hora de exposición”

LOS EMPRESARIOS

Las recetas económicas de estos profetas parecen dirigirse a nuestras clases empresariales. Pero ello parecería paradójico: el liberalismo extremo y la apertura hacia las exportaciones tiende a aniquilar a las empresas nacionales.

Comenta Maira: “No conozco la situación peruana, pero en otros países no existe tal contradicción. Los grupos que apoyan este pensamiento, no son círculos productivos, sino sectores ligados a la actividad financiera y especulativa. Así sucede en Chile, Argentina y el Brasil, donde están en contradicción abierta con los sectores productivos del capitalismo nacional. Por otro lado, cuando se da una adhesión aparente de los círculos empresariales productivos, es importante darse cuenta que siempre hay una

conexión de estos grupos con corporaciones transnacionales norteamericanas o de otros países capitalistas”.

Pero, aunque obedece a muy concretos intereses, este pensamiento parece presentarse en América Latina, no desde un punto de vista conservador, sino como la “gran revolución liberal”, pospuesta por sucesivas formas de intervención del Estado en la economía.

Maira realiza algunas precisiones. “La expresión “liberal” —dice— tiene un alcance distinto en Estados Unidos y en Europa. En Estados Unidos identifica un cierto esquema de preocupación por los sectores más desamparados de la sociedad y una más abierta orientación internacional. Un típico exponente del pensamiento liberal norteamericano fue el Presidente Kennedy y hoy lo es su hermano el senador Edward Kennedy. Los latinoamericanos estamos acostumbrados a entender la expresión “liberal” en su acepción europea: la del pensamiento que surge en los orígenes de las revoluciones burguesas, las contribuciones de Adam Smith en lo económico y de Locke, Montesquieu o Rousseau en el plano político. Cuando los sectores de la derecha norteamericana tienen que definirse, se definen a sí mismos como neo-conservadores, porque quieren oponerse a la tradición liberal

Kissinger: muchos dólares en una semana.



de apertura y sensibilidad social y vincularse más a la tradición libreempresista e individualista que se corresponde con la tradición europea”.

“Esta gente —añade Maira— pretende restablecer las tradiciones del siglo XVIII actualizadas y retocadas, pero tratando de relievar la plena validez del pensamiento de Smith. Hay círculos capitalistas norteamericanos que se dan cuenta que no pueden conquistar posiciones al margen de las ideas; que hay que invertir en el campo de las ideas, Rose Friedman —la esposa de Milton— dijo en una entrevista de prensa que su marido tenía vocación misionera. Se trata de una cruzada mediante la que se trata de difundir como novedosas concepciones que tienen más de dos siglos y que no han servido para explicar ni el crecimiento ni la crisis del capitalismo desarrollado”.

Pero estas nuevas —viejas— doctrinas, parecen marchar a contrapelo de las tradiciones de las burguesías latinoamericanas, acostumbradas siempre a gozar del apoyo del Estado. A pesar de su discurso antiestatista, cada vez que sus intereses lo demandan, acuden al subsidio de la esfera pública. “La propia práctica de nuestras burguesías —anota Maira— no respalda al discurso de Friedman, que nos habla del espíritu innovador y pionero de los centros capitalistas”.

LA DEMOCRACIA EN CUESTION

La dimensión política de este pensamiento de la nueva derecha norteamericana implica un verdadero cuestionamiento de la democracia. Dice Maira: “Este pensamiento significa una revisión de las posibilidades de supervivencia de la democracia liberal. Postula en realidad la necesidad de reducir los márgenes de vigencia de la democracia en el mundo capitalista. En los orígenes de la teoría liberal, al libre mercado debía corresponder la libertad política y esto es lo que ahora está siendo revisado. El primero que lo hizo con franqueza fue Samuel Huntington, con su ya clásico informe sobre la crisis de la democracia preparado para la “Comisión Trilateral” en 1975. Señaló ahí que existía una contradicción entre gobernabilidad y márgenes democráticos. Y que la sobrecarga de la demanda por parte de ciertos sectores sociales, especialmente los sectores más pobres de las sociedades capitalistas desarrolladas y en desarrollo, creaba dificultades de manejo que debían ser resueltas. Y subrayaba que el primer deber del Estado era gobernar y en consecuencia habría que reducir los márgenes de vigencia de la democracia liberal”.

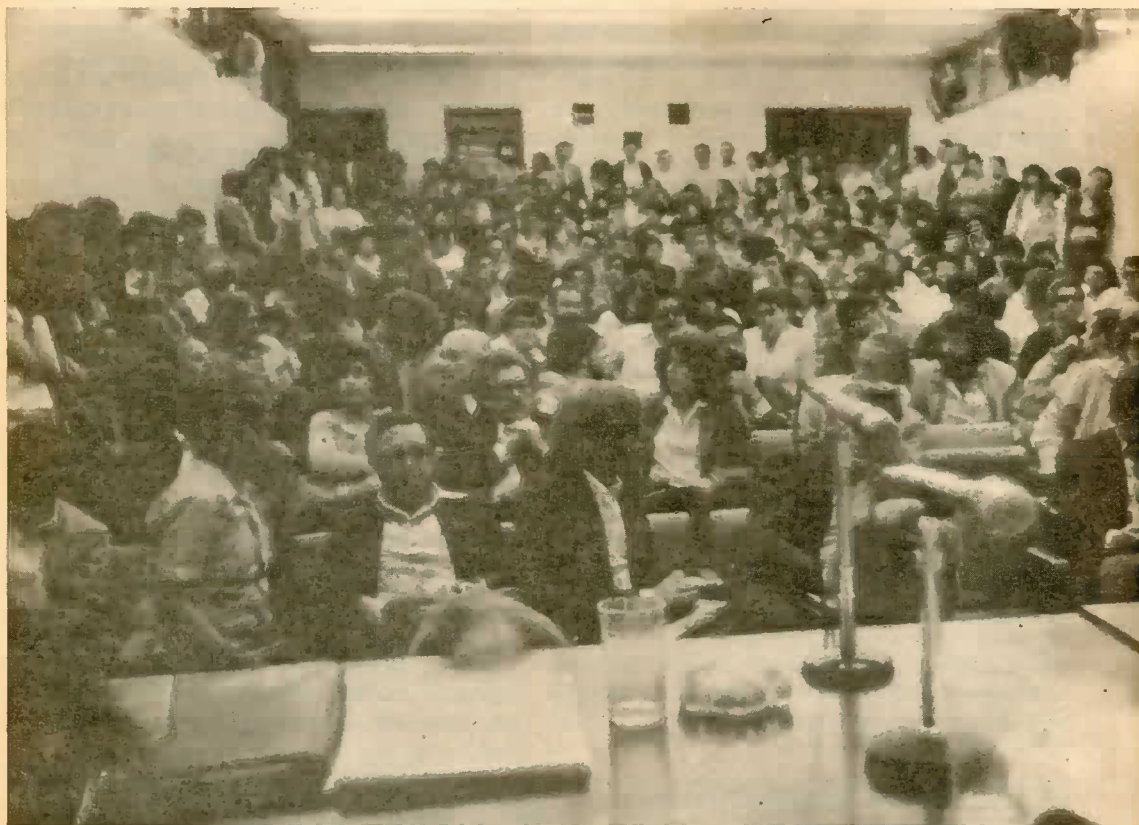
Junto a la reducción de la democracia, se plantea también la reducción de las “cargas del

Se ha sabido que Kissinger ha recolectado en tres países de América Latina ciento cincuenta mil dólares de honorarios en una semana.

Estado” en materia de seguridad y servicios sociales, junto con una disminución de impuestos a los grupos más ricos. Esta política trata hoy de ponerse en práctica por la administración Reagan en los Estados Unidos.

“Pero —anota Maira— se expresa aún más claramente con las dictaduras latinoamericanas. ¿Por qué los exponentes de estas doctrinas se identifican tanto con los gobiernos de fuerza de América del Sur? Porque estos gobiernos han creado el marco político ideal para la aplicación de sus teorías. En el fondo, aunque Friedman esquive las preguntas que al respecto se le formulan, él sabe que las teorías monetaristas se implantan gracias a rígidas condiciones de autoritarismo político y dictadura. Cuando no es así, la oposición y rechazo que generan sus planes, los tiende a sepultar rápidamente. Esto es lo que ocurrirá en Gran Bretaña y es lo que probablemente le ocurrirá a Reagan en los Estados Unidos”.

Desde luego no es fortuita la propagación de estas doctrinas. Su publicidad tiene también que ver con la propia crisis de la economía norteamericana. Dice Maira: “Habrá que ver si Reagan logra su objetivo de desmontar el “Estado de Bienestar” y si el capitalismo norteamericano puede funcionar sin la existencia de este Estado. En cierto momento el capitalismo monopolístico tiene que afrontar el problema de cómo tratar a su clase obrera. Después de la Primera Guerra Mundial, el sindicalismo occidental le reconoció validez al capitalismo en la medida en que le permitió exigir mejoras y plantear petitorios. Es difícil pensar que el capitalismo pueda subsistir al margen de esta negociación. Al abolir estos mecanismos de negociación, lo que los neoconservadores están postulando es una drástica redistribución del ingreso. Y esta es su mayor fragilidad y lo que está generando en los Estados Unidos un gran movimiento de rechazo: el gran sindicalismo norteamericano busca alianzas con las minorías étnicas, con grupos liberales y está creando un vasto frente social con el fin de defender las conquistas que se les quiere arrebatar”.



El público llenó todas las noches el auditorio de la Universidad del Pacífico.

XI ASAMBLEA CLACSO: UN EVENTO DIFERENTE

UNA OPINION pública impactada por espectaculares reuniones en las que algunas de las "estrellas" invitadas cobraba quince mil dólares por presentarse a hablar durante una hora, se encontró a finales de noviembre con un evento distinto: la undécima asamblea general del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Los científicos sociales se reunieron en Lima para evaluar el estado de la investigación en América Latina, así como el estado de la enseñanza en

Ciencias Sociales en el continente y la política institucional de CLACSO para los próximos años.

Importantes como fueron las discusiones y conclusiones de los integrantes de CLACSO, resultaron sin duda más atrayentes para la opinión nacional los actos públicos realizados: la inauguración, que contó con la presencia del Presidente, Belaúnde, los cuatro paneles abiertos realizados en el auditorio de la Universidad del Pacífico, y la primera feria latinoamericana del libro de



Ciencias Sociales.

El Presidente de la XI Asamblea y director de DESCO, Henry Pease García, puso sobre el tapete —el mismo día de la inauguración— los temas que constituyen hoy la preocupación preferente de los científicos sociales: la construcción de una ciencia social latinoamericana capaz de recoger y replantear lo mejor de las teorías acumuladas en otras regiones; la explicación no sólo del pasado, sino también de nuestro presente; el rescate de los elementos fundamentales de nuestra historia junto con la experiencia vital de los movimientos sociales actuales y de las luchas populares por su autodeterminación; y la búsqueda del sentido de nuestro propio ser nacional.

A estas preocupaciones, se añade el tema que fue definido como el eje de la reflexión académica: “Procesos de Democratización en las sociedades latinoamericanas: obstáculos y alternativas en la década del 80”. Es justamente esta preocupación de los científicos sociales la que se entronca en estos momentos con la de las grandes masas latinoamericanas, ya que —como

señaló Pease— “...entendemos la tarea del científico social nuevamente insertada en la práctica de los pueblos, asumiendo sus riesgos y vicisitudes y contribuyendo desde cada una de las disciplinas a construir la sociedad del futuro”.

Deslinda clave fue el que hizo el Presidente del evento al señalar que “ciertamente, con la experiencia de nuestra región, es la vigencia de los derechos humanos la medida de la posibilidad democrática; éstos derechos se violan no sólo en los casos límite de muerte y tortura: cada niño desnutrido, cada ser humilde explotado, cada hombre culturalmente sometido o marginado, nos lo hacen recordar”.

Henry Pease señaló finalmente que el evento quería “...responder a los recetarios y fórmulas mágicas que a tan alto costo social se presentan hoy, a partir de esfuerzos parcelados de analizar la sociedad, que han tecnocratizado varias disciplinas, haciendo incapaces a sus cultores para entender la sociedad como un todo interrelacionado y para explicar al ser humano, que nunca será una parcela económica o política aislada”.

Justamente el Presidente Belaúnde señaló, en la inauguración de la Asamblea, la importancia de rescatar las experiencias pasadas en nuestro territorio y cuestionó también el que las “recetas” traídas desde fuera puedan servir a los países latinoamericanos, remarcando que “...el mensaje del pasado lo consideramos fundamental, no para volver atrás sino para sacar enseñanzas y adoptar nuevas fórmulas modernas con todo el aporte que no negamos, desde luego, en su inmenso valor, de la cultura occidental; pero queremos que ese aporte sea sólo el fertilizante de tierras que ya han demostrado ser feraces”. Esta afirmación del primer mandatario peruano adquiere especial importancia en momentos en que el país es virtualmente “bombardeado” por la presencia de personalidades extranjeras que se precian de poder plantear “modelos” para economías como la peruana, y precisamente cuando uno de los principales cuestionamientos a la política económica del régimen es justamente el pretender aplicar en el país un modelo que se basa en la implantación del poder transnacional.

Los paneles realizados en el auditorio de la Universidad del Pacífico —que resultó demasiado estrecho para albergar al numeroso público que acudió cada noche— se centraron en torno a la democracia y sus límites, tema que fue abordado desde diferentes perspectivas: económica, social, política y cultural. Esta vez los debates lograron, incluso, romper la barrera de silencio y monotonía que se habían impuesto en la mayoría de los medios de comunicación en los últimos tiempos.

No es posible resumir en el espacio de una reseña, lo que allí fue discutido. Queda sí en claro, tras los distintos paneles, la identificación entre preocupación científica y los anhelos populares en torno a la democracia. Como también queda en claro la imposibilidad de hacer compatible la vigencia de la democracia con toda forma de autoritarismo e intolerancia, que —bajo el pretexto de preservar nuestra civilización— se viene implementando en nuestro continente. Tampoco podrá presumir de demócrata, quien propicie o permita que se cercenen elementales derechos humanos o quien permanezca impassible mientras que en nuestro continente millones de seres permanecen en la ignorancia y sufren marginación y miseria.

El evento de CLACSO cuya sede principal fue la Universidad Católica, donde funcionaron el plenario y las comisiones, acordó —en el plano institucional— el estímulo a los nuevos investigadores, el fortalecimiento de sus programas de post-grado y la ampliación de programas de becas. Acordó asimismo esforzarse por difundir los resultados de las investigaciones a mayores sectores, así como estrechar la coordinación entre centros de investigación de distintos países que trabajan una misma área de investiga-

ción, revisar los contenidos curriculares de los post-grados en ciencia sociales y considerar la posibilidad de una conferencia regional sobre las tendencias actuales en las ciencias sociales latinoamericanas. Al renovarse parte de su Comité Directivo, lo integran ahora los sociólogos Henry Pease García y Julio Cotler, quienes con Enrique Bernal, elegido anteriormente, constituyen la representación peruana en el organismo permanente de CLACSO. El argentino Francisco Delich, fue reelecto por unanimidad, Secretario Ejecutivo del Consejo, reconociéndose el importante rol que ha jugado en el desarrollo institucional de CLACSO durante los últimos años. Delich había señalado, en ocasión de la inauguración de la Asamblea, que “las ciencias sociales han crecido y crecerán en la medida de su capacidad de conciliar —simultáneamente— las exigencias de la verdad que se derivan de su propia actividad cognoscitiva, y las de la justicia que se derivan de la sociedad que alienta incesantemente su auto-transformación. Cuando se pierden la verdad y la disciplina académica como referente, nos convertimos en lamentables repetidores de fórmulas vacías. Cuando perdemos los referentes sociales, ya no somos científicos sino apenas tecnócratas”.

En la Primera Feria Latinoamericana del Libro de Ciencias Sociales.





Henry Pease García, Director de DESCO y Presidente de la XI Asamblea de CLACSO, interviniendo en la inauguración del evento. En la foto, junto al Presidente Belaúnde, el Rector de la PUC, Dr. José Tola, y el Secretario Ejecutivo de CLACSO, Dr. Francisco Delich.



El sociólogo argentino Francisco Delich, Secretario Ejecutivo de CLACSO, hablando en la inauguración de la Asamblea. Fue reelegido por unanimidad, al término de la misma.

RECUPERAR LO NACIONAL POPULAR, RECUPERAR LA DEMOCRACIA

Una entrevista con Juan Carlos Portantiero, por Orlando Plaza

La conversación con Juan Carlos Portantiero, realizada con ocasión de celebrarse, en Noviembre del año pasado, el Seminario sobre Movimiento Popular y Democracia en América Latina, organizado por DESCO, no ha perdido en absoluto actualidad. Los temas que se abordan en ella, sobre los vínculos entre socialismo, nación y democracia, tienen plena vigencia en el debate de la izquierda latinoamericana y mundial. Nuestro entrevistado, Juan Carlos Portantiero, es una figura demasiado conocida que no requiere de mayor presentación. Su libro "Los usos de Gramsci" sigue siendo de lectura obligada hoy. Fuera de su patria, como tantos otros intelectuales argentinos, radica en México donde es profesor en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

P: Para iniciar esta conversación, quiero pedirte que explícites la razón de tu interés y cómo llegaste al problema de "lo nacional popular".

R: Bien... mi interés sobre esta problemática es político, no académico, ni sociológico. Tú sabes bien que yo vengo de un país, en donde la izquierda marxista se implanta con una antigüedad muy grande, con respecto a otros países de América Latina. Desde finales del siglo pasado, el socialismo marxista en Argentina está organizado y sin embargo, en un período tan largo de tiempo, esa izquierda marxista no fue capaz — pese al heroísmo de sus militantes, pese a que tuvo momentos en que parecía despuntar con una real fuerza organizadora de masas— de trans-

formarse realmente en una fuerza hegemónica de las clases populares argentinas.

Yo he sido partícipe de esa historia del marxismo en Argentina, un modesto partícipe en la medida en que, durante muchos años, milité en el Partido Comunista de Argentina. La preocupación por "lo nacional popular" surge entonces de la percepción de que esa propuesta ideológica socialista, que primero fue socialdemócrata, simultáneamente anarquista, que pasó por las variantes de la III Internacional, que implantó el trotskismo o importó el trotskismo, etc., etc. no se encarnaba en la historia de las grandes masas argentinas, y que en el momento en que el proletariado industrial moderno emerge con más



fuerza, a partir de los años 30, su forma de organización y de participación política, se dio no por el camino de los partidos de izquierda, sino por los caminos de un movimiento nacionalista popular, como fue el peronismo.

Este desencuentro brutal de las clases populares con una propuesta socialista, determinó en los partidos de origen marxista sucesivos problemas de conciencia entre sus militantes. ¿Por qué sucedía esto? ¿Cuál era la razón? Hasta que nos encontramos con una figura no argentina en el pensamiento marxista, que nos abrió el camino para comenzar a pensar en estos problemas. Esa figura fue la de Gramsci, quien virtualmente dio carta de identidad, en el vocabulario marxista,

al concepto de “lo nacional popular”, de la voluntad colectiva nacional popular. Nosotros vivíamos una situación en la que por un lado discurría una tradición socialista y marxista, y por otro lado discurría en la realidad otra experiencia de constitución de la clase obrera moderna, de carácter nacionalista popular.

Ninguno de nosotros —cuando digo nosotros me refiero al grupo* expulsado del Partido Comunista en 1973— optó en esta disyuntiva por la adhesión al peronismo, por la adhesión a un nacionalismo popular. Las limitaciones que veíamos en la izquierda no nos hacían

* Este mismo grupo fue luego el fundador de la revista “Pasado y Presente” y de la editorial del mismo nombre.

olvidar que nuestra meta era contribuir a la edificación de un proyecto socialista en la sociedad argentina. Y aún cuando veíamos que en la práctica de la vida cotidiana de las grandes masas el camino elegido por las organizaciones de izquierda nos alejaba de la posibilidad de esa construcción del proyecto socialista, veíamos por otro lado que la alternativa del nacionalismo popular, si bien era la más conducente para encarnar o realizar nuestro proyecto, ella no se resolvía sin embargo dentro de la propuesta socialista. Lo que nos llevaba a la imprescindible reflexión acerca de este ingrediente de "lo nacional popular", ya no del nacionalismo popular, sino de "lo nacional-popular" en la constitución de una teoría y una práctica del socialismo.

Creíamos, y seguimos creyendo, que sólo a partir de la reivindicación de lo democrático, de lo nacional y de lo popular, el socialismo puede ser una alternativa frente al nacionalismo popular.

P: Esta primera intervención tuya, sugiere un conjunto de interrogantes: en primer lugar el sentido que tenía para los partidos de izquierda la nación Argentina; como nación en constitución, y por lo tanto, el sentido que adquirirían para ellos las clases, no como sujetos cristalizados, sino como sujetos que van haciendo la historia y que se van haciendo en la historia. Si no había en los partidos el reconocimiento de que

quienes tenían que asumir su propio destino eran clases que a su vez se estaban haciendo y que eran objeto de la propia historia, ello explicaría en parte el desencuentro entre la ideología socialista y la historia de las grandes masas. Este sería el primer punto que tomaría como eje para la discusión. De él se derivarían otros, que afectan a cuestiones fundamentales, como son la concepción del partido, el cómo éste concibe al país, cómo entiende la constitución de las clases, y cómo entiende, en fin, sus vínculos con éstas y con la vida concreta, cotidiana, de las masas, la que a menudo parece quedar fuera de las grandes conceptualizaciones de que son portadores los partidos...

R: Bien; trataré de organizar la respuesta a una variedad tan grande de temas. En primer lugar, tú sabes que la historia de las masas populares en Argentina tiene niveles de complejidad adicionales a los que suelen aparecer en otros países latinoamericanos. La historia argentina sufre un corte brutal hacia finales del siglo diecinueve; la sociedad se transforma, en un período de muy pocos años, de una sociedad criolla, parecida a las sociedades latinoamericanas típicas, en una sociedad que es casi un trasplante de Europa. Esto no implicó de ninguna manera la eliminación de todos los elementos anteriores, pero sí en un primer momento significó un desplazamiento —y una subordinación— de esta Argenti-

Por un lado discurría una tradición socialista y marxista... por otro la experiencia de constitución de la clase obrera moderna, de carácter nacionalista popular.



... sólo a partir de la reivindicación de lo democrático, de lo nacional y de lo popular, el socialismo puede ser una alternativa...

na criolla del siglo diecinueve, por esa moderna Argentina que creció y definió sus perfiles entre 1880 y 1914.

Este corte económico-social significó, que las primeras manifestaciones de la lucha social, anarquista, socialista, etc., se expresaran en núcleos urbanos básicamente integrados por inmigrantes extranjeros. En 1896 se crea el Partido Socialista y a su alrededor aparece una corriente poderosa de intelectuales. Crece también un poderoso movimiento social-anarquista. Pero estas organizaciones, esta cultura que aparecía en ese momento, tenía serias dificultades para insertarse en un cuerpo social, ideológico, político y cultural, anterior. La ruptura, la discontinuidad, fue en ese momento muy grande. Cierto que algunos dirigentes de este primer movimiento socialista —sobre todo Juan B. Justo— intentaron de alguna manera componer la ligazón entre el movimiento socialista y la historia argentina anterior, pero ese esfuerzo teórico se fue perdiendo con el tiempo; y cuando no se perdió, tendió a considerar la emergencia de la idea socialista en Argentina, más como una prolongación y superación de la lucha de las élites liberales, que de la lucha popular del siglo diecinueve. Había entonces cierto aire de continuidad, que iba más por el lado de una continuidad del pensamiento liberal, que por el lado de una continuidad en el sentido de conformación de “lo nacional-popular”.

La presencia de la III Internacional en América Latina en los años veinte, y hasta mediados de los treinta, en lugar de mejorar esto, lo agravó hasta el punto que el descubrimiento de la historia Argentina, como problema, llega al Partido Comunista —creado en 1919— recién a finales de los años 30.

Todas las formas de organización que no fueran aquellas que directamente invocaran el marxismo o el socialismo eran percibidas por este marxismo de la III Internacional como formas de desviación nacional-reformista burguesa. En

algunos momentos, sobre todo en los álgidos de los años 28, 29 y 30, casi diría hasta el séptimo congreso de la Internacional, en América Latina el enemigo principal —definido como tal— eran las llamadas “desviaciones nacionalistas”.

A partir de allí, parece cristalizarse una situación dramática para América Latina —que no fue solamente privativa de la Argentina— que es la constitución, sin puntos de encuentro, caminando a través de senderos paralelos que no se tocaban y que en muchos casos aparecían como veredas opuestas, de un movimiento nacionalista democrático y un movimiento socialista.

Esta escisión entre nacionalismo popular de clases medias, que trataba de expresar la particularidad nacional, y movimiento socialista o de inspiración socialista, que por repudiar como enemigo principal a este nacionalismo popular aislaba a los sectores de clase-obrera, acabó por aislar a la ideología socialista de este proceso de constitución de las clases populares en el país.

La historia siempre es mejor laboratorio que cualquier seminario de ciencias políticas. Y la historia demostró que las únicas dos revoluciones latinoamericanas que se han dado en este siglo, sólo pudieron lograrse cuando esta doble tradición de lo nacionalista democrático y de lo socialista, se fusionaron y se articularon. Me refiero a la experiencia de la revolución cubana y a la de la revolución sandinista. En ambos casos esos dos procesos de transformación social no fueron el producto de la expansión de los proyectos políticos de los grupos socialistas, o marxistas tradicionales, sino que fueron por el contrario procesos que, profundizando el desarrollo de lo nacional democrático, encontraron, a partir de allí, la posibilidad de articularlo con una dirección de tipo socialista.

Este drama de los caminos paralelos, que solamente se solucionó en dos oportunidades —y que cuando se solucionó dio lugar a las dos únicas transformaciones profundas de América Latina— marca absolutamente nuestra historia. Y no digo solamente la de Argentina, en donde con el caso del peronismo adquiere circunstancias dramáticas para la izquierda, ya que éste se apodera de la totalidad de la clase obrera, sino también para el resto de América Latina.

P: ¿Cómo incorporas la relación entre partido y masas en tu análisis?

R: En el marxismo posterior a Marx, este problema entre la relación del partido y las grandes masas se resolvió de manera simplificada a partir de la teorización sobre el partido, clásica en el bolchevismo ruso, y que luego se exporta como ideología a todos los de la III Internacional.

La teoría del partido, implica una concep-

ción sobre el pasaje de la situación de clase al comportamiento político de clase, a partir de la presencia de un aparato organizador. Me explico. Se supone que la presencia social de una clase implica virtualmente su preconstitución como sujeto político, y que por lo tanto, basta, para obtener ese pasaje, con introducir elementos de carácter organizativo que se crean desde el exterior de esa clase. La idea es —como por allí lo dice un historiador marxista inglés, Edward Thomsom— que las clases ya están constituidas en la realidad, que miran cuál es su enemigo, y que al reconocerlo como tal se constituyen en una fuerza política y actúan.

La realidad es más compleja, sin embargo. No existe esta preconstitución de las clases; las clases se van constituyendo. Ahora, bien ese proceso de constitución de las clases implica que éstas son capaces de distinguirse del resto de la sociedad, por lo tanto de organizarse como diferentes. Pero no es cierto que esa organización que va a distinguirlas es algo que debe serles proporcionado de afuera. Si pensamos así, caemos inevitablemente en una teoría sustitucionista: si las clases, por el mero hecho de existir en la estructura económica, tienen determinados intereses que ellas por sí solas no son capaces de develar, hace falta un agente externo que les indique cuáles son esos intereses. Ese agente sería el depositario de la verdad de clase frente al error de la falsa conciencia que las clases tendrían. Queda así absolutamente abierta la puerta de entrada para una concepción sustitucionista de la clase. Por eso es tan común en nuestros países que pequeños grupos —a su vez divididos entre sí en grupos todavía más pequeños— se consideren a sí mismos el “partido del proletariado”, porque de una manera absolutamente idealista consideran que desde su verdad “científica” son capaces de interpretar lo que la clase, por sí sola, no es capaz ni de interpretar, ni de construir. Por lo tanto, hablan en nombre de la clase, actúan a nombre de la clase. se sustituyen a la experiencia de la clase. Esta concepción de partido y masas, tiende a mantener con las clases subalternas el mismo tipo de relación que el Estado burgués mantiene con las clases burguesas: el Estado es el lugar de la universalización de los intereses de aquellas; el Partido sería el lugar de la universalización de las clases subalternas y de sus intereses.

Pero el problema es que la historia debe ser vista desde otro ángulo. Este proceso de constitución, es un proceso pluriconstitucional, y no monoconstitucional. Digo pluriconstitucional, porque los caminos de cohesión a través de los cuales una clase se va reconociendo, son múlti-

ples; uno de ellos es el partido, o los partidos, pero otros son las infinitas e impredecibles formas que los miembros de las clases subalternas eligen para agruparse: podemos hablar de los sindicatos, de los consejos, etc., pero es imposible que desde la teoría se pueda predecir la infinita variedad que estas formas de organización tienen.

Entonces, la lucha por la constitución política de las clases populares, no es una lucha en la que aparece un agente, el partido, y una masa que tiene que ser liderada por él, sino el proceso de entrecruzamiento de una cantidad de experiencia, que ayudan a recomponer en el nivel de la política esa fragmentación corporativa a la que el capitalismo obliga a las clases subalternas. Marx nunca pensó que una institución —el partido— fuera capaz de contener dentro de sí, la única potencialidad de la clase subalterna para hacer política. La concepción de la hegemonía, en el interior del marxismo que Gramsci desarrolla, tiende a pensar la recomposición política de las clases populares a través de una complejidad de formas. Hegemonía quiere decir la capacidad que una clase social tiene para recomponer en torno de sus valores y sus metas, al conjunto de las clases populares: para recomponer, primero, la fragmentación en la propia clase obrera, y para recomponer, luego, a un nivel más global, a todas las clases populares. Pero esa lucha por la hegemonía no puede darse sino en un terreno “nacional popular”, y tiene que expresarse como profundización de la democracia de base.

El camino de la lucha es el de la recuperación por lo popular de lo nacional que fue expropiado por las clases dominantes.

Por eso decía desde un principio que esta problemática de “lo nacional popular”, de lo socialista y de lo democrático, no pueden ser aisladas; las tres cosas son componentes fundamentales en el presente, para hacer posible el futuro.

P: Llegados a este punto, te pediría precisar el sentido de “lo nacional popular”, por un lado como realidad actuante —y en esa medida, cuáles serían sus dimensiones y sus contenidos— y por otro quiénes serían sus agentes y cómo se van expresando.

R: Yo diría, esquemáticamente, que la lucha política de clases es el enfrentamiento entre dos grandes principios, un principio “nacional esta-



La burguesía se apodera de lo nacional en el Estado, el Estado es la Nación. A partir de allí construye todos sus símbolos.

tal”, y un principio “nacional popular”.

La lucha, el conflicto, sólo es posible si existe un campo común en disputa. Nosotros sabemos que en el capitalismo la burguesía, como clase dominante, establece su dominación en el corazón de los hombres —que es la manera más perdurable de dominación— mediante una expropiación de lo nacional. La burguesía se apodera de lo nacional en el Estado; el Estado es la Nación. A partir de allí construye todos sus símbolos, e identifica absolutamente lo nacional con lo estatal. El camino de la lucha es la recuperación por lo popular de lo nacional que fue expropiado por las clases dominantes. No hay revoluciones socialistas, hay revoluciones populares; y eso lo decía Lenin.

Entonces, todo el complejo proceso de constitución de las clases populares en un sujeto de acción política, es simultáneamente un proceso de recuperación de lo nacional dentro de lo popular, es un proceso a través del cual el pueblo recupera para sí, lo que se le enajenó en el Estado.

La historia de las clases populares es más larga que la historia de la burguesía, la historia de “lo nacional popular”, es más larga que la historia de “lo nacional estatal”.

Si en el proceso de la dominación, se produce un desplazamiento de lo nacional hacia el Estado, el proceso de la lucha de clases debe tender a recuperar para el pueblo lo nacional; ahora, ¿cómo hace para recuperar lo nacional?, no puede hacerlo sino en el marco de un proyecto ideal de reorganización de las clases sociales, de todas las relaciones sociales, proceso que llamamos “socialismo”, y no puede hacerlo tampoco si simultáneamente no pone en tensión toda su

capacidad de autodeterminación soberana como pueblo. Esta tensión hacia la autodeterminación, se llama “democracia”.

Entonces, “lo nacional popular” aparece como inescindible de la transformación radical en el socialismo, y como inescindible de un espacio de producción que es la democracia. Si las clases populares tienen que recuperar lo nacional enajenado en el Estado, también tienen que recuperar lo democrático apropiado por el liberalismo burgués, el cual incorporó a su discurso los elementos democráticos que en el capitalismo existen, manipulando en su provecho lo que ha sido producto solamente de la lucha del pueblo. Sabemos que el capitalismo necesita solamente dos libertades: la libertad de ser propietario y la libertad de intercambiar; todas las otras libertades, que llamamos “juego democrático”, son producto de luchas, sangrientas y seculares, de las clases populares. La lucha política de clases es una lucha por recuperar lo democrático, y lo nacional; y esto solamente es concebible, en las condiciones actuales, como parte constitutiva de un proyecto socialista, que a su vez debe ser definido. Según nosotros definamos el socialismo deseado, definiremos también nuestro comportamiento actual. Si el socialismo es solamente un despotismo ilustrado que resuelve los problemas de la extrema pobreza, puede ser conseguido teóricamente a través de un push jacobino; pero si el socialismo es en realidad la condición para la posibilidad de una socialización total del poder, para un proceso de recuperación por parte de los hombres del control sobre el sentido de su vida, no podemos sino pensar que las formas políticas que tiendan a construirlo en el futuro, implican el máximo posible de participación de las grandes masas; el máximo posible de

profundización de la democracia como modo de conocimiento y como modo de constitución de las masas; y el máximo de afinamiento de esas clases populares en el terreno de la historia, que es siempre la historia de “lo nacional popular”, y no la particularización de una historia internacional.

P: En relación al contenido, a los agentes de lo “nacional popular”, y al socialismo es pertinente recordar una dimensión muy clara en los trabajos de Marx, que en ocasiones es olvidada. Esta dimensión está contenida a lo largo de sus trabajos y de su preocupación por la transformación de la sociedad, y es la que se refiere, como norte del socialismo, no sólo a la emancipación política y económica de las clases explotadas, sino también a su emancipación humana. Es curioso que el aspecto de la emancipación humana en Marx haya sido olvidada e incluso atacada. En relación a esta dimensión quisiera que desarrollaras las implicaciones políticas de lo “nacional-popular”, y si es posible pensarlas en términos de estrategia y táctica.

R: Es muy cierto lo primero que dices. Nosotros hemos aprendido que hay un Marx joven y un Marx maduro, y que el verdadero es el maduro y el otro un pensador hegeliano de izquierda o un pensador feuerbachiano, pre-marxista, digamos.

En esto hay una enorme falacia. Cada día pienso más que el Marx de la antropología filosófica de los primeros escritos, el Marx demócrata radical, el Marx revolucionario, tiene un valor enorme como incitación a la realización de este ideal que llamamos socialista. Además, y esto dicho incidentalmente, es precisamente el Marx de la mayor madurez política, el Marx de los comentarios de ese asalto al cielo que fue la Comuna de París en 1879, el que vuelve otra vez a la vieja problemática y recupera la dimensión de la emancipación humana, el problema de “lo nacional popular”.

Por otro lado, creo que esta concepción de “lo nacional popular”, como elemento integrante de todos los procesos de constitución política de las clases populares, es algo que no puede ser medido por los mismos instrumentos analíticos con que se piensa una táctica o una estrategia. “Lo nacional popular” es, más bien, un terreno cultural particular, en donde pueden darse tanto este proceso de constitución de las clases populares en sujetos activos de historia como el proceso de construcción de hegemonía. Es como el continente, el único continente en donde la política de transformación debe ser pensada. Y las experiencias en Latinoamérica nos enseñan que es solamente en aquellas situaciones en que fue posible fusionar estos elementos de democracia



Las clases populares tienen que recuperar lo nacional enajenado en el Estado.

de base, de lo “nacional-popular”, con los elementos socialistas, cuando las revoluciones pudieron darse.

De modo tal que si pensamos en lo que es lo genérico de la constitución de la hegemonía, ello sería el reconocimiento de la peculiaridad de “lo nacional popular”. Esto es, el reconocimiento de cuáles son las características populares que han asumido la constitución de una nación o un pueblo. Si consideramos eso, parece obvia la conclusión de que no puede haber una generalización de lo que es “nacional popular”.

El elemento de “lo nacional popular” es el rescate de la particularidad específica en que se ha dado el proceso de constitución social, económica, política, cultural, lingüística, etc. de las clases populares en cada lugar. Resulta muy difícil establecer —diría que imposible, conceptualmente— las características que como instrumento tiene esto. Lo que resulta claro, absolutamente claro, es precisamente lo contrario, que es a partir del reconocimiento de esas particularidades de “lo nacional popular” en cada lugar, en que es pensable recién la proyección de un proyecto de tipo socialista.

P: Conuerdo en que “lo nacional popular” es

lo específico de las clases populares en cada formación social concreta. Sin embargo, en América Latina, cada formación social está sometida de alguna manera a un proceso universal, que es el desarrollo del capitalismo y la presencia del imperialismo. En esa medida pienso efectivamente, el aspecto particular de las clases populares y su formación social específica, pero por otro lado tiene un aspecto de situación genérica, podríamos llamarlo así.

R: ¿Pero por qué? Si bien no hay que oponer nacionalismo a internacionalismo de una manera abstracta, metafísica, tenemos que ver si la forma es la retórica ideológica con que habitualmente se pensó el internacionalismo o si es la inversa. Esto es, si vamos a conocer la particularidad de "lo nacional popular" a partir de una universalidad, o vamos a articular esa universalidad del socialismo a partir del reconocimiento de "lo nacional popular". Yo creo que el camino es el segundo, porque es un camino histórico de construcción. El otro es un camino retórico de construcción. Nosotros proponemos lo inverso, no la proyección de "lo nacional popular" desde una razón universal, sino la constitución supuestamente de una razón universal a partir del reconocimiento de estos elementos nacionales populares con que de alguna manera se ha particularizado la historia de las clases oprimidas en todo el mundo.

Respecto a la relación entre "lo nacional popular" e internacionalismo hay una frase de Gramsci que dice: Una cosa es ser particular, y otra cosa es predicar el particularismo. Predicar el particularismo es lo nacionalista en contraposición a ese ser "nacional popular".

P: "Lo nacional popular", efectivamente, es un campo que se va haciendo, al interior del cual

está contenida, y tiene que configurarse, la actividad política. Ahora bien, desde el punto de vista de la forma y el contenido, "lo nacional popular" no solamente es un continente, sino que también expresa un contenido, expresa la peculiar manera en que los sectores populares van logrando identificar sus intereses que no solamente son materiales, o políticos, sino también culturales. Quisiera que ahondaras más en la relación entre "lo nacional popular" y la economía, la política, la cultura.

R: Me parece que has tocado un punto fundamental. Hay una idea que viene del liberalismo, del pensamiento burgués, y que cierto marxismo ha adoptado como suyo, que consiste en que básicamente el hombre es un sujeto de necesidades económicas y de necesidades políticas. El hombre queda limitado a estar sediento de estas dos necesidades. El marxismo vulgar, diría yo, casi no se ha extendido, acepta esta delimitación. Yo creo que el hombre es más que eso, el quehacer que el hombre tiene es más que ser Homo Economicus y Homo Politicus.

Esta idea de que lo político lo absorbe todo, y que a través de lo político puede resolverse lo económico, completando el cuadro de la satisfacción humana, es una idea que debe ser violentamente combatida y rechazada. Toda la historia última de los países capitalistas centrales y de los países capitalistas no centrales, nos muestra que precisamente el grueso de la rebelión social tiende a pasar ahora por formas de reivindicación que no son ni las económicas tradicionales, ni las políticas tradicionales; que el espectro de las demandas, y por lo tanto el descubrimiento de las necesidades, es mucho más amplio.

Por otro lado, creo que estamos en una crisis moral, y que el componente ético en la conformación de los comportamientos colectivos, es fundamental. Hay toda una crisis moral del capitalismo, y también estamos en una crisis de valores con respecto a lo que el socialismo se propuso y lo que el socialismo verdaderamente es. Esto explica, entonces, que fuerzas que en el siglo XVIII, y en el siglo XIX parecían que iban a ser barridas por la técnica, por la razón y la ciencia, como la Iglesia, hacia finales del siglo XX aparecen con una fuerza espiritual, ética, política, ideológica, con un peso que nunca se había imaginado. Si el socialismo no se hace cargo de eso, no se hace cargo de la complejidad de las demandas del hombre, tendrá futuro como un método eficaz para producir acumulación de capital en sociedades subdesarrolladas, pero de ninguna manera se va a transformar en el ideal a contraponer a la decadencia, a la corrupción, a la desintegración del mundo capitalista. ■

... el capitalismo necesita solamente dos libertades: la libertad de ser propietario y la libertad de intercambiar; todas las otras libertades, que llamamos "juego democrático", son producto de luchas, sangrientas y seculares, de las clases populares.

POLITICA EXTERIOR: ¿un barco al garete?

Alberto Adrianzén

¿Dónde está el rumbo en la política exterior?



Cuando es más necesario que nunca tener una política exterior que cautele los intereses nacionales en la difícil coyuntura continental y mundial, el actual régimen se muestra carente de brújula y de iniciativa. No bastan algunos gestos, por positivos que éstos sean. Urge la elaboración de una política exterior propia, celosa de nuestra autonomía e independencia, frente a las presiones por realinearla al servicio de los intereses económicos, geopolíticos y estratégicos de la nueva administración norteamericana.

ES evidente que el desarrollo de la política exterior peruana ha sufrido el impacto de dos hechos de considerable importancia. El primero, el ascenso al gobierno de Fernando Belaúnde Terry, que ha implicado la puesta en marcha de un dispositivo que tiende, día a día, a desmontar el embrionario pero significativo esquema de Política Exterior que el Perú había venido desarrollando —con marchas y contramarchas— en estos últimos años (1). El segundo, el advenimiento de la administración Reagan en los EE.UU., que está significando una peligrosa variación en las relaciones Norte-Sur, Este-Oeste, y más específicamente en las relaciones entre los EE.UU. y la América Latina.

La coincidencia de ambos procesos: desmontaje de nuestra política exterior y ascenso de Ronald Reagan, muy bien pueden significar, a la postre, la posibilidad de un total y real alineamiento del Perú a los dictados de la actual administración norteamericana en el campo de la diplomacia.

LO PARROQUIAL Y LO TRANSNACIONAL EN NUESTRA POLÍTICA EXTERIOR

Para nadie es un secreto que desde hace más de un año nuestra política exterior ha ido de mal en peor. Ello a pesar de que en algunos momentos el Canciller y la Cancillería se hayan acordado del Tercer Mundo, del Movimiento No-Alineado, o que hayan mantenido una política, cuando menos, prudente frente a los intentos, cada vez más abiertos, de intervención de los EE.UU. en Centroamérica.

Sin embargo, si hacemos un examen frío, exento de todo subjetivismo, es notorio que el balance resulta negativo. De un tiempo a esta parte el Perú ha venido desarrollando una política exterior INSULAR que lo ha llevado no solamente a no entender las complejas correla-

ciones internacionales, sino incluso a automarginarse de lo que es su contexto internacional natural: el Tercer Mundo, y de lo que es su contexto político internacional, también natural: el movimiento de los No-Alineados.

Si a esto le sumamos la política desarrollada con nuestros vecinos, que ha estado marcada por un acercamiento a los gobiernos dictatoriales de Argentina y Chile, un alejamiento de Bolivia (por adoptar las tesis pinochetistas respecto a la mediterraneidad boliviana) (2), y un distanciamiento del Ecuador (3), amén de una escasa y desgana participación en el Pacto Andino, es poco, en verdad, lo que queda de positivo. Y eso que no contabilizamos el maltrato de que ha sido objeto el Cuerpo Diplomático peruano en estos últimos meses.

No es el caso hacer un balance integral de la política exterior —tema de un próximo artículo— sino más bien señalar tres aspectos básicos que hoy la rigen: concepción insular, que lleva a aislar al Perú del resto del mundo; pasividad frente a los principales acontecimientos interna-

(1) El desmontaje de la Política Exterior se inició con la gestión del Embajador José de la Puente R. (1976-79), contrarrestada posteriormente por la brillante gestión del Embajador Carlos García Bedoya. El período de Arturo García y García fue gris y falta de iniciativa abriendo las puertas del presente desmontaje.

(2) Las últimas declaraciones de FBT —posteriormente rectificadas— en el sentido de que la OEA no tiene participación en la solución de este problema, o, también, las declaraciones del Canciller Arias Stella, en New York, que planteaban que para la solución de la reclamación boliviana era necesario el restablecimiento de relaciones diplomáticas entre ambos países, son indicadores de esta inclinación hacia la tesis que hoy maneja la dictadura de Pinochet.

(3) Es notorio que hoy en día hay un ánimo por el mejoramiento de las relaciones, a pesar, muchas veces, de las actitudes poco felices del gobierno ecuatoriano. Sin embargo, hace falta una política más clara y definida frente a este país.

... la elaboración de un esquema de política exterior para el Perú se hace cada día más urgente y necesario.

cionales; y retorno a una política de fronteras de corte tradicional.

Sin embargo, sería excesivo querer endosarle al Canciller Arias Stella y a su equipo de asesores la paternidad de estos errores. En efecto, para una mejor visión de este proceso, nos parece pertinente vincular esta línea errática en el plano exterior con la política de transnacionalización que viene siguiendo el Premier Manuel Ulloa.

Para nosotros, es coincidente una política económica de puertas abiertas al capital extranjero, que conduce a una transnacionalización de nuestra economía, con una política exterior que está permitiendo que el Perú pierda significado e importancia en los foros y organismos mundiales, y en el conjunto de la vida internacional. Así, parroquialismo en la diplomacia y transnacionalización en la economía son las dos caras de una misma medalla.

REAGAN: NORTE-SUR/ESTE-OESTE

El advenimiento de la administración Reagan ha introducido cambios sustanciales en las relaciones Norte-Sur y Este-Oeste. La anterior administración norteamericana del Presidente Carter, había intentado cuando menos superar los esquemas surgidos de la guerra fría y reemplazarlos por una política que pusiera el énfasis en las coordinaciones entre las potencias del mundo capitalista, en un tratamiento global de la problemática del Tercer Mundo, y en la distensión con los países del Este. Presupuesto de este nuevo diseño, era, en gran medida, la búsqueda de una salida negociada de la crisis económica internacional, a partir del reconocimiento de que no sólo las relaciones económicas en el mundo se habían transnacionalizado, imbricando inclusive en ellas a las naciones del Este, sino de que el poderío y la hegemonía internacional norteamericana había entrado en una fase de deterioro.

No es materia de este breve artículo analizar las causas del fracaso momentáneo de este proyecto. Sin embargo, nos parece oportuno señalar algunas de ellas: la propia competencia inter-imperialista, los avances de las luchas populares en los países del Tercer Mundo, y, finalmente,

la propia crisis —interna e internacional— de los EE.UU., que no logró ser remontada por la Administración Carter.

No es casual, pues, que una de las principales críticas a esta administración —como se notará en el texto que publicamos de la Sra. Kirkpatrick— sea justamente la de adjudicarle la paternidad de una crisis de identidad de los EE.UU. y una pérdida creciente de liderazgo en el mundo.

En efecto, a partir de esta concepción, la administración Reagan asume una visión particular de las relaciones Norte-Sur y Este-Oeste, en la cual el peso fundamental de esta nueva geopolítica estará centrado en las relaciones Este-Oeste (4), pasando a un plano secundario las relaciones Norte-Sur, y subordinando éstas a aquellas.

Sin embargo, nos interesa tratar brevemente este segundo aspecto: la visión norteamericana de las relaciones Norte-Sur.

Ronald Reagan, en un discurso pronunciado en la ciudad de Filadelfia, ante el Consejo Mundial de Asuntos Mundiales de Filadelfia, y a pocos días de la reunión de Cancún, señalaba cuáles eran las premisas de la nueva política exterior de los EE.UU.: “La política exterior de los EE.UU. procede de dos importantes premisas: la necesidad de revitalizar la economía de los EE.UU. y del mundo, como base del progreso social y económico nuestro y de otras naciones, y la necesidad de proveer defensas adecuadas para permanecer fuertes y seguros en un período precario de la historia mundial (...). De todo esto se puede derivar claramente dos conclusiones: lejos de mantenernos a la zaga y negarnos a

Demasiado inclinados al Cono Sur.



hacer nuestra parte, EE.UU. encabeza la marcha en lo que respecta a ayudar a mejorar la vida de los ciudadanos en los países en desarrollo. Y la mejor forma en que podemos hacer esa tarea, la mejor forma en que podemos proveer las mayores oportunidades, aún para las naciones más pobres, es seguir adelante con nuestro propio programa de recuperación económica, a fin de asegurar un crecimiento fuerte, sostenido y no inflacionario” (5).

Como se puede apreciar, dos son las características de esta relación: a) que la superación de la crisis del capitalismo y de las relaciones Norte-Sur pasan en primer término por la recuperación de la economía norteamericana (lo que supone privilegiar aquellas relaciones que le aseguren a EE.UU. su despegue económico); y, b) que estas nuevas relaciones económicas se dan en un período precario de la historia (léase avance de los movimientos populares), y por lo tanto, es necesario proveer “defensas adecuadas” para evitar justamente, este avance.

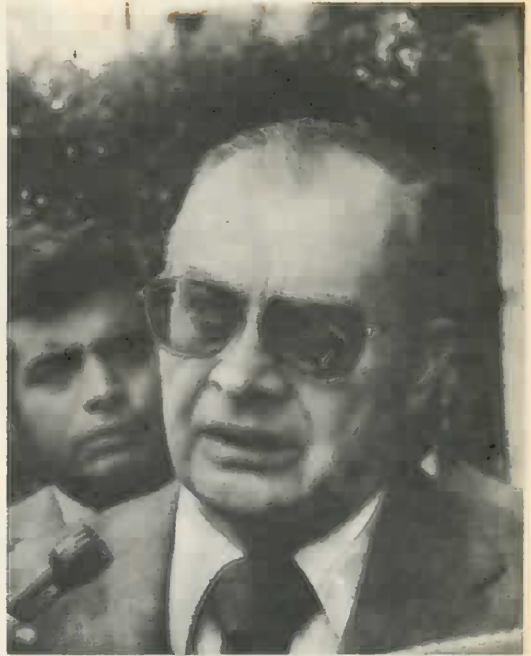
En síntesis, EE.UU. se propone desarrollar por una parte una agresiva expansión económica en el Tercer Mundo, tal como la define el propio Reagan: “...es absolutamente esencial fomentar el comercio internacional abriendo mercados (...), mejorar el clima para las corrientes de capital privado, especialmente para la inversión privada. La inversión es el alma del desarrollo” (6); y por la otra, acometer una agresiva política de contención de los movimientos populares, democráticos y progresistas.

ALGUNAS CONCLUSIONES PROVISIONALES

Si hiciéramos un resumen de los planteamientos de la nueva óptica de Ronald Reagan, veríamos que anticomunismo y proimperialismo son los dos vectores que privilegiará la actual administración norteamericana en sus relaciones con los países del Tercer Mundo.

Es por ello que la elaboración de un esquema de política exterior para el Perú se hace cada día más urgente y necesario. Si bien es cierto que en materia de Política Económica estamos cada vez más cercanos a Washington, esto no resulta tan cierto en materia de política exterior. La gran presión de un conjunto de factores políticos ha incidido para que esto sea así (7).

El Perú, en ese sentido, debe retomar ahora más que nunca el camino del no alineamiento —más aún cuando se acerca un período signado por la confrontación Este-Oeste—, y de una política tercermundista que ponga una valla a los intentos crecientes de injerencia de los EE.UU.



Gestos positivos. Pero hace falta más: retomar la iniciativa con un proyecto coherente y situado en nuestro contexto natural, el Tercer Mundo.

De otro lado, el Perú debe recomponer su sistema de alianzas, orientado hasta ahora hacia las dictaduras conosureñas—. Es urgente normalizar relaciones con Cuba, Presidente del Movimiento No Alineado, recomponer el Pacto Andino, las relaciones con el Ecuador y estrechar vínculos con países como México y Francia. En definitiva, la Cancillería peruana debe mirar más allá de los países fronterizos y tratar de darle al Perú, en el complejo mundo internacional, una identidad propia. ■

- (4) Al respecto leer el artículo de Norman Podhoretz: “El peligro presente” aparecido en la revista COMMENTARY, de marzo de 1980. Una versión en castellano de este texto se encuentra en Cuadernos Semestrales No. 9: La administración Reagan y los límites de la hegemonía norteamericana, CIDE, México 1981.
- (5) El discurso fue publicado por la Agencia de Comunicación Internacional de la Embajada de EE.UU. en Lima. USICA No. 30/81.
- (6) *Ibíd.*
- (7) Es evidente que la nueva retórica tercermundista y no alineada de Arias Stella tiene que ver con los conflictos internos en AP, con una presión de grupos y partidos políticos, e, incluso, con una mayor comprensión del propio Arias sobre la importancia de esta realidad.



Política genocida de la junta salvadoreña.

CENTROAMERICA Y EL CARIBE: la verdadera conjura

Desde que el Sr. Reagan y su equipo de asesores de la “derecha radical” —como ellos mismos se autodenominan— se instalaron en los salones de la Casa Blanca, el mundo se ha hecho de alguna manera más peligroso. No hace falta ir muy lejos para comprobarlo. En la propia América Latina resuenan con gran estruendo las amenazas de la nueva administración norteamericana contra los pueblos de Centroamérica y El Caribe. ¿Cuál es el pensamiento de los nuevos dirigentes de Estados Unidos? ¿Cómo ven ellos sus relaciones con América Latina, y en particular con aquella región cercana a sus fronteras, que el geopolítico Nicholas Spykman denominó como el “blando bajo vientre de la geopolítica norteamericana”? ¿Cuáles son las causas y el significado del surgimiento y momentánea hegemonía de los llamados sectores “neoconservadores” o de “derecha radical” en los Estados Unidos?

A estos temas se propuso dar respuesta el segundo CURSO-TALLER sobre el tema “Estados Unidos y América Latina”, realizado en DESCO entre el 26 de octubre y el 6 de noviembre últimos, con la asistencia de destacados investigadores, académicos, periodistas y miembros de la institución. A cargo del curso estuvieron los profesores Luis Maira y Roberto Bouzas, investigadores del Instituto de Estudios sobre Estados Unidos, del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), de México.

Con los materiales y charlas de Luis Maira para este taller, hemos preparado este especial sobre un tema que nos importa tanto conocer, en esta hora crucial para los pueblos latinoamericanos.

LA SEGURIDAD DE LOS EE.UU. EN AMERICA LATINA

Jeane Kirkpatrick

PRESENTACION

Hace algunos meses nos visitó la Sra. Jeane Kirkpatrick, Embajadora de los Estados Unidos ante las Naciones Unidas. Sus declaraciones, sobre todo aquella que señalaba su preferencia por los somocistas en vez de los sandinistas, revelaban que estábamos ante una persona profundamente conservadora. Un boletín de prensa de la Embajada de los EE.UU. en el Perú —publicado a propósito de la llegada de la Embajadora— confirmaba justamente esta apreciación: “Jeane Kirkpatrick ha llegado a ser considerada una de las principales portavoces del ‘movimiento neoconservador’ (lo destacado en negrita es nuestro) por sus libros y artículos sobre política externa e interna”. (1). La Sra. Kirkpatrick, en efecto, pertenece a este movimiento llamado “neoconservador”, o, como a ellos mismos les gusta autodenominarse, de “derecha radical”.

¿Cuál es, en breves rasgos, el significado de esta corriente “neoconservadora”, o de “derecha radical”? Es evidente que el ascenso de Reagan a la presidencia constituyó, empleando palabras de la Sra. Kirkpatrick, “una especie de marcado giro en la sociedad norteamericana” (2) (...). Algo similar, por ejemplo, a la elección de 1932, que llevó al poder a Franklin D. Roosevelt.

En efecto, el advenimiento de la nueva administración ha significado el fin de un Estado y de un sistema político tributario de la política rooseveltina del “New Deal”, que emergió como respuesta a la gran crisis mundial de los años 30. Sin embargo, no es el caso tratar en estas breves líneas este fenómeno, sino llamar la atención sobre un aspecto del mismo: la emergencia, primero, y la hegemonía intelectual, después, de un sector profundamente conservador —y marginal, hasta hace muy poco— en la vida política norteamericana. La década de los 80 está dando inicio al desarrollo de esta nueva corrien-

te que pone énfasis en el resurgimiento de unos Estados Unidos fuertes y protectores del mundo libre, con un esquema de política exterior basada en la “contención” de todo tipo de movimiento progresista, democrático y revolucionario, y con una forma particular de entender la democracia, que muy bien podría marcar el fin, en el país del norte, de la tradicional visión liberal de la democracia.

Se puede señalar que hasta el momento, el Proyecto de Reagan se propone dar la respuesta más completa y coherente, para hacer frente a la crisis mundial del capitalismo. En ese sentido, no es ociosa la comparación con Roosevelt, quien fuera, justamente, el otro gran gestor y

Para la Kirkpatrick, el fracaso de Carter no es sólo un fracaso personal, sino el de toda una política.



articulador de políticas para hacer frente a la crisis de los años 30. En última instancia, al igual que hace 50 años, estamos en presencia de una alternativa que intenta reformular o refundar el Estado y la política en los Estados Unidos.

El texto que a continuación presentamos es ilustrativo respecto a un punto particular de este intento refundador: la política exterior, y más específicamente las relaciones entre EE.UU. y América Latina.

La Sra. Kirkpatrick inicia su artículo señalando, justamente, lo que ha sido un estribillo en la formulación del nuevo esquema de política exterior: la superioridad militar de la URSS y la pérdida de poder de los EE.UU. en este campo.

La idea central que recorre el texto de la Embajadora, es que la administración Carter desligó Política Exterior y Seguridad Nacional, haciendo abandono de la Doctrina Monroe. Así, señala la Sra. Kirkpatrick: "Las metas recomendadas por la política norteamericana fueron abstractas y supranacionales: derechos humanos, desarrollo, equidad". En resumen, como ella misma dice: "El poder fue usado para el logro de metas morales, no estratégicas ni económicas". En ese sentido, establecerá una muy imaginativa relación entre los ideólogos de la política exterior de Carter —a quienes califica de "globalistas utópicos"— y el socialismo y el activismo revolucionario. De tal suerte, que asesores y gobernantes —incluido el propio Presidente Carter—, resultan prácticamente agentes del comunismo.

Es evidente que estamos no solamente ante una visión conspirativa de la política y de la historia, que niega cualquier expresión democrática y nacional de los pueblos en nuestro Continente, sino también, ante una visión que nos propone, como la autora califica, una "relación especial" y una vuelta a la Doctrina Monroe. Esta última surgió en la década de los 20, en el siglo pasado, y tiene como uno de sus supuestos mantener a América Latina fuera del balance del poder mundial. Dicho en otros términos, y parafraseando a Monroe, AMÉRICA es solo PARA LOS NORTEAMERICANOS.

Desde este punto de vista, no es extraño, pues, que para los nuevos administradores de la política exterior, todo movimiento democrático, por más autónomo que sea, siempre será visto como la punta de lanza del expansionismo soviético o cubano. Con esta concepción, los latinoamericanos pasamos a convertirnos en simples títeres en una lucha por la hegemonía mundial.

Una reflexión final. Estamos ante un texto profundamente conservador —no por ello carente de inteligencia— básicamente militarista, y edificado en gran medida en una concepción puramente ideológica de las relaciones internacionales. Tan ideológica que Carter se convierte —para sorpresa de los pueblos de América Central y del Sur— en un activista revolucionario.

A continuación transcribimos una parte importante del trabajo de la Sra. Jeane Kirkpatrick: "U.S. Security and Latin America", publicado en la revista norteamericana COMMENTARY, en enero de 1981.

M

ientras que la atención de los EE.UU. se dirigía a otros asuntos durante el pasado año, ciertos acontecimientos de gran importancia potencial en Centroamérica y el Caribe pasaban casi inadvertidos. El deterioro de la posición estadounidense en el hemisferio ya había producido puntos seriamente vulnerables donde anteriormente no existía ninguno, y amenazaba a este país con la confrontación de una inédita necesidad de protegerse de un círculo de bases soviéticas alrededor de sus fronteras, tanto al sur como al este.

Los políticos estadounidenses no sólo han demostrado incapacidad para enfrentar los problemas de la expansión soviético/cubana en el área; han contribuido sin duda a ello y al distanciamiento de países importantes, al crecimiento del neutralismo, desestabilización de gobiernos amigos, extensión de la influencia cubana, y disminución del poderío de los EE.UU. en la región. De ahí que una de las primeras y más urgentes tareas de la administración Reagan sea la de evaluar y revisar la aproximación de los EE.UU. hacia América Latina y el Caribe (. . .).

Dicha evaluación debe comenzar no sólo con la política hemisférica de la administración anterior, sino con el silencioso proceso por el cual nuevas teorías sobre las relaciones hemisféricas llegaron a dominar la discusión al interior de aquel grupo, algo amorfo pero muy real, conocido como el "establishment" de la política exterior.

- (1) Boletín de Prensa, Agosto 4, 1981. Agencia de Comunicación Internacional, Embajada de los EE.UU. de América.
- (2) Discurso de la Sra. Jeane Kirkpatrick el 11 de Agosto de 1981, durante una reunión con miembros de la Cámara de Comercio Americana en el Perú. USICA 22/81.

Porque hasta un punto inusual para cualquier gobierno, las políticas de la administración Carter hacia América Latina y el Caribe (como en general en el ámbito mundial) se derivaban de una ideología, más que de la tradición el hábito o la improvisación.

En efecto, no hay nada más importante que comprender la relación que existe entre los fracasos recientes de la política estadounidense —en América Latina y otros lugares— y la filosofía de los asuntos internacionales que inspiró e informó esa política. Dicho esfuerzo de comprensión requiere antes que nada, que descartemos el fracaso de Carter como el fracaso personal de un hombre poco versado en lides diplomáticas; en segundo lugar, que miremos más allá de los cambios superficiales y cotidianos en la política para ver las orientaciones estables que se reafirmaban después de cada discreta crisis en las relaciones internacionales.

Estas orientaciones tenían su origen en la experiencia de Viet Nam, no tanto como se combatió en el sudeste asiático, sino como se interpretó en Washington y New York. El Presidente Carter, después de todo, no fue el único dirigente político estadounidense que perdiera su "excesivo" temor al comunismo y su afición por la competencia este-oeste, y que se sintiera incómodo con la utilización del poderío estadounidense y avergonzado de las políticas empleadas en el pasado; de ahí que se decidiera a comenzar de nuevo. Al momento de dejar el cargo Richard Nixon, una buena parte de la élite política de los EE.UU., incluyendo a la mayoría parlamentaria, se había distanciado no sólo de Viet Nam sino de aquello que cada vez más frecuentemente se llamaba la "guerra fría" —el término preferido de los revisionistas para designar la determinación de los EE.UU. a resistirse a la expansión soviética.

De estos sentimientos se infirieron las famosas "lecciones" de Viet-Nam: que la guerra fría había terminado, que la preocupación acerca del comunismo no debería ya agobiar a otros temas, que la intervención por la fuerza en asuntos de otro país es poco práctico e inmoral, que nunca más deberemos ponernos del "lado equivocado de la historia" al apoyar a un autócrata contra un "movimiento popular", y que debemos tratar de corregir los profundos defectos de nuestro carácter nacional, vía la modestia y la moderación en los campos del poder y los foros internacionales. A la base de estas "lecciones", estaba una nueva y optimista teoría del desarrollo histórico, que en la década de los 70 se convirtió en el eje de la discusión

sobre el futuro en la élite que dominaba la política exterior (...)

Nadie expresó el nuevo espíritu mejor que Zbigniew Brezezinski, cuyo libro **Between Two Ages** (auspiciado por el Consejo de Relaciones Internacionales) exponía las implicancias del nuevo espíritu en cuanto a la política hacia América Latina. Brezezinski argumentaba que las políticas estadounidenses hacia América Latina resultaban inadecuadas a las nuevas realidades de declive de la competencia ideológica, declive del nacionalismo, creciente interdependencia global, y crecientes expectativas del Tercer Mundo. Los EE.UU. debían, por lo tanto, renunciar a su postura hemisférica histórica, que postulaba una "relación especial" con América Latina, que enfatizaba la seguridad hemisférica y, desde la segunda guerra mundial, el anticomunismo. Deberíamos por el contrario, dirigirnos explícitamente hacia el abandono de la Doctrina Monroe, "conceder que en una época globalmente nueva, la continuidad geográfica o hemisférica no tiene por qué ser políticamente decisiva", adoptar una actitud más distante frente a los procesos revolucionarios, demostrar más "paciencia" y asumir una aproximación "crecientemente despolitizada" al comercio y a la ayuda exterior.

La visión de la política hemisférica expresada en **Between Two Ages** se siguió elaborando en otros dos documentos nacidos del "establishment" de la política exterior: los informes evacuados a nombre de la Comisión de Relaciones EE.UU.—América Latina, encabezado por Sol Linowitz y compuesta por un grupo bipartidario y de independientes, ciudadanos de diversos sectores de la sociedad estadounidense, financiada por las fundaciones Ford, Rockefeller y Clark (...)

La nueva aproximación debiera estar libre de paternalismo, ser "respetuosa de la soberanía", y tolerante frente a la diversidad política y eco-

La adopción de las recomendaciones Linowitz... requirió el abandono de la perspectiva estratégica que había marcado la política de los EE.UU. desde la Doctrina Monroe hasta la víspera de la administración Carter.

nómica. Sobre todo, debería ubicarse en un marco global consistente.

La mayoría de las recomendaciones específicas de los dos Informes Linowitz —negociación de los tratados del Canal de Panamá, “normalización” de relaciones con Cuba, “liberalización” del comercio e “internacionalización” de la ayuda, promoción de los derechos humanos y nunca, jamás, intervención militar— se derivan de estas premisas. Dada la distensión, los EE.UU. debían y podían “mantener los conflictos locales y regionales fuera del contexto de la relación entre las superpotencias” y ya no ver “automáticamente” las “revoluciones en otros países y conflictos intra regionales como campos de batalla de la guerra fría” y dada la interdependencia (manifestada en fenómenos globales como la inflación y las multinaciones), los EE.UU. ya no debían buscar o aspirar a la “completa seguridad económica y política”, sino más bien participar de la nueva agenda internacional.

La característica más impactante de las recomendaciones Linowitz, era su espíritu desinteresado internacionalista. La política de los EE.UU. debería basarse en la comprensión de “realidades cambiantes” y guiarse por una iluminada confianza de que lo que es bueno para el mundo es bueno para los EE.UU. El poder debería usarse para objetivos morales, no económicos ni estratégicos. De ahí que podían emplearse sanciones para castigar la violación de los derechos humanos, pero no para ayudar a los negocios estadounidenses; el poder podía usarse “con todo el peso de la ley” para prevenir acciones terroristas contra Cuba, pero no para proteger a las empresas estadounidenses de la expropiación. El poder tampoco debía ser factor para el diseño o implementación de programas de ayuda económica o de comercio, salvo cuando éstos buscaban promover los derechos humanos, el desarme y la no proliferación nuclear.

La adopción de las recomendaciones Linowitz, por lo tanto, requirió el abandono de la perspectiva estratégica que había marcado la política de los EE.UU. desde la Doctrina Monroe hasta la víspera de la administración Carter, cuyo centro era el concepto de interés nacional y la creencia de la legitimidad moral de defenderlo. Desde la perspectiva Brezezinski-Linowitz, la moralidad se separaba del interés nacional, como se divorcia el futuro del pasado. Las metas recomendadas para la política de los EE.UU. eran todas abstractas y supranacionales: “derechos humanos”, “desarrollo”, “equidad”.



Para Brzezinski, según Jeane Kirkpatrick, EE. UU. debía renunciar, en sus relaciones con América Latina, a una política que ponía el énfasis en la seguridad hemisférica, y desde la segunda guerra mundial, en el anticomunismo.

Si bien los informes Linowitz redefinirían el interés nacional, no lo rechazaban explícitamente como guía para la política de los EE.UU. ni señalaban a ésta como el enemigo. Esto corrió a cargo de otro grupo autodesignado, cuyas recomendaciones se parecían aún más a las políticas reales de la administración Carter. El Informe, **The Southern Connection**, fue evacuado por el grupo de trabajo ad-hoc para América Latina del Instituto de Estudios de Política Exterior (IPS) (. . .).

En primer lugar, no sólo proponía la ruptura con el pasado, sino contenía una condena más amplia de la política de los EE.UU. en el pasado como reflejo de la “presunción indiscutible de la superioridad de los EE.UU.” y una “presunción oficial de hegemonía” que no sólo era anticuada sino “moralmente inaceptable”.

En segundo lugar, iba más allá del llamado a la normalización de relaciones con Cuba, a la

exigencia que los EE.UU. "apoyen las aproximaciones, ideológicamente diversas y experimentales, al desarrollo", reconociendo que "tanto la necesidad del cambio, como las fuerzas que lo propugnan en las áreas de desarrollo, son poderosas y urgentes". Se identificaba como los "experimentos más estimulantes" a Cuba, Jamaica y Guyana.

Tercero, el informe del IPS situaba a la base de las violaciones de derechos humanos y la "represión institucionalizada" en toda América Latina, los intereses estadounidenses, el "anticomunismo virulento" y el "desarrollo nacional basado en el libre juego de las fuerzas del mercado". El remedio: "los pasos prácticos para reducir las desigualdades (socioeconómicas) son... pasos hacia la mitigación de la crisis más amplia de los derechos humanos en nuestra época". Es decir, combatir por los derechos humanos con el socialismo.

La facilidad con que se incorporará las recomendaciones Linowitz en el análisis y el infor-

Carter fue el que se trajo abajo a Somoza, según la embajadora Kirkpatrick.



me del IPS demuestra cuán marcada se había hecho la afinidad entre la perspectiva del "establishment" de política exterior y la Nueva Izquierda, cuán prontamente las categorías del nuevo liberalismo podían traducirse en aquellas del "socialismo" revolucionario, y qué pequeño paso separaba al globalismo utópico y a la expectativa de cambio, de la perspectiva anti-EE.UU. y del activismo revolucionario.

Todo este cúmulo de ideas —de encarar verdades dolorosas, de borrar y cuenta nueva, renuncia a la fuerza, y perseguir objetivos morales universales— resultaba tremendamente atractivo para Jimmy Carter. No bien fue elegido se propuso traducirlas en una nueva política para tratar con los países del hemisferio (. . .).

La aproximación "global" adoptaba por la administración Carter constituyó otra ruptura brusca con la práctica de los EE.UU. en el pasado. La "relación especial" con América Latina había desaparecido (. . .). En vez de ella, la política hemisférica debería incorporarse a un marco global y América Latina tendría un trato dentro del contexto del "diálogo Norte-Sur" (. . .).

Incorporar a los países latinoamericanos a un "marco global" significaba restar énfasis a las relaciones de los EE.UU. con ellos. En especial, significaba la reducción de la ayuda estadounidense a la región, ya que desde la perspectiva de las relaciones Norte-Sur, la demanda latinoamericana no era tan impresionante como la de la mayoría de países del Tercer Mundo. Y, una vez más, al abandonar la perspectiva estratégica, no había razón alguna para la ayuda militar (. . .).

La ayuda para la preparación militar (que había producido muchos lazos personales y profesionales entre oficiales de EE.UU. y América Latina) se cortó bruscamente (. . .).

Para 1978, los EE.UU., durante largo tiempo el más importante proveedor de armas en América Latina, sólo cubría el 10^o de las ventas armas (. . .). La manifiesta despreocupación de la administración Carter por los lazos económicos hemisféricos (como se recomienda en los informes Linowitz e IPS) ha dado como resultado la permanente pérdida de terreno frente a los competidores europeos y asiáticos, quienes han gozado de fuerte apoyo de parte de sus gobernantes.

Si el compromiso con el "cambio" era la piedra angular de la política de Carter hacia América Latina, su política de derechos humanos fue la palanca para comenzar el cambio. Dos aspectos de la aproximación Carter a los derechos humanos, son dignos de señalarse. Primero, que la

Una vez que hayan sido removidos los escombros intelectuales, debe ser posible construir una política hacia América Latina que proteja los intereses de la seguridad estadounidense y haga las vidas reales de la gente real en América Latina, algo más llevaderas y algo más libres.

preocupación se limitaba a la violación de los derechos humanos por los gobiernos. Por definición, las actividades terroristas y guerrilleras no podían calificarse de violación de los derechos humanos, mientras que los esfuerzos de un gobierno por suprimir el terrorismo podían rápidamente chocar con las normas de Carter sobre derechos humanos.

En segundo lugar, los derechos humanos se definían, no en términos de derechos personales y legales —libertad de no ser torturado o encarcelado arbitrariamente, como lo entiende Amnesty International y las Leyes de Ayuda Exterior estadounidenses de 1961 y 1975— sino en relación a una concepción mucho más amplia que incluye los “derechos” políticos que sólo ofrecen las democracias y los “derechos” económicos prometidos por el socialismo (vivienda, alimentación, salud, educación). Puede ser que ningún país del mundo se ajuste a estas normas; ciertamente no es el caso de ningún país del Tercer Mundo. La amplitud misma de la definición invitaba a una arbitraria y caprichosa política de implementación. Panamá, por ejemplo, se vio exento, de manera algo misteriosa, de cumplir con los expansivos criterios de la oficina de derechos humanos del Departamento de Estado, mientras que al mismo tiempo otros importantes países de Centroamérica sufrían censura y socavamiento por violarlos. (. . .)

El ignorar el papel de la ideología, tuvo poderosos efectos sobre la percepción de la administración acerca de los conflictos y su capacidad de hacer predicciones acertadas. (. . .) La negativa a tomar en serio, o siquiera a tomar en cuenta, la adhesión de Fidel Castro o de la dirigencia sandinista en Nicaragua a los objetivos marxista-leninistas y a las políticas expansionis-

tas, marcó la imposibilidad de distinguirlas tanto de los autoritarios tradicionales como de los reformistas democráticos, de predecir sus actitudes probables hacia los EE.UU. y la URSS, de comprender por qué desde su punto de vista Costa Rica y México, así como Guatemala y Honduras, constituyen blancos atractivos. El ignorar la fuerza de la ideología —y sus poderosas encarnaciones contemporáneas— distorsionó fatalmente la visión de la administración Carter en su política hacia Centroamérica y otros lugares.

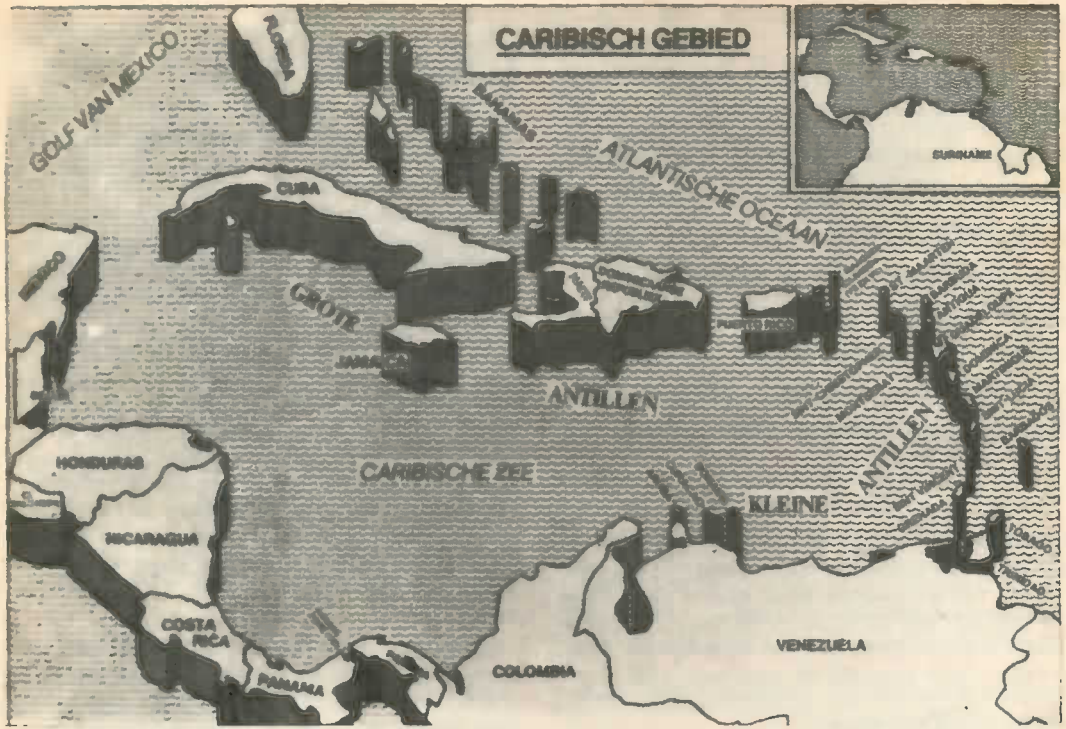
¿Qué hizo la administración Carter en Nicaragua? Trajo abajo el régimen de Somoza. La administración Carter no “perdió” Nicaragua, en el sentido que se le recriminó a Harry Truman por haber “perdido” China, o a Eisenhower Cuba, al no haber podido evitar un desenlace determinado. En el caso de Nicaragua, el Departamento de Estado actuó reiteradamente, y en coyunturas críticas, para debilitar al gobierno de Somoza y fortalecer a sus opositores. (. . .)

El primer paso para la reconstrucción de la política de los EE.UU. hacia América Latina es intelectual. Requiere pensar de forma más realista acerca de la política en América Latina, acerca de las alternativas a los gobiernos existentes, y acerca de las cantidades y formas de ayuda que se necesitarían para mejorar las condiciones de vida y ampliar las libertades de la población de la región. Las opciones frecuentemente resultan poco atractivas.

El segundo paso hacia una política más adecuada, es la evaluación realista del impacto de las diversas alternativas en cuanto a la seguridad de los EE.UU., y la seguridad y autonomía de otros países del hemisferio.

El tercer paso es el abandono de la aproximación globalista que niega las realidades de la cultura, carácter, geografía, economía e historia, a cambio de un universalismo vago y abstracto, “despojado”, según frase de Edmund Burke, “de toda relación”, “con toda desnudez y soledad de la abstracción metafísica”. Lo que debe reemplazarlo es una política exterior que trabaje (nuevamente según Burke) sobre “circunstancias concretas” que “dan a cada principio político su color distintivo y su efecto discriminador”.

Una vez que hayan sido removidos los escombros intelectuales, debe ser posible construir una política hacia América Latina que proteja los intereses de la seguridad estadounidense y haga las vidas reales de la gente real en América Latina, algo más llevaderas y algo más libres. ■



Centroamérica y El Caribe: "el blando bajo vientre de la geopolítica norteamericana".

REAGAN Y LA CRISIS ACTUAL EN CENTROAMERICA

Luis Maira

I El primer punto que creo, vale la pena tocar, como una especie de pórtico del análisis de la política de EE.UU. hacia América Central es contestar un poco la pregunta ¿qué presenta América Central para los EE.UU.? y esta pregunta origina una respuesta en dos niveles que ayudan muy apropiadamente a caracterizar el interés nacional norteamericano en relación a los países que forman parte del istmo centroamericano. De un lado, el nivel geopolítico; de otro lado, el nivel económico, siendo profundamente distintos en cuanto a su significación. Toda la tradición geopolítica de los EE.UU., determina que Centroamérica, como parte de la sub-región del Ca-

ribe, haya sido en un sentido lato, la primera pieza de la expansión imperial norteamericana. (1)

Cuando Nicholas Spykman, el padre de la geopolítica norteamericana, escribe en las vísperas de la Guerra Mundial, su famoso trabajo, "Los Estados Unidos frente al mundo", describe gráficamente a la zona Centroamericana y el Caribe como "el blando bajo vientre de la geopolítica norteamericana", esa zona donde se sitúa el plexo solar que cualquier combatiente debe defender y que es precisamente una zona vulnerable. Y eso ha hecho que EE.UU. privilegie en términos de seguridad el desarrollo de los procesos políticos en Centroamérica y el Caribe

y que, por lo mismo, la región centroamericana haya sido históricamente una región en la cual se ha ejercido un implacable control represivo cada vez que alguna experiencia, relativamente avanzada, ha nacido en su seno. No por azar estas sub-regiones del Caribe, en un sentido extenso, registran los dos actos más importantes de intervención norteamericana en el 50 y el 60: en el 54 en Guatemala con la desestabilización de Arbenz y el apoyo abierto al ejército mercenario de Castillo Armas; y con la invasión directa, en 1965, de República Dominicana, para liquidar al régimen del Coronel Francisco Caamaño. De tal manera que desde una lectura de seguridad, desde una lectura propiamente geopolítica, no hay ninguna duda que los EE.UU. han tenido desde siempre una preocupación preferente por esta área. No ocurre lo mismo en la segunda dimensión que interesa analizar, que es la dimensión económica.

Sally Shelton, ex-embajadora norteamericana en Barbados, que para la época del inicio de la administración Carter era la adjunta del Departamento de Estado para México, Centroamé-

A comienzos del 77 los americanos se sentían tranquilos en América Central: Zona proverbialmente segura para su dominación.



Toda la tradición geopolítica de los EE.UU. determina que Centroamérica, como parte de la sub-región del Caribe, haya sido, en un sentido lato, la primera pieza de la expansión imperial norteamericana.

rica y el Caribe del Secretario de Estado Asistente para Asuntos Interamericanos, presentó en el Consejo de Relaciones Exteriores (el Council of Foreign Relation de Nueva York), en 1977, un lineamiento de los intereses de la política norteamericana en América Central, cuando aún no se iniciaba abiertamente la crisis centroamericana. Y ella, a mi juicio muy exactamente, caracterizaba allí la ausencia de interés económico efectivo de los EE.UU. en América Central en los siguientes términos: en primer lugar, decía, "mi planteamiento es que contrariamente a lo que la mayoría de los latinoamericanos piensa, los intereses económicos de EE.UU. en América Central son limitados. Nuestro comercio total anual con la región alcanza alrededor de 1,800 millones de dólares, o sea, menos del 1 o/o del comercio exterior de los EE.UU. La inversión norteamericana en el área es de aproximadamente 700 millones de dólares, 0.5 o/o de la inversión extranjera directa norteamericana" (2). La región no posee, agregaba, ninguna materia prima estratégica y, subrayaba que mientras los intereses económicos norteamericanos en América Central son reducidos, la proposición opuesta no es verdadera: es decir, que el interés más importante de América Central con respecto a EE.UU. es precisamente económico. La gran mayoría del comercio central es con EE.UU. y la inversión y los préstamos privados son todavía en gran parte de origen norteamericano. EE.UU. es la

(1) La guerra de 1898 contra España, momento que marca la entrada de los EE.UU. como potencia imperial en el escenario internacional, está precisamente ligada a la expansión de los EE.UU. hacia El Caribe, que retoma las viejas propuestas de los años 50 y 60 —del siglo pasado— de la anexión de Cuba y que se extienden a la anexión efectiva de Puerto Rico.

(2) Al respecto leer, Shelton Sally: "Estados Unidos y América Central" en Carter y América Latina II, Cuadernos Semestrales No. 6, 2do. semestre 1979, México.

fuente principal de la ayuda económica concesional, tanto bilateralmente como a través de los bancos de desarrollo internacional.

Es entonces muy importante, por lo mismo, entender que la naturaleza del interés nacional norteamericano en una cierta región, sub-región o país, determina mucho la lógica de la política que se siga. Cuando hay intereses económicos muy decisivos envueltos en juego, los actores institucionales vinculados al sector económico del gobierno norteamericano tendrán una participación mucho mayor: el Departamento del Tesoro, el Departamento de Comercio. Pero en cambio, cuando los intereses son fundamentalmente estratégicos, será exclusivamente el Departamento de Estado, el Consejo de Seguridad Nacional o la Comunidad Militar y de Inteligencia los que jueguen el rol de los "policy making" fundamentales. Y eso es exactamente lo que ocurre en América Central. De modo que esta lógica no está ausente, sino que al contrario tiene un enorme peso, producto del sesgo preciso que los intereses americanos tienen. Desde ese punto de vista, el que no haya intereses económicos, pero sí haya un importante interés geopolítico, pone en riesgo de acciones de fuerza mucho más evidentes a los países que están dentro de este cuadro.

LAS LECTURAS DE LA CRISIS EN CENTROAMERICA

Yo diría, que hay dos lecturas de la crisis centroamericana. Una que enfatiza exclusivamente los factores exteriores, y que por ello mismo tiene que apelar inevitablemente a factores conspirativos, porque es incapaz de comprender la historia real de los países, el desarrollo de sus movimientos populares, la frustración de sus búsquedas democráticas; por lo que acaba interpretando todo en términos de una gran conspiración mundial de fuerzas del extremismo o la subversión. Esa lectura es, por ejemplo, la que hace la señora Kirkpatrick.

Otra lectura muy distinta y, obviamente, la única válida para entender los procesos políticos centroamericanos, es la que privilegia el desarrollo de las fuerzas, tendencias y factores de poder que hoy día están en juego, y que ve en la explosión revolucionaria, la culminación de procesos largamente reprimidos, abortados y de fuerzas que han sido reducidas en sus anteriores expectativas de participación. Y desde este punto de vista, me gustaría marcar unos seis o siete factores claves que creo importan para la comprensión de los procesos políticos centroamericanos.

El primer elemento que a mi juicio es muy importante es que los años 60 en América Central, en El Salvador, Guatemala y Nicaragua, fracasan dos tipos de experiencias que pudieron ser importantes si no hubieran sido eliminadas del escenario. El primero es el que podríamos llamar el reformismo razonable. El segundo, la guerrilla foquista.

El segundo elemento clave es el impacto del proceso de transformación económica en América Central. Y aquí, efectivamente, la modernización ha jugado un rol decisivo, en un doble y contrario sentido: por un lado, en el de la liquidación del orden agrario tradicional, a través del proceso de transformación y crecimiento capitalistas de los países centroamericanos (de lo que dan cuenta los indicadores económicos) (3); y por otro, en el del costo social monstruoso de esa modernización, dentro de pautas de concentración de la riqueza también monstruosas, inimaginables (de lo que no dan cuenta precisamente esos indicadores).

El tercer elemento, que tampoco leen los análisis que caen abruptamente sobre la coyuntura actual, es que el proceso de modernización liquidó la dominación tradicional porque acabó con las bases de la estabilidad del Estado Oligárquico, al plantear exigencias de recomposición del bloque de poder, que al no ser efectuadas, tuvieron solamente por efecto hacer más débiles e inestables los regímenes autoritarios tradicionales. Desde ese punto de vista, Nicaragua clamaba a gritos por un tipo de apertura y recomposición a fines de los 60. El régimen guatemalteco ya no se podía sostener con los viejos gestores del orden, que eran los grupos oligárquicos de origen agrario, asociados con unas fuerzas armadas que eran enteramente

... la única lectura válida para entender los procesos políticos centroamericanos es la que privilegia el desarrollo de las fuerzas, tendencias y factores de poder que hoy día están en juego, y que ve en la explosión revolucionaria, la culminación de procesos largamente reprimidos, abortados.



Poner de lado a Torrijos: una parte del plan.

afines a sus proyectos. De hecho, el agotamiento del Estado oligárquico y el desarrollo de los inicios de la industrialización, lo único que creó fue ciertas pugnas interclastas, pugnas interburguesas en países como Guatemala, Nicaragua o El Salvador.

El cuarto elemento que me interesaría subrayar es el carácter profundamente represivo, antidemocrático y cerrado de los procesos políticos centroamericanos, que incide directamente en el comportamiento del movimiento obrero. Edelberto Torres-Rivas ha señalado en algunos trabajos que en América Central el movimiento obrero es forzosamente una organización política con perspectivas independientes respecto a las fuerzas dominantes, y que rápidamente

realiza el tránsito a plataformas políticas antiimperialistas y anticapitalistas. Y ello porque en América Central el espacio de reivindicación es tan pequeño que aún la más mínima reivindicación, termina siendo subversiva, al punto que el desbordamiento de los límites corporativos de la acción sindical es casi automático.

Un quinto elemento clave es el fracaso de los partidos políticos tradicionales, y, especialmente, de los partidos tradicionales de izquierda y, en particular de los partidos comunistas liga-

(3) Si se consultan datos de la CEPAL, del Banco Interamericano y del Banco Mundial, los indicadores globales de crecimiento marcan incrementos del 5% al 6% en las décadas de los 60 y 70, con índices aun más altos de crecimiento industrial.

dos a la estrategia soviética. Estos últimos, hacen una lectura del proceso social enteramente retardada frente a los cambios que se van produciendo en la realidad centroamericana. Los partidos comunistas actúan sobre la base de la consigna central de que lo que se debe buscar es un bloque de acciones comunes que favorezcan el desarrollo de las nacientes burguesías industriales, planteando así líneas de frente amplio con las mismas. Ese es su objetivo principal, como fue el Frente Amplio de Oposición Salvadoreño en el 72 y 76; o como las acciones que el Partido Comunista propugnara, menos exitosamente, en Guatemala en los años 50 y 60. El problema es que a un momento dado las fuerzas de la burguesía pasan a adquirir un grado de desarrollo tal que las lleva a autonomizarse de la búsqueda de estas alianzas y a plantearse, a veces en forma muy agresiva, la disputa por el poder político propio; para lo cual articulan alianzas externas que, en muchos casos, les abren un espacio claro y las llevan a compartir cuotas de poder y a comprometerse también en el enfrentamiento con el movimiento popular.

En ese sentido, las nuevas fuerzas de la izquierda aprenden a actuar dinámicamente frente a estos dos sectores de la clase dominante, pero los partidos comunistas siguen repitiendo la letanía de que es indispensable la alianza con las fuerzas de la burguesía nacional, a pesar del comportamiento represivo de ésta. De tal manera que para plantear, en los años 70, una estrategia y una táctica apropiadas, los únicos que

están en condiciones de hacerlo son los que no tienen el lastre de la adhesión a una concepción macropolítica ajena a la realidad de la región y al desarrollo de los procesos políticos concretos, y estos son las fuerzas ligadas a los nuevos movimientos revolucionarios, y no a los partidos comunistas tradicionales. (4)

Hay dos puntos más, que brevemente quisiera marcar en cuanto a las raíces domésticas. El penúltimo punto es sobre la ruptura del monolitismo de los cristianos en los procesos centroamericanos. Para ponerlo en términos gráficos, en España y en Cuba, y en Guatemala en el 54, la Iglesia y la masa cristiana es monolíticamente conservadora, contrarrevolucionaria, juega un rol negativo. En Centroamérica lo que empieza a ocurrir es que hay fisuras en la cúpula y que hay una muy importante adscripción de la base católica al desarrollo del movimiento popular. Desde ese punto de vista, varios de los movimientos revolucionarios —pienso en el Ejército Guatemalteco de los Pobres, en el Bloque Popular Revolucionario, en la Facción Tercerista del Frente Sandinista de Liberación Nacional (mientras hubo la división)— recogieron el apoyo de figuras muy importantes eclesiales de esos países. Algo realmente inimaginable en la década de los 40 o los 50.

Y, finalmente, me interesaría marcar y esto como un elemento que ya entronca con la política norteamericana— el hecho de que Centroamérica ha sido probablemente la primera subregión que ha experimentado, en términos casi absolutos, este proceso que en algunos trabajos

El carácter profundamente represivo, antidemocrático y cerrado de los procesos políticos centroamericanos.



se ha denominado por nosotros "internacionalización de la ideología y la política en América Latina". En América Central están jugando ciertos bloques internacionales de poder europeos, además de la presencia norteamericana, como las Democracias Cristianas y la Internacional Socialista. Y esto lleva a un tipo de mediación nueva, desconocida en otros procesos de transformación del continente (5).

II Si tomamos el período de la gestación del proceso revolucionario en Centroamérica desde inicios de los años 77 hasta ahora, explorando los contenidos sustantivos de la política de Washington, podríamos distinguir analíticamente cuatro momentos. El primero, que corresponde a la etapa inicial de la administración Carter y que podríamos denominar de las "democracias viables", pues es el proyecto principal que el gobierno de EE.UU. procura desarrollar en la región. El segundo, es el llamado de la "no política", porque hay un abandono de la política de las "democracias viables" y un intento manipulador casuístico, país por país, de los diferentes procesos. La tercera etapa se inicia con el triunfo de los sandinistas en Nicaragua, y se da en un contexto más duro: de guerra fría. Y finalmente, la actual etapa dominada por la administración de Ronald Reagan.

Habría que señalar, en relación a la primera etapa, que los americanos se sentían tranquilos, a comienzos del 77, respecto a América Central. Zona proverbialmente segura para la dominación norteamericana. Se consideraba que los márgenes de maniobra eran enteramente discrecionales; en ese sentido el gobierno de Carter comienza a implementar una política de apertura democrática gradual en América Central.

Este proyecto, elaborado en el Departamento de Estado, suponía la idea de cambios políticos encaminados a implementar formas distintas de las autoritarias, pero sin llegar a los riesgos de la democracia liberal. Las características de este nuevo proyecto eran tres: relevo de la dirección militar por una dirección civil; segundo, creación de un nuevo bloque en el poder, constituido por uno o más partidos capaces de nuclear significativamente fuerzas sociales (y no simplemente figuras o personalidades carismáticas, como lo había hecho EE.UU. en la década de los 60); y tercero, el mantenimiento intacto del mando militar como factor de cautela y resguardo en el proceso de democratización. Empleando el lenguaje del memorándum



El endurecimiento de Carter en Centroamérica facilita las cosas a Reagan.

de Frank Devine (6) en el Departamento de Estado, las fuerzas militares intocadas pasan a ser el termostato que regula la democratización de la sociedad. Si ésta va más allá de lo permisible, entonces este termostato, una vez que da la

(4) El resultado concreto es que la revolución en Nicaragua la harán los sandinistas pasando por encima de las consignas levantadas por el Partido Comunista. Y la acumulación de fuerzas en El Salvador la harán las fuerzas nuevas como el Bloque Popular Revolucionario, las Ligas Populares 28 de Febrero, todas las cuales son desprendimientos de fuerzas críticas que salen de los PC en los 60 ó 70, o son fuerzas de origen cristiano que se radicalizan y llegan a la revolución por un camino muy distinto al de los partidos comunistas ligados a Moscú. En ese sentido, la expresión de estas fuerzas no será el partido sino el frente. Y el tipo de trabajo, combinará de un modo enteramente original el trabajo político con el militar, las tareas de masas con las insurreccionales.

(5) La declaración Franco-Mexicana es una prueba de ello.

(6) Funcionario del Departamento de Estado. En 1975, como encargado del área andina, elaboró un memorándum para ojo interno, donde plantea las tesis sobre la "democratización viable".

señal de alarma, permite que se efectúe una re-composición autoritaria bajo mando militar.

¿Pero qué política se desea desarrollar en América Central; con qué características? En primer lugar, y sobre la base de un calendario gradual, sin apremio ni apuro por parte del Departamento de Estado, se trata de resolver primero los casos más fáciles, dejando los más difíciles para el final.

Con este criterio se decide empezar con Guatemala. ¿La razón? Como en este país había elecciones en 1978, la administración Carter (que tomó el poder en enero de 1977) disponía de un año para aplicar su política. En un segundo momento se pensaba "homologar" —esa es la expresión del memorándum— a Honduras y Panamá. Para homologar al segundo, se negociaban los Tratados del Canal sobre el supuesto de que Torrijos perdería influencia a partir de la aprobación del Tratado y que, por consiguiente, se podría institucionalizar un régimen donde el Partido Revolucionario Democrático habría de jugar un rol mucho más activo, quedando el liderazgo de Torrijos a un lado.

En cuanto a Honduras, con un régimen militar de centro-derecha encabezado por Melgar Castro —un típico gobernante transicional— se promovería la realización de una Asamblea Constituyente para implementar, posteriormente, una "democracia viable".

Para el tercer momento quedaban, según el calendario trazado, la Nicaragua de Somoza, para 1981, y El Salvador de Romero Lucas, para 1982. Este era el itinerario de la democratización centroamericana con que tranquilamente los burócratas del Departamento de Estado se movían a comienzos del 77 y que esperaban aplicar puntualmente.

Sin embargo, este diseño entró rápidamente en crisis, porque si en alguna zona fracasó efectivamente la política de Carter, fue, justamente, en Centroamérica. ¿Cuáles fueron los factores que condujeron a este fracaso estrepitoso?

... el esquema de las "democracias viables" muere en el vientre mismo de la administración Carter, sin alcanzar a tener expresión alguna, ni a dar siquiera el primer vagido.

El primer elemento es que en Guatemala los acontecimientos fueron marchando en un sentido inverso al diseño del Departamento de Estado. En Guatemala se había constituido, en 1974, mediante una elección fraudulenta, un gobierno encabezado por militares que estaban agrupados en un partido político: el Partido Democrático Institucional (7). Mas la elección fraudulenta no fue el único problema. El PDI estaba en alianza con el sector más reaccionario de ese país: el Movimiento de Liberación Nacional, cuyo líder más connotado es Mario Sandoval Alarcón (8).

Este es el contexto en que el Departamento de Estado trató de aplicar su programa. Este consistía en promover un proceso de democratización controlado, rompiendo la alianza de la extrema derecha con los militares, y procurando que estos últimos se aliancen con las fuerzas de centro pronorteamericanas: es decir con la Democracia Cristiana y con el Partido Revolucionario.

Sin embargo, este modelo no pudo desarrollarse por varias razones. La primera, porque la D.C. no logró un acuerdo con los militares, quedando así fuera de la coalición. La segunda, porque si bien la coalición se hizo con el Partido Revolucionario, al triunfar en esta organización una fracción moderada, cuya cabeza era Francisco Villarán Kreimer, éste pasó a integrar la lista como vice-presidente, pero nunca llegó a asumir ninguna cuota de poder, por ser considerado, por los militares, como demasiado radical (9). La tercera, fueron los resultados electorales. En la justa electoral se presentaron tres candidatos. Por un lado, el Coronel Peralta Zurdia, representante de la extrema derecha y antiguo dictador; por otro, un primo del anterior candidato, apoyado por la D.C., el Coronel Peralta Mendes; y, finalmente, el Coronel Lucas García, que sería el triunfador. Sin embargo, la sorpresa la dio el candidato de extrema derecha al recibir un masivo respaldo. Esto último, modificaría sustancialmente el esquema norteamericano.

Los militares comentaban que habían hecho un pésimo negocio al cambiar aliados con apoyo social y afinidad política, por otros que, justamente, carecían de apoyo ni guardaban con ellos ninguna afinidad política. En ese sentido, la rechazación del régimen de Lucas García se decide la noche misma de la elección, iniciándose así un giro a la derecha que hace que, con el Movimiento de Liberación Nacional fuera del gobierno, el nuevo régimen sea, paradójicamente, más represivo y más criminal bajo Lucas García, que bajo la coalición anterior.



El proceso de "democratización controlada" fracasa estrepitosamente en Guatemala.

Así, el esquema de las "democracias viables" muere en el vientre mismo de la administración Carter, sin alcanzar a tener expresión alguna, ni a dar siquiera el primer vagido. De ahí en adelante, se inicia el desplome del diseño norteamericano.

El segundo elemento es la coyuntura inmanejable en El Salvador, debido al crecimiento de masas de las organizaciones de izquierda, las que emprenden la vía armada tras el segundo fraude electoral contra el candidato de la oposición en febrero del 77, y que se expresara con la represión masiva del 28 de febrero. El resultado fue la desaparición de un posible centro, y con ello la posible transición hacia estos sectores.

El tercero, la gestación en Nicaragua de un amplísimo frente antisomocista que conduce al derrocamiento del régimen dinástico de Somoza, y la hegemonía, dentro de este frente —después de la muerte de Chamorro—, del Frente Sandinista.

Y el cuarto, el desplazamiento del gobierno moderado de Melgar Castro de Honduras, por una real dictadura militar al mando del General Policarpo Paz García.

Con estas características, la política de Carter resultó desbordada por todos lados: por las fuerzas revolucionarias en Nicaragua; por el ascenso del movimiento de masas, con una perspectiva insurreccional, en El Salvador; por las fuerzas de la extrema derecha en Guatemala; y por los militares que dan el golpe en Honduras.

De ahí que en ninguno de los cuatro países pudo funcionar el diseño; llegándose así a aquel infausto día —infausto para Carter— del 18 de julio de 79, cuando los sandinistas toman el poder. A partir de ese momento, se produce un desmadejamiento de la política norteamericana, y la entrada a un tratamiento casuístico, país por país, de la región.

Sobre este segundo período, caracterizado por el manejo casuístico de los problemas, diremos que en El Salvador la situación no cesa de empeorar para los norteamericanos, por la radicalización del proceso político. En Nicaragua se presenta, para la administración Carter, un cuadro de "no control", porque a pesar de los programas de ayuda, los sandinistas con una

(7) Una peculiaridad centroamericana que hay que tomar en cuenta es que los militares tengan su propio partido político, y que actúen en el juego de las fuerzas civiles. Esto explica, en parte, por qué siempre hay elecciones en esa región, y por qué son generalmente fraudulentas.

(8) Si tuviéramos que hacer un mapa o un raco ideológico de todos los partidos políticos de Latinoamérica de izquierda a derecha, probablemente saliéndose de ese cuadro, a la extrema derecha, habría un movimiento llamado Movimiento de Liberación Nacional. De otro lado, Sandoval Alarcón es un gran amigo del dictador paraguayo Alfredo Stroessner, con quien ha organizado las conferencias anticomunistas de América Latina.

(9) Villarán Kreimer renuncia a los tres años de mandato. En la práctica era una especie de prisionero del sistema.

DE DOMINO-THEORIE



La teoría del dominó: si cae Guatemala, cae El Salvador, cae Honduras, etc., etc.

hábil estrategia van envolviendo la política norteamericana y van consiguiendo apoyo del Movimiento de los No Alineados, de los socialdemócratas, etc.; generando de esta manera un sólido apoyo internacional a la revolución.

Es en este contexto, caracterizado por un giro favorable a las fuerzas de izquierda, cuando Carter se ve obligado a reformular el contenido de la política bilateral, planteando, en marzo del 80, la llamada Doctrina Kramer; que es, en última instancia, un segundo proyecto articulado de la administración norteamericana.

Esta nueva Doctrina consiste en reasignar la ayuda exterior norteamericana a Centroamérica reincorporando en ella a El Salvador, que estaba excluido de estos programas. Es evidente que en esta decisión jugó mucho el avance de la izquierda en ese país.

Carter remite una propuesta de asignación de fondos al Congreso y envía, no a un funcionario del Departamento de Estado, sino a uno del Pentágono: Francis Kramer, que era, en ese entonces, Asistente Principal del Secretario de Defensa para Asuntos de Seguridad Internacional.

Kramer define, en su exposición ante el Senado, el nuevo contenido de la política de EE.UU. en América Central, en torno a tres guías de acción, que presuponen tomar como caso principal a El Salvador y jugarse por la supervivencia del Gobierno cívico-militar, que dicho sea de

paso, es, sin atenuantes, un gobierno de extrema derecha (10). Kramer dice —y ésta es la primera guía de acción—: vamos a ampliar la capacidad profesional del ejército salvadoreño para asegurar que toda la actividad represiva contra los grupos insurgentes sea una acción oficial y directa de las FF.AA. de ese país. Esto persigue un doble objetivo: tratar que los grupos privados de extrema derecha (la guardia blanca, ORDEN, etc.) no hagan represión por su cuenta, y privilegiar al Ejército respecto de otros cuerpos represivos, como la Guardia Nacional, la Policía Nacional o la Policía de Hacienda, que al parecer están más articulados con las guardias privadas y con la extrema derecha.

Al respecto —dice Kramer— “hay en el gobierno tres tipos de fuerza de seguridad: los militares, la Guardia Nacional y las Fuerzas de la Policía. El ejército es la más profesional de estas fuerzas y la menos involucrada en la represión. Si su profesionalismo puede ser mejorado, se ensanchará su capacidad para responder efectivamente y dentro de márgenes adecuados”.

La segunda “guía de acción” consiste en vincular al ejército con el manejo y la realización del programa de reformas sociales sugerido por Washington. Es decir, hay una declaración explícita desde el Congreso Norteamericano en el sentido de que la Reforma Agraria y la Reforma del Comercio Exterior y la Tributaria son deci-

siones norteamericanas que les han sido impuestas al gobierno de El Salvador, y que, además, el Ejército va a ser el que las va a manejar, y no el gobierno de Duarte, o los civiles (11).

La tercera "guía de acción" concede a Honduras un papel decisivo en el conflicto y su resolución. A este respecto, Kramer afirma: "Situada al Norte y al Este de El Salvador, Honduras juega una función decisiva en el movimiento de hombres y materiales para los insurgentes salvadoreños. El Gobierno de Honduras cree, y nuestra inteligencia comparte ese criterio, que su territorio está siendo usado para transportar hombres y armas por parte de las fuerzas rebeldes, con apoyo del gobierno cubano". Por ello, junto con una reasignación de fondos militares de 5.7 millones de dólares a El Salvador, EE.UU. estableció un programa de apoyo a Honduras, próximo a los cuatro millones de dólares, en helicópteros, vehículos y equipos de comunicación necesarios para darle mayor movilidad y control sobre su propio territorio.

En síntesis, los norteamericanos pensaban que era imposible resolver el problema de la guerrilla salvadoreña sin actuar también en territorio de Honduras.

Así, en el último año del Gobierno de Carter, éste se encontraba implementando una clara estrategia de contención en la región. Por lo mismo, cuando llega Reagan al poder, en enero del 81, el "endurecimiento" hacia esa región le resultaba mucho más sencillo de lo que uno podía imaginarse. Reagan verá el caso de El Salvador como el caso más crítico, y decide que es allí donde los EE.UU. tienen que "darles su merecido" a las fuerzas procomunistas y crear este principio de recuperación y este efecto-demonstración para todo el Tercer Mundo.

LAS ALTERNATIVAS DE REAGAN

Hay un designio político de Reagan, que es impedir el triunfo del Frente Democrático Re-

Sin embargo, y aún con esta ayuda (la norteamericana), Napoleón Duarte está peor que antes, puesto que apenas se puede sostener, con un penoso empate político y militar.

volucionario en El Salvador. Para ello, el Departamento de Estado maneja tres opciones de política distintas, que son en verdad tres formas o escalones de intervención distintos (12).

Primer escalón: el aumento ilimitado de la ayuda económica y militar. Segundo: la subregionalización del conflicto, es decir, el conflicto a escala de todo Centro América. Tercero: la intervención directa de los EE.UU.

Hasta hoy se ha venido imponiendo la primera opción: intensificación de la ayuda. Roger Fontaine (13) en una entrevista de agosto pasado al "Journal do Brasil", señala que la política hacia esa región debe combinar dos políticas: doctrina Truman más Alianza para el Progreso (14). "Y esto tiene que ser expresado en términos de ayuda al desarrollo económico, —dice Fontaine— en función de necesidades concretas. Si necesitamos 500 millones, tenemos que decirle al Congreso que necesitamos 500 millones, y basta. Ya hicimos esto en el pasado, cuando era nuestro interés y cuando existía una emergencia, cuando hubo un país clave envuelto. Hicimos esto en Grecia, en 1947, con la doctrina Truman".

Y esa es la política que se aplica hoy en día. Una intensificación descomunal de la ayuda norteamericana. No hay cifra, a mi juicio, más impactante que la que acaba de publicar el "Washington Office on Latin America" (WOLA), donde se demuestra que el presupuesto total de El Salvador en el 81 fue de 482.5 millones de dólares y que los programas de ayuda que los EE.UU. han comprometido —sumando fondos directos y multilaterales— ascienden a 523 mi-

(10) Con la salida del Canciller y demócrata cristiano Héctor Dada, en marzo de 1980, es evidente que la Junta se desplaza hacia la extrema derecha.

(11) Kramer dice textualmente lo siguiente: "Si la aplicación del paquete de reformas es exitoso, las opciones de supervivencia del gobierno mejorarán notablemente.

El ejército desempeña una función clave en la realización de la Reforma Agraria y nuestra asistencia militar ayudará a fortalecer su papel en la ejecución de las reformas.

(12) EE.UU. sabe, en efecto, que para impedir el triunfo del FDR no puede confiar en el balance de fuerzas interno; que si lo deja todo al libre juego de éstas, el gobierno de El Salvador caería irremisiblemente.

(13) Roger Fontaine es Consejero para asuntos interamericanos en el Consejo Nacional de Seguridad. La entrevista ha sido publicada en Cuaderno Semestral, No. 9: La Administración Reagan y los límites de la hegemonía norteamericana, CIDE, 1er. Semestre 1981, México.

(14) Es decir, "guerra fría" más reformas.



Honduras: el país más pobre del área. También formaba parte del plan de democratización controlada.

llones de dólares. Es decir, un segundo presupuesto, un presupuesto de guerra completo.

Sin embargo, y aún con esta ayuda, Napoleón Duarte está peor que antes, puesto que apenas se puede sostener, con un penoso empuje militar y político. Y eso hoy día es un dato para el Departamento de Defensa, el cual tiende cada vez más a considerar esta opción, al igual que otros grupos de extrema derecha en los EE.UU., como una alternativa fracasada.

Creo que el balance de estos diez meses muestra el completo agotamiento y fracaso de esta línea elegida por Reagan para servir a la estrategia de contención.

Y una prueba de ello es la reciente votación en el Comité de Asuntos Interamericanos, presidida por un ultra-conservador —Jessie Helms— (15), por la que se estipulan cinco condiciones para la ayuda norteamericana a El Salvador. Son condiciones demasiado rigurosas que el régimen no puede cumplir: cese de la represión, creación de mejores condiciones políticas, mantenimiento y ejecución de las reformas, etc. Se cancela así, en la práctica, la primera opción.

Es cierto que algunos senadores habrán votado teniendo en mente la negociación, como la única salida sensata, pero no parece menos cierto que otros hayan emitido su voto para forzar de esa manera la intervención directa. La situación se torna, pues, compleja, por la pugna de posiciones. Pero lo importante es que se cancela la viabilidad de la que era considerada hasta ahora como la vía única, la vía militar con el apoyo irrestricto a las fuerzas armadas salvadoreñas.

Se abren, pues, las otras dos vías: las pistas o escalones dos y tres. Este último, como se ha

dicho, es la intervención directa. En efecto, el Presidente Reagan tiene la potestad de mover, él solo, los contingentes militares que quiera a cualquier lugar del mundo. Un grupito pequeño de aventureros belicistas puede bloquear a Cuba, puede meter gente en El Salvador, puede hacer lo que quiera. Pero en la lógica del aparato, aún en la lógica del Pentágono, es difícil procesar favorablemente una intervención militar tan riesgosa. La “vietnamización”, palabra que empieza a ser cada vez más usada en las discusiones de la prensa, en el análisis público del Congreso, etc., aparece como un riesgo que es necesario evitar. Y esto mismo fortalece las posiciones de resistencia de la sociedad civil norteamericana.

Sin descartar, con todo, la eventualidad de una intervención directa, se abre la opción de la pista dos, que hemos llamado de “regionalización del conflicto”, es decir, la que pasa por involucrar a otros países del área. Y a lo mejor ésta constituye una vía indirecta para meterse en un nuevo Viet Nam. Porque es otra forma de intervención tan riesgosa como la ayuda directa.

Para terminar, aun cuando no creo posible que el Departamento de Estado pueda explorar, en el corto plazo, una cuarta vía, que sería la de la negociación, sin embargo es necesario reconocer que dentro del propio Departamento de Estado hay importantes sectores que hoy día no creen ya en el triunfo militar y que han empezado a plantear la “negociación”.

Este es el cuadro al que nos enfrentamos hoy en el escenario de Centroamérica y El Caribe. ■

(15) Jessie Helms pertenece al movimiento ultraconservador de la “Mayoría Moral”.

YA LEYO..?

PAGINAS

PAGINAS

PAGINAS

No. 40. Un año de nuevo régimen. . . ¿y de Avila. Separata: El Dios de la vida por Gustavo Gutiérrez.

No. 41. Comentario a la nueva encíclica de Juan Pablo II. Derecho laboral. Organización popular: testimonios. El Salvador. Sep.: Oración del Señor, por M. Díaz Mateos.

Próximamente el No. 42. Diez años de Teología de la Liberación. Entrevistas, y Testimonios.

CENTRO DE ESTUDIOS Y PUBLICACIONES Jr. Lampa 808 Of. 601 LIMA

SUSCRIBASE

la revista

el número siete aparecerá en enero e incluye:

un análisis de "La Guerra del Fin del Mundo" por Antonio Cornejo Polar,

un cuestionamiento de la comunicación que en castellano logran los quechuahablantes por Raúl Gonzales Moreyra,

un informe sobre la problemática de los refugiados por Guilherme da Cunha,

una confrontación de problemas energéticos y alimenticios por Juan Martínez Alier,

un examen de la política norteamericana en El Salvador por Leonel Gómez y Bruce Cameron,

y una sección *lecturas* dedicada a libros acerca de Mariátegui recientemente aparecidos.

dirigirse a Pachacútec 1155 - Lima 11

Nacimiento,
enfermedad,
pasión
y muerte

DEL NIÑO I



Carlos Castillo Ríos

N EL PERU



Según cifras del Banco Mundial, un niño sueco podía aspirar a un promedio de vida de 75.3 años; un cubano a 69.8 y un peruano a 55.7. En el mismo período, éstas eran las cifras de la mortalidad infantil: Suecia, ocho por mil, Cuba, 29 por mil, Perú 114 por mil.

Como en todas partes del mundo, ser niño en el Perú, es también vivir "hacia el futuro", pero en nuestro caso, se trata de un futuro bastante incierto.

Estas cifras son elocuentes y reflejan una realidad estructural. Nuestros altos índices de desnutrición, mala salud y mortalidad infantiles, obedecen a las deformaciones e injusticias del orden económico y social. La mala cobertura estatal en materia de salud, los altos precios de las medicinas, las dificultades para una sana nutrición, no son sino síntomas de nuestro subdesarrollo.

Y nuestro subdesarrollo se explica en el capitalismo dependiente de nuestra historia nacional. "Tenemos el capitalismo en casa —dijo Augusto Salazar Bondy— pero no como promotor de una economía de bienestar, sino como generador de miseria creciente. Tenemos un sistema rígido y deficitario que no ha desterrado los hábitos perniciosos de la economía tradicional nativa, sino que los ha perennizado poniéndolos a su servicio y no ha operado así como factor de progreso sino de regresión. Tenemos un mecanismo montado para debilitar al país, succionándole recursos y rentas para someterlo finalmente al poder extranjero" (Entre Scila y Caribdis, INC, Lima, 1973).

Pero, desde luego, si es éste el cuadro de fondo que explica muchos de los problemas de nuestra niñez, no afecta a todos los niños de la misma manera. Porque si hay diferentes clases de niños, no es menos cierto que hay niños de diferentes clases.

Este informe sobre la niñez en el Perú, se ocupa fundamentalmente de aquellos niños que no suelen llegar con un pan bajo el brazo y que engrosan las estadísticas de los primeros párrafos. Analiza las condiciones del embarazo que prepara su llegada al mundo y el parto que lo alumbró; su crianza primera, su nutrición, o más bien, las modalidades de su desnutrición; sus enfermedades y su muerte. Sí, porque la muerte infantil es también una de las formas de ser niño en el Perú.



Familia limeña durante el Censo Nacional.

EL DERECHO DE NACER SIN MUCHOS DERECHOS

No todos los niños del Perú vienen al mundo en las mismas condiciones. La sociedad peruana, dividida en clases, ofrece a los niños, desde su concepción, diferentes oportunidades según el lugar que sus padres ocupan en el proceso productivo. Estas diferencias, que son básicamente económicas, engendran, a su vez, no sólo comodidades o privaciones de orden material, sino también un sistema de creencias y costumbres frente al advenimiento del niño y su crianza.

EL EMBARAZO, CONTEXTO CULTURAL

La futura madre pobre no cuenta con los recursos necesarios ni con los servicios asisten-

ciales suficientes para su adecuada atención durante el embarazo. A las deficitarias condiciones ambientales se agrega la escasez de alimentos, la proclividad a las enfermedades y, en general, la bajísima calidad de vida.

Si la mujer embarazada de extracción popular habita en la ciudad, tiene alguna posibilidad de recibir orientación profesional en los servicios materno-infantiles, en las secciones gineco-obstétricas de algunos hospitales o en los centros de salud. Si la mujer es del campo, tales probabilidades son remotas a tal punto que se pueda afirmar que si en la ciudad la cobertura de atención prenatal es algo más que simbólica, en el campo no existe atención prenatal de ninguna naturaleza. Durante el embarazo, enton-

ces, predomina la tradición, la atención familiar y el curanderismo. La malnutrición, el desconocimiento sobre la preñez y, sobre todo, los deprimentes niveles de subsistencia son factores que ponen en peligro, gravemente, la salud y vida de la futura madre y de su hijo.

La mujer gestante, en el mundo andino, sigue ayudando al marido en sus tareas del campo y al mismo tiempo cocina, hila, atiende a sus hijos y cuida a sus animales domésticos. En la mayoría de casos estas actividades le permiten un embarazo normal ya que le sirven como ejercicio que, más tarde, le facilitará el trabajo del parto. Las tareas productivas de la mujer del pueblo sustituyen al ejercicio especializado, psicoprofilático, de la mujer burguesa. A esto se agrega la colaboración que le presta, el saber popular. Abuelas y comadronas saben no sólo detectar si "el bebe está bien colocado" sino modificar la situación del feto si presenta alguna irregularidad leve.

En las clases populares no es lo mismo el advenimiento de un varón que de una mujercita. La sociedad es patriarcal y pese a que la mujer también participa en el trabajo productivo las preferencias de los padres se suelen inclinar, mayoritariamente, por los varones. Son ellos quienes realizan los trabajos más pesados y asumirán, más tarde, la jefatura de la familia.

Cualquier dificultad en el proceso de la gestación se explica a veces de manera fatalista y a veces como influencia de factores externos no vinculados, precisamente, a la salud y a los cuidados de la futura parturienta. Quien quiere tener un hijo hermoso debe contemplar, durante su embarazo, grabados o fotografías de niños lindos y pensar en ellos. La presencia de un animal feo o de un rayo que asusta deben ser evitados porque pueden motivar, piensan, que el niño se parezca a ese animal o tenga labio leporino a causa del rayo. El sexo del niño está vinculado a los sueños de la madre (si frecuentemente sueña con flores o joyas será niña; si sueña con frutos o agujas será varón) y así sucesivamente. El nacimiento del nuevo ser y después su conducta se explican así de manera anímica, casi mágica.

En este contexto cultural se van nutriendo quienes más tarde serán los niños del Perú mayoritario.

EL PARTO Y EL POSTPARTO

La sociedad dividida en clases ofrece diferentes oportunidades a las parturientas, de acuerdo a su nivel económico. Las familias de clase alta reciben a sus hijos en clínicas privadas. Las familias de las clases medias utilizan los servicios del

Seguro Social, algunos hospitales de maternidad o clínicas no muy caras, de segunda o tercera categoría. En la capital, las mujeres de la clase trabajadora que tienen empleo, también apelan a los hospitales del Seguro Social o a la Maternidad. De otra manera sus hijos llegan al mundo en su propia casa siendo recibidos, generalmente, por comadronas empíricas. Cuando se hace referencia a la Maternidad no se piensa en una institución bien dotada sino, al contrario, en largos dormitorios con camas de una plaza y donde con frecuencia se coloca a dos gestantes. Las futuras madres deben llevar sus propios enseres y ser atendidas en grupo por personal mal supervisado y peor pagado.

El Instituto Nacional de Estadística hizo una encuesta de fecundidad durante el año 1977-1978 y comprobó, en términos nacionales, que el 41.4 % de partos se realiza en establecimientos públicos o privados de salud y que el 58.6 % tiene lugar en la casa de la parturienta, en una comisaría, un taxi o en el campo. Estos porcentajes, analizados regionalmente, son aún más preocupantes: en la sierra sólo el 18 % da a luz en una institución especializada; en la selva la proporción es ligeramente más alta, pues llega al 22.3 %. Si a estas cifras se agrega el nivel económico y social de las parturientas se verá más claramente que la atención durante el parto a las mujeres del campo y a las de los estratos más bajos de las ciudades de la sierra y la selva es, si no inexistente, simbólica.

En el mundo andino las mujeres suelen dar a luz con la ayuda de curanderas o parientes, sin observar especiales medidas profilácticas. Suele suceder que sientan los dolores del parto en el campo, lejos de las demás personas y, colocándose en cuclillas, reciben a su hijo. Ellas mismas cortan el cordón umbilical con una piedra, lo amarran y, con su hijo en brazos, buscan un arroyo o un riachuelo para lavar al niño y lavar-

Cualquier dificultad en el proceso de la gestación se explica a veces de manera fatalista y a veces como influencia de factores externos no vinculados, precisamente, a la salud y a los cuidados de la futura parturienta.

PESOS Y TALLAS PROMEDIOS DE PERSONAS COMPRENDIDAS ENTRE LAS EDADES DE 0 A 5 AÑOS, 10 A 15 AÑOS Y 20 A 25 AÑOS SEGUN AREAS DE RESIDENCIA EN EL PERU. PERIODO: Agosto 1971/Agosto 1972

Edad, Peso y Talla	0 a 5		10 a 15		20 a 25	
	Peso (kg)	Talla (cm)	Peso (kg)	Talla (cm)	Peso (kg)	Talla (cm)
Areas de Residencia						
Lima Metropolitana						
Estrato alto	16.4	97.2	45.8	149.7	59.5	160.1
Estrato medio	15.9	95.0	44.0	148.6	58.7	160.0
Estrato bajo	15.6	94.1	40.6	144.1	57.8	158.5
Costa						
Grandes Ciudades	13.7	87.1	39.8	143.4	57.2	157.9
Costa						
Centros Poblados	13.6	87.1	39.4	143.3	57.1	157.3
Sierra						
Grandes Ciudades	13.2	85.4	38.9	140.6	58.8	158.4
Sierra						
Centros Poblados	12.9	84.9	37.5	138.7	56.2	155.5
Selva						
Grandes Ciudades	12.6	85.2	37.0	139.8	54.4	157.2
Selva						
Centros Poblados	12.8	87.3	36.0	139.8	54.9	157.1
Costa rural	12.3	84.5	36.3	139.6	57.1	156.8
Selva rural	11.6	84.3	32.2	137.3	53.8	156.6
Sierra rural	11.8	81.4	34.5	135.8	54.1	154.6

La desigualdad en cifras

El sector Familias de la Dirección de Investigación y Desarrollo, dependencia de la Dirección General de Asuntos Financieros del Ministerio de Economía y Finanzas, dijo a conocer una tabla de pesos y tallas promedios (véase cuadro) entre distintas edades. En ella se puede observar las diferencias fundamentales entre los niños limeños de los estratos altos y los niños de la sierra rural. En peso los primeros aventajan a los últimos en peso un promedio de 4.6 kg. y en talla 15.8 cm., tratándose de niños de 0 a 5 años. En la etapa etaria de 10 a 15 años la diferencia en peso asciende a 11.3 kg. y en talla a 13.9 cms.

Estas diferencias, como se aprecia, siguen incrementándose en las personas de 20 a 25 años.

En la tabla se confirma que los mejores niveles de vida en el Perú corresponden a los estratos sociales más altos de quienes viven en la capital. Regionalmente, están mejor los de la costa sobre los de la selva y, por último, éstos viven mejor que los de la sierra. En todos los casos la calidad de vida es superior en las grandes ciudades. Por otro parte, hay más beneficios y ventajas para la población urbana que para la rural, característica habitual en los países dominados y dependientes.

se a sí mismas. Después, vuelven a su casa, como si nada hubiese sucedido.

El primer baño del niño es muy importante. Desde el incanato se piensa que el agua tiene la virtud de purificar los pecados. También se cree que tal elemento acostumbra al niño a soportar los rigores del frío y del trabajo fuerte. Hay, en realidad, en nuestra cultura de origen, una especie de culto al agua. A los españoles que pisaron el Perú por primera vez les sorprendió mucho el

uso y abuso que hacía el pueblo del agua.

Después del parto, se suele guardar el cordón umbilical. Si el niño, en sus primeros días de vida, da muestras de debilidad, se le hace chupar el cordón para fortalecerlo. A los cuatro días, más o menos, el niño será presentado a los demás familiares y allegados, en acto casi ritual. Algunas familias demasiado pobres de la comunidad aymara, en el sur-este del país, habrán ensayado, para esa fecha, una prueba de super-

vivencia del niño: resistir la ingestión de un trago de aguardiente si es varón o el intento de ser ahogada con una almohada, si es mujer. Por eso se advierte, en esa zona, muchas mujeres embarazadas y pocos niños. Gran parte de ellos han pasado por el mundo sin que se haya registrado su nacimiento ni su muerte y, de esta manera, ni siquiera han recargado las cifras de mortalidad infantil. Felizmente esta costumbre, que ha impuesto la miseria extrema, no es tan generalizada y está en trance de desaparecer.

LOS NIÑOS Y SU CRIANZA

Los niños de las mayorías nacionales vienen al mundo con peso y talla inferiores a los hijos de las clases medias y altas. Es decir, desde el momento de su concepción y durante su vida intrauterina, los niños del pueblo van acumulando, progresivamente, un gran número de desventajas. Muchos y muy variados son los factores que van a impedirles disfrutar de sus derechos y obstaculizarles su normal evolución. En principio, suelen ser niños que vienen al mundo un tanto sorpresivamente y como producto, más que de negligencia o descuido de sus progenitores, de relaciones no pensadas como fuente de reproducción. No es raro que la madre no tenga la suficiente madurez biológica para procrear y por eso se ven muchas madres-niñas que no han cumplido aún 16 años. También resulta norma y no excepción que los padres no tengan trabajo estable ni bien remunerado y, por consiguiente, no puedan dar a sus hijos el hogar, la tranquilidad y los elementos imprescindibles para su desarrollo normal.

La relación directa que existe entre situación económica y atención del niño se advierte con mucha claridad en el tiempo que disponen las madres de la burguesía para atender a sus hijos y las pocas oportunidades que tienen las del pueblo para consagrarse al cuidado de los suyos. Estas madres, al verse obligadas a participar en el trabajo productivo, tienen menos oportunidades de alimentar directamente a su bebé, entonarle una canción, bañarle, hablarle con ternura, jugar con él, despertar su curiosidad o promover su alegría. Sin embargo, y ésta es una contradicción importante, las madres de las clases acomodadas no suelen tener leche materna para sus hijos o teniéndola, no se le dan por motivaciones estéticas. Pero ese es otro problema. Lo concreto es que los niños de 0 a 1 año del hogar burgués acumulan ventajas provenientes de su clase social y los niños de la misma edad del hogar proletario y campesino comienzan a perder, a veces de manera irreversible, sus potencialida-

des innatas. Por eso, precisamente en la Reforma de Educación, se creó el nivel de Educación Inicial que proponía la apertura, en todo el territorio, de Cunas Maternales para niños de 0 a 2 años, de Nidos para los de 2 a 4 años y de Jardines de la Infancia para los de 4 a 6. Se pretendía que en dichas instituciones se proporcionara a los más pobres no sólo la alimentación que les hacía falta sino, principalmente, los estímulos necesarios para su desarrollo sensorial, motriz, afectivo, intelectual y social.

Educación Inicial, sin embargo, se frustró en parte. Por falta de recursos —que sí los hubo para armamentos y edificaciones públicas— no se abrieron suficientes cunas maternas. También es cierto, por otra parte, que la mujer peruana de extracción popular no se separa fácilmente de su hijo: no tiene confianza en los servicios destinados a la primera infancia. Y es que, entre madre e hijo, hay una unidad monolítica que se acentúa, felizmente, cuando le da el pecho.

Si por razones de fuerza mayor una madre campesina o de la ciudad tiene que separarse de su hijo, lo deja momentáneamente al cuidado de un familiar o en una casa vecina. En el Perú, las niñas de más de 6 años cuidan a sus hermanitos menores. Las vecinas, por su parte, jamás

Niña de Huancaavelica.



suelen negar sus servicios, gracias a la solidaridad que existe en la cultura de la pobreza.

La madre serrana suele llevar a su bebe en la espalda hasta que camine con alguna soltura. Esta costumbre une corporalmente a la madre y al niño pero tiene, también, su lado negativo: impide el arrastre y el gateo tan necesarios para el desarrollo psicomotriz del infante quien pasa muchas horas atado y sin libertad de movimientos.

En los hogares más pobres, especialmente del campo, hay también muchos mitos y leyendas en torno a los niños. Uno de ellos, el más generalizado, es seguramente uno de los más peligrosos: se piensa que para que el niño crezca "derechito" y para que más tarde no sea "pícaro", hay que atarle con faja, de brazos a pies. Es una costumbre ancestral. Es indudable que las madres de los hogares humildes no saben que en los primeros meses de vida el niño necesita no sólo de juegos, caricias y masajes, sino de libertad de movimientos. Pero también tienen costumbres menos peligrosas y más poéticas: en algunas comunidades, apenas nacido el niño, se le baña con hierva santa y pétalos de rosas.

LAS DESVENTAJAS COMPARATIVAS

Como no se ha hecho aún la antropometría del niño peruano por regiones y clases sociales, tenemos que orientarnos por opiniones vertidas por pediatras y obstetrices que trabajan en sectores populares de la capital y que transmiten estas impresiones sobre el niño que ha cumplido un año:

Generalmente ni puede caminar solo como lo hacen los niños de otros estratos sociales aunque puede ponerse de pie apoyándose en algo y, con ayuda externa, puede dar algunos pasos.

Sigue aún adherido a la fase oral de su desarrollo; y,

Recién empieza a socializarse. Ya entiende órdenes simples y responde y reacciona positivamente a demostraciones afectuosas.

Como se habrá podido advertir, los niños peruanos de extracción popular que han cumplido un año, tienen, en relación con sus similares de las clases alta y medias, un retraso de por lo menos dos o tres meses. Esta desventaja irá acentuándose a medida que pasa el tiempo, hasta llegar a ser irrecuperable. Es que el desarrollo del niño malnutrido y sin estímulos se trunca especialmente por lo que los expertos llaman el síndrome de privación social y que es consecuencia directa de la pobreza familiar. Recordemos que la diferencia de clase social de las fami-

lias influye poderosamente en la vida y la salud de los niños no sólo a través de la alimentación sino también del ambiente, especialmente la vivienda. El niño después del primer año de vida tiene mayor autonomía y, por consiguiente, se libera de los brazos de la madre y comienza a explorar su casa. Si es de familia acomodada, tendrá su cuarto y también sus jardines. Si pertenece a las clases medias es probable que tenga que compartir su habitación con alguien más, pero no le hará falta por lo menos un patio donde ejercitar sus primeros pasos. Son los hijos de la enorme mayoría de trabajadores y desocupados de la ciudad y el campo quienes viven en el más deprimente hacinamiento y, en consecuencia, bloquean su desarrollo psicomotriz.

Pero volvamos a las cifras: en el campo, sólo el 1.3 0/0 de viviendas tiene agua potable y el 1.6 0/0, servicio de alcantarillado. Es decir, casi nadie. El grado de hacinamiento para el área rural es del orden de 4.7 habitantes por vivienda. Esta estrechez es mayor aún en el área urbana pues llega al 5.1 0/0 pero, por lo menos, el 40.7 0/0 de su población tiene agua potable y el 53.4 0/0 posee alcantarillado. Como se habrá advertido, no es posible hablar de Derechos del Niño en tales condiciones de existencia.

A la estrechez de la vivienda y a la falta de servicios básicos, hay que agregar la falta de muebles. El mismo cajón sirve de mesa, cuna de bebe y baúl. El cuarto, en estas circunstancias, es un universo de cosas superpuestas donde todo es ajeno, improvisado y circunstancial. De esta manera los niños pobres están inmersos, irremediamente, en un mundo apilado, ocupado, oscuro y con sombras, en vez de colores. El desorden y la confusión de los objetos son, en cierto modo, su posición normal.

La madre serrana suele llevar a su bebe en la espalda hasta que camine con alguna soltura. Esta costumbre une corporalmente a la madre y al niño, pero tiene también su lado negativo: impide el arrastre y el gateo tan necesarios para el desarrollo psicomotriz del infante . . .



Escolares de Pirca (Sierra de Lima).

En la ciudad, la falta de calma y silencio, características del hogar superpoblado, hacen que el niño viva, prácticamente, en público. Las personas se estorban de continuo con el perro y los ruidos. Las paredes de cartón, al intercomunicar a las familias, logran que toda la comunidad participe de los problemas, líos e intimidades domésticas.

La evolución física, social, mental y cultural de los niños tiene como escenario, de esta manera, un ambiente deprivado y miserable que le niega algo indispensable para el desarrollo de su pensamiento: un lenguaje claro y conciso. Las conversaciones que oye en el seno de su familia, son monótonas y reincidentes.

La pobreza de experiencias nuevas da lugar, necesariamente, a escaso vocabulario y, por consiguiente, a estrechez de pensamiento. En la cultura de la miseria, cuando los padres se comunican con sus hijos, lo hacen a través de monólogos de escasas palabras y siguiendo cada uno el hilo de sus propias ideas, sin escucharse

recíprocamente, interrumpiéndose mutuamente.

Las palabras, tienen, en ese ambiente, significaciones poco precisas. Casi todas las frases de la familia empobrecida son construídas bajo el mismo esquema o modelo, con sintaxis pobre y escasas relaciones lógicas.

Ciertas expresiones impuestas por los medios de comunicación social se adhieren a todas las frases empobreciendo la comunicación ya que son repetidas constantemente, no importa en qué contexto. De esta manera el diálogo no tiene fluidez, matices ni riqueza expresiva. La conversación es directa y cortante, casi esquemática.

Desde el punto de vista del lenguaje los niños pobres tienen escasa estimulación. En cambio, en relación al ruido y no a la música, el niño pobre es sobrestimulado, lo que también es perjudicial: sus padres y sus vecinos, en el pueblo joven y en el callejón, hablan gritando, tocan la radio a todo volumen y escuchan música estridente. En medio de esa grito no es posible la reflexión ni el aislamiento salvo cuando el niño,

impulsado por la agresión de su ambiente, se defiende aprendiendo a no oír, cerrando sus oídos a ese vocerío tumultuoso que le impide descubrir armonías y discriminar sonidos.

EL PODER DE LA CALLE

Y, por último, la miseria del vestido. Los niños de las mayorías se visten con lo que encuentran a la mano, que no es mucho. Esto no tendría mayor importancia si la indumentación no repercutiese directamente en su desarrollo físico y su postura. Se trata de menores de edad, en plena formación.

Cuando el niño pobre crece, la verdadera escuela donde se forma y se deforma es la calle, tabla de salvación que el equilibrio del niño necesita urgentemente. En ella se desahoga de las tensiones de su hogar, se distrae buscando terrenos baldíos para jugar y vagar en la agradable compañía de los muchachos de su mismo ambiente. En la calle hace amigos y se inicia en una nueva práctica de lealtades y acciones compartidas. Es el lugar donde olvida el hambre y los maltratos y mitiga las pesadas cargas que significan vivir al lado de padres que llevan una vida llena de privaciones.

Después de los 6, 8 ó 10 años, cuando el niño está en su segunda infancia, el muchacho com-

Si la casa es gris, queda la calle.



Ciertas expresiones impuestas por los medios de comunicación se adhieren a todas las frases empobreciendo la comunicación, ya que son repetidas constantemente, no importa en qué contexto.

prende que si su casa es estrecha, gris y generadora de conflictos, tiene en la calle un escenario amplio y abierto para una nueva vida. La ciudad se le ofrece al niño pobre como solución a sus problemas inmediatos. En ella encuentra otros niños pálidos, introvertidos y solitarios como él. Y hacia la calle va, no con poco temor al principio, pero también con avidez por asimilar sus hermosas a la vez que horribles enseñanzas.

En la calle el niño pobre elimina los últimos resabios de su ancestro indígena, ingiere ideología hábilmente elaborada para rendir culto al individualismo, la propiedad privada y la sociedad de consumo. Pero, al mismo tiempo, aprende a conocer una nueva realidad, a hacerse hombre antes de tiempo, a madurar precozmente quemando etapas de evolución normal.

La intervención abierta y descontrolada de la ciudad en la nueva vida del muchacho —no de la niña que suele quedarse en casa y así pierde esta gama de experiencias— está básicamente unida a los altos índices de deserción escolar. Como la escuela elude dar al niño una visión completa de la realidad social, la calle asume esa función. En cada uno de sus peligros, en sus distorsiones y trampas, la urbe enseña al niño a vivir en un país atrasado, disimulando el hambre “cachueleando” que es la manera como el pueblo llama a la realización de trabajos improvisados con el fin de ganarse algunas monedas para subsistir. Así se van haciendo hombres los muchachos: con el trabajo, el peligro, la pelea, la lucha por la vida o, a veces, el robo.

Los niños rechazados por la escuela y criados en la ciudad abierta tienen ante sí esta alternativa: caer, con razón o sin ella, en manos de la policía. Y, por ese intermedio, llegar a los Juzgados de Menores y a los Centros de Reeducción, alternativa dramática porque en estos lugares van a realizar un verdadero aprendizaje delictivo. O, de otra manera, devenir, con los años, en uno más de los trabajadores del Perú, mano de obra barata que la industria explota.



Perú: ¡exportador de leche!

EL DRAMA DE LA NUTRICION

EL HAMBRE y la malnutrición nos llegaron con la invasión ibérica. No hay que olvidar que el Perú precolombino tenía el control ecológico de un territorio que descansaba sobre unidades regionales autosuficientes. La alimentación deficiente del pueblo del Perú comienza cuando se incorpora al mundo occidental.

El atraso económico, también llamado subdesarrollado, se hace presente cuando el país abandona la economía natural para ingresar a una incipiente economía monetaria traída de Europa. Con los españoles se hace presente en nuestro territorio una dominación que no sólo

somete al pueblo sino que, poniendo en práctica nuevas formas de etnocidio, lo destruye. N.D. Cook sostiene que en 1530 la población peruana se aproximaba a los 3 millones de habitantes y que, cien años más tarde, sólo había 600 mil sobrevivientes debido, a epidemias, guerras, abusos y hambre.

LA MALNUTRICION, PROBLEMA PRIORITARIO

Desde entonces no es la malnutrición en el Perú un accidente temporal y transitorio. Se trata de un problema más grave porque es carencia

antigua y crónica. Es, pues, hambre secular, intensa y permanente, que no abre las puertas de la violencia ni siquiera de la protesta, sino que, al contrario, amengua al hombre, lo torna pasivo y humilde.

Comienza la malnutrición en el Perú afectando a las gestantes de los sectores más pauperizados promoviendo, especialmente, alteraciones en su fisiología. Después repercute en el feto para, más tarde, hacerse presente en la vida futura del niño de manera muy diversa. En los recién nacidos la malnutrición temprana compromete seriamente el crecimiento físico del p \acute{a} r \acute{v} ulo y el desarrollo normal de su inteligencia. Cuando adquiere dimensi3n de malnutrici3n cal3rico-proteica desencadena la muerte prematura de los ni \acute{o} s o, en su defecto genera una vida limitada en el orden f3sico, emocional e intelectual, de los sobrevivientes. M \acute{a} s tarde, cuando los ni \acute{o} s crecen, no les permite buen rendimiento escolar, disminuye su capacidad f3sica y debilita su confianza en s3 mismo.

Y 3ste, que es problema generalizado en todo el territorio peruano, s3lo deja de operar, excepcionalmente, en las clases medias y altas cuyos miembros, por tener mejores ingresos, garantizan a sus hijos una ingesta cal3rico-proteica que

La fantasía alimentada de historietas alquiladas en el kiosko.



cubre sus necesidades normales. A mejor salario en la familia es natural que se adquiera alimentos m \acute{a} s variados y en mayor cantidad.

Y as3 llegamos al problema m \acute{a} s algido del pa3s ya que, de la insuficiente alimentaci3n de los ni \acute{o} s, se derivan todas las dem \acute{a} s tragedias. Los Derechos del Ni \acute{o} comienzan a ser nada m \acute{a} s que una aspiraci3n en todo el territorio apenas se hace presente el desequilibrio del sistema alimentaci3n-nutrici3n-salud. Y la soluci3n no es simple, porque la existencia de este problema, que es econ3mico y pol3tico, compromete a todas las estructuras b \acute{a} sicas del pa3s. La complejidad del problema da lugar, asimismo, a la creaci3n de un c3rculo vicioso: en el Per3 la nutrici3n es baja porque la productividad es, tambi3n, baja. Y 3sta, a su vez, tiene 3nfimos niveles porque la nutrici3n es, asimismo, deficiente. El problema es, pues, causa y consecuencia. A esto debe agregarse muy graves distorsiones en la producci3n agr3cola debido al sistema econ3mico imperante.

LA LECHE MATERNA

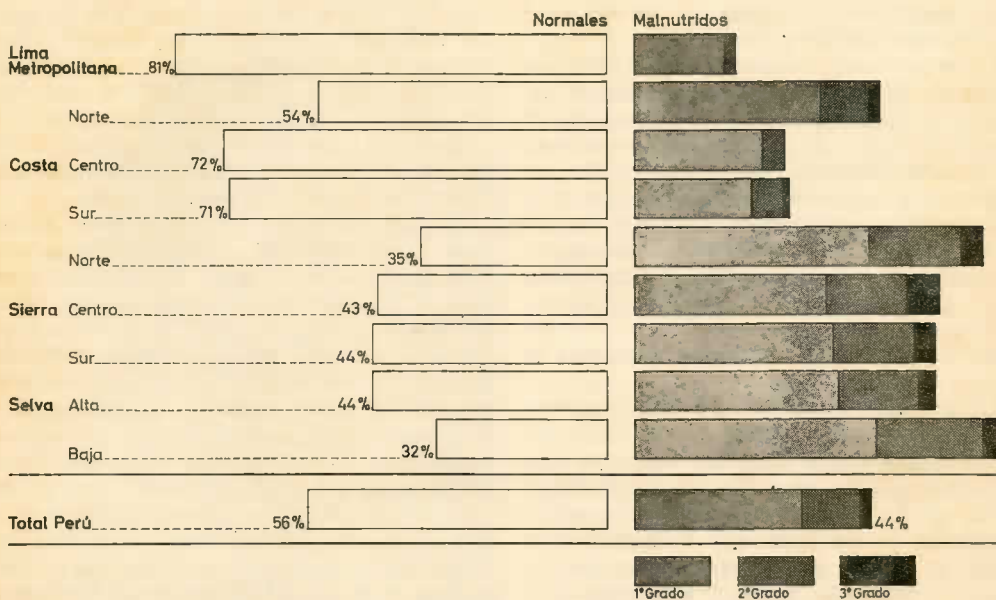
La alimentaci3n del ni \acute{o} durante sus iniciales seis meses de vida constituye el primer elemento b \acute{a} sico que opera en su constituci3n biol3gica, psicol3gica y social. Y esta alimentaci3n no deja nada que desear cuando surge del pecho de la madre. La leche materna no s3lo es la m \acute{a} s barata sino la m \acute{a} s sana. Es, adem \acute{a} s, el alimento b \acute{a} sico que todav3a no se ha podido negar a los ni \acute{o} s de la clase trabajadora quienes suelen succionar el seno de sus progenitoras no s3lo hasta los seis meses, sino durante mucho m \acute{a} s llegando, a veces, a los dos a \acute{o} os.

Con la leche materna los ni \acute{o} s de las madres campesinas y de los pueblos j3venes tienen as3 un buen ingreso al mundo. Su verdadero drama, en materia de alimentaci3n, comienza despu3s, a los seis meses o m \acute{a} s, cuando hay necesidad de destetar al ni \acute{o} y darle el alimento que se debe adquirir, a cambio de dinero, en un mercado que juega un papel injusto y discriminatorio.

El alimento que sigue al destete consiste, generalmente, en una mamadera elaborada con leche deshidratada o en polvo, mezclada con agua. En algunos hogares la poca leche que se puede comprar se pretende complementar con tilo, t3, agua con az3car o infusi3n de cereales. Por consiguiente, los ni \acute{o} s reciben poca leche. A esto hay que agregar que la leche evaporada que se consigue en el Per3 no es de las mejores y que, en ning3n caso, puede sustituir alimentariamente a la que produce el seno materno.

En las clases populares no es raro que los ni-

Población de niños menores de 6 años según su estado nutricional, distribuidos por regiones. Agosto 71/Agosto 72—Porcentajes



Más cerca de la muerte

● El mismo sector Familias que elaborara el cuadro sobre Pesos y Tallas, anteriormente transcrito, publicó otro (véase gráfico) sobre la distribución, por regiones, de la población infantil menor de 6 años, según su estado nutricional. El cuadro, no requiere de mayores comentarios. Obsérvese que se trata de épocas pasadas cuando, por 10 soles, se podía comprar 28 panes. Si entonces los niños menores de 6 años padecían, en un 44 0/0, malnutrición de primer, segundo o tercer grados, habrá que imaginarse cómo andan los porcentajes en estos mucho más críticos tiempos.

De acuerdo con la Organización Mundial de la Salud un ser humano necesita diariamente 2,400 calorías y 56 gramos de proteínas para mantenerse en buena salud. Sin embargo, el poblador peruano, en 1976, sólo ingería, como promedio, 1,500 calorías y 36 gramos de proteínas diariamente. Es decir, estaba más cerca de la muerte que de la vida. Para 1978 se calcula que la alimentación había descendi-

do aún más, hasta 1,450 calorías y 32 gramos de proteínas. Pero veamos casos concretos: en la costa norte, en Chimbote, en 1978, una familia de 5 personas necesitaba gastar diariamente en alimentos —sin consumir jamás carne de pollo, cerdo, res o carnero— la suma de 826 soles en el momento en que el salario mínimo vital era de... 426 soles. No es difícil deducir, entonces, la situación de las familias donde el padre estaba sin empleo o tenía más de 6 ó 7 hijos. No puede llamar la atención, por eso, que el 70 0/0 de los niños de los Pueblos Jóvenes de Chimbote sufran malnutrición de algún grado y que el 40 0/0 de su población padezca de tuberculosis. Todo esto en el que fue uno de los más grandes puertos pesqueros del Perú y donde, sin embargo, el pueblo no comía ni siquiera pescado en cantidades suficientes, por su elevado precio. No hay que olvidar que el 94.6 0/0 de la producción pesquera peruana se consagraba a propósitos industriales y sólo el resto, el 5.6 0/0, se dedicaba al consumo humano directo.

ños pasen directamente de la leche materna a la alimentación de adultos. Esto no sería muy grave si ella no estuviera tan llena de condimentos que si bien dan agradable sabor no son tan beneficiosos para su salud.

DE LA LATA AL CEMENTERIO

Y aquí, un complemento. En el Perú se cumple exactamente lo que Mike Muller y el grupo "War on Want" denunció en Inglaterra, y luego

se divulgó en Suiza en el libro "Nestlé mata a los niños" provocando un sonado escándalo judicial. Dicha compañía transnacional, cuyas ventas anuales son mayores que el Producto Bruto Interno de 108 países atrasados del mundo y que opera entre nosotros bajo el apelativo de PERULAC, hace lo posible, de distintas maneras, por interrumpir la lactancia materna de los niños pobres a fin de que ésta sea sustituida por la leche comercial que fabrica. Resulta así directamente responsable del incremento de la malnutrición y la mortalidad infantil en el país. ¿Cómo lo hace? De dos maneras: 1, obsequiando muestras de la leche que elabora a las madres pobres que acaban de tener un hijo; y, 2, Procurando que los médicos recomienden se "complemente" la alimentación del bebé con leches en polvo.

Así de simple es la maniobra para promover ventas —el negocio ante todo— y ocasionar una elevada mortalidad infantil que armoniza muy bien con la política de población que el Departamento de Estado de los Estados Unidos patrocina en los países dominados y dependientes. ¿Cómo es posible que se pueda hacer grandes negocios y promover la muerte de los niños regalando muestras o recomendándoles un "complemento" alimentario? Nestlé sabe perfectamente la respuesta: cuando a un bebé, que debe tomar leche materna y nada más que leche materna, se le concede la alternativa de darle también el biberón, provoca dos lógicos resultados: La madre es menos exigida a producir leche y ésto le seca el pecho pronto y los bebés al obtener muy fácilmente la leche del biberón, no quieren esforzarse en succionar el seno de su madre y se duermen. Es decir, pierden el hábito de lactar con esfuerzo y, de esta manera, en pocas semanas ya están alimentándose, exclusivamente, con leches comerciales.

Esto no origina todavía en los niños su enfermedad y muerte. Las leches en polvo no son tan

dañinas. Esas leches, siendo inferiores a la materna, pueden constituirse, en cierta forma, en alimento sustitutorio para los niños. La enfermedad y la muerte del niño constituyen un segundo momento que llega a los hogares pobres cuando el presupuesto familiar no alcanza para comprar tanta leche como exige el organismo del bebé. Entonces se le da leche aguada y ahí comienza la tragedia que, naturalmente, no interesa en absoluto a la Nestlé ni a ninguna de las compañías multinacionales del mundo.

Recordemos que un niño de 5 meses necesita, para mantenerse, 100 gramos diarios de leche Nan que fabrica la Nestlé. La tomamos como ejemplo por ser una de las más utilizadas. El valor de esa cantidad de leche comercial en Lima, en junio de 1960, era de 180 soles. Por consiguiente, un obrero peruano, si tenía trabajo y percibía el salario mínimo, debía invertir la cuarta parte de sus ingresos sólo en leche en polvo para su hijo. Con las otras tres cuartas partes tenía que pagar alquiler de casa, movilidad, alimentación de los demás miembros de su familia, vestido, gastos escolares, medicinas, etc. Así se abre el camino a la malnutrición primero y luego de la deshidratación que en los hogares pobres termina, casi siempre, en el cementerio. Se cumple de este modo lo que afirmaba Mike Muller: la firma Nestlé, en complicidad con el sistema, elimina a los niños. Sin embargo, en la Maternidad de Lima, que sostiene el Estado, se exhiben carteles de propaganda de la Nestlé. Otra transnacional, la Carnation, compra en el Perú la poca leche de vaca que existe, la deshidrata un poco, y después de destinar una porción ínfima para el mercado interno (donde se vende a elevado precio) envía el resto para alimentar a los robustos y sanos niños norteamericanos.

EXPORTACIONES TRAGICAS

Recordemos de paso que, en 1979, los niños entre 0 y 4 años, debiendo haber consumido 400 mil toneladas métricas de leche, sólo ingirieron 95. ¡Y es que sólo 24 de cada 100 niños de nuestro país, que es exportador de leche, tienen la suerte de tomar tan preciado alimento!

Esta inexplicable e injusta exportación que enriquece a la transnacional norteamericana Carnation a costa de la enfermedad y muerte de los bebés peruanos, es mucho más grave si se recuerda que toda la leche de vaca que se produce en el país no alcanzaría para satisfacer las necesidades de todos los niños peruanos. Por eso se hace indispensable abandonar las campañas educativas que asocian el consumo de leche con la

*Mientras los niños peruanos
ingieren, para vivir, alimento
industrializado para el engorde
de animales, el país exporta,
para los animales domésticos
de Europa, pescado de buena
calidad, aparente para el
consumo humano.*



La extrema pobreza: telón de fondo de la muerte infantil en el Perú.

salud infantil y promover en cambio otras en base a productos no lácteos que puedan cubrir, con ventaja, las necesidades calórico-proteicas de los niños que ya han abandonado el seno de la madre. No nos estamos refiriendo solamente a la soya sino también al "tarhui", también conocido en el país por "chocho", suerte de frijol peruano que crece con mucha facilidad en nuestro suelo y que podría abastecer las necesidades de la población infantil apenas los niños dejen la leche materna.

En el Perú, quien mejor ha estudiado el problema de la malnutrición, es el Dr. Víctor Manuel Hernández. En abril de 1980 en "Niñez y Nutrición, la paradoja del Perú" sostiene que:

Un problema preocupante es la declinación de la práctica de la lactancia materna, función biológica que viene siendo suplantada por la fórmula del biberón con el agravante que su costo es prohibitivo para la mayoría de peruanos.

A ello se suma las dificultades de inadecuada

refrigeración, enfriamiento y esterilización de los biberones e insalubridad del agua.

Y las informaciones distorsionadas que por diversas causas y distintos canales, desde las salas de maternidad hasta los medios de comunicación colectiva, desalientan la lactancia materna.

Propone el Dr. Hernández se prohíba la propaganda de las leches comerciales en clínicas y hospitales, organizando, al mismo tiempo, grupos de promoción de lactancia humana. Deben desaparecer, dice, las muñecas que son "alimentadas" con un biberón por el mal ejemplo que ellas proporcionan.

LA NUTRICION INFANTIL

El déficit de alimentos de los niños ha dado lugar, en el Perú a comprobaciones singularmente dramáticas: los niños de los estratos sociales más bajos de la población urbana están vivos porque han empezado a ingerir alimentos balanceados para el consumo de pollos y cerdos, especialmente Nicovita. (Decirlo es fácil; no lo es tanto ingerirlo por su sabor y su repugnante consistencia grasosa). Al mismo tiempo el Perú exporta harina de pescado no sólo de anchoveta, sino de otros pescados aptos para el consumo humano. Esta harina de pescado se utiliza en el exterior como alimento de animales y abono. Mientras los niños peruanos ingieren, para vivir, alimento industrializado para el engorde de animales, el país exporta, para los animales domésticos de Europa, pescado de buena calidad, aparente para el consumo humano.

La malnutrición comienza, pues, en los sectores más empobrecidos del país, apenas se produce el destete del niño. Abandonado el seno materno se inicia para los niños peruanos un drama de tal magnitud que no podrá ser solucionado sólo con la participación del gobierno, aunque tuviera la voluntad de hacerlo. Para erradicar la desnutrición haría falta un plan de emergencia con caracteres de guerra a la miseria, que tendría que contar con la participación de toda la comunidad. Se trata, en el fondo, de un problema que resulta del injusto sistema productivo y que tiene su expresión en la alta tasa de crecimiento de la población, el desempleo y subempleo, las migraciones internas que disminuyen progresivamente a la población rural, la desacertada política de producción y distribución de alimentos, el estrangulamiento del sector agrario, el desarticulado proceso de urbanización y la injusta distribución de la riqueza. No hay problema nacional que no tenga incidencia, directa o indirecta, en la deficiente alimentación del niño peruano.

ESTADISTICA DE UNA MUERTE ANUNCIADA

LA DESNUTRICION carga la culpa de la mayor parte de las enfermedades y la eleyada mortalidad que aquejan a los niños del Perú.

EL HAMBRE COMIENZA TEMPRANO

La deficiente alimentación de una gestante provoca muerte fetal, prematuridad, enfermedad y a veces muerte de su hijo. Las gestantes deben alimentarse no sólo para proveer sus propias necesidades sino las del niño que llevan en el vientre. De hecho las madres mal e insuficientemente alimentadas tienen hijos de peso y talla disminuídos y, además, deben sobrevivir en condiciones ambientales desfavorables.

Con la lactancia materna, la mayoría de niños de las clases populares tienen una gran ayuda pero que apenas durará de 4 a 10 meses en la mayoría de los casos. Después, necesariamente, los niños requieren de alimentos distintos no sólo a la leche sino a los que ingieren los adultos. Si ésto no es posible, los niños son víctimas de enfermedades infecciosas y parasitarias (en un 56.2 %) y presentan síndrome pluricarenal

(35.5 %). Es decir, los males que aquejan a los niños peruanos, en más del 90 % de los casos, tienen como causa principal la extrema pobreza. Las demás enfermedades son en realidad insignificantes: tumores, enfermedades cardiovasculares y mentales en un 0.1 %, accidentes y envenenamientos en un 0.8 %, y otras en un 6.4 %.

Todo esto resulta explicable por los escasos y limitados cuidados preventivos de la salud que reciben los niños y que sólo se manifiestan en campañas de inmunizaciones que no cubren totalmente a la población, especialmente la rural. También hay que recordar que los niños de las mayorías no tienen acceso, en caso de enfermedad, a establecimientos de salud. En las clases necesitadas, si el malestar no es grave, se recurre a remedios caseros o tradicionales de la más variada índole. Además, frecuentemente se utilizan, sin consejo médico, productos farmacéuticos que las transnacionales del fármaco venden hasta en los más humildes pueblos del Perú: aspirinas, laxantes, analgésicos, etc.

En los sectores mayoritarios de la población, cuando la salud de un niño se agrava se acude, generalmente, a una "persona entendida". Excepcionalmente hay médico disponible para las clases necesitadas. Un profesional intermedio entre "el entendido" y el médico, en las ciudades, suele ser el farmacéutico.

Los datos elaborados por el Ministerio de Salud, resultan muy significativos (ver cuadro).

Hay que recordar que los cuadros que elabora este Ministerio tratan de "casos atendidos". No pueden hacer otra cosa. Pero, es obvio que los médicos atienden sólo a quienes tienen acceso a sus servicios. Es decir, a una parte de la población urbana y excepcionalmente, a gente del campo, a causa de la mínima cobertura sanitaria nacional.

En años anteriores se dio a conocer datos aún más ilustrativos:

— En 1967 el 38.8 % de todas las muertes, su-

LAS DIEZ PRIMERAS CAUSAS DE MORBILIDAD POR ENFERMEDADES TRANSFERIBLES. AÑO 1976

Número de orden	ENFERMEDADES TRANSFERIBLES	Número de casos
1	Desintería y otras formas	40,951
2	Influenza	39,561
3	Otras helmintiasis	30,675
4	T.B.C. respiratoria	19,577
5	Paludismo	18,463
6	Sarampión	9,761
7	Tos ferina	9,316
8	Tifoidea y paratifoidea	9,116
9	Otras salmonelosis	6,418
10	Hepatitis infecciosa	5,241

cedió en niños menores de un año.

- El 49.5 % de muertes, en dicho año, correspondió a menores entre los 0 y 14 años.
- El 65.2 % de los que fallecieron a consecuencia de enfermedades infecciosas y parasitarias lo constituyó niños entre 0 y 14 años.
- El 76.4 % de personas que murieron por enfermedad susceptible de control por vacunación, tenía menos de 15 años.
- El 82.4 % de muertes ocasionadas por deficiencias de saneamiento ambiental, correspondió a la población de 0 a 14 años.
- El 12.7 % de personas que murieron por tuberculosis fueron niños.
- El 67.3 % de quienes fallecieron a causa de enfermedades respiratorias agudas, fueron niños.

EL PODER DEL SARAMPION

Una de las enfermedades de la infancia que produce más altos niveles de morbi-mortalidad en el Perú, es el sarampión. En el fondo se trata de una de las formas que utiliza la malnutrición crónica para eliminar la vida de los niños pues, en los países industriales, el sarampión es nada más que una enfermedad benigna. Sólo en 1976 se registraron en promedio, 1,478 casos por mes, 48 por día y, en consecuencia, 2 por hora. De esos niños habrían fallecido, según el Dr. Rusaac Povos, 34 niños cada mes, 1 cada día. Todo esto sin contar a los niños que se escapan de las estadísticas oficiales. ¿Cómo saber, exactamente, de qué enferman los niños peruanos cuando no existe suficiente cobertura médica en todo el país y sólo hay atención más o menos intensiva en la ciudad? Hay que tener presente que la pobreza extrema está emparentada con la falta de inmunizaciones, vivienda precaria, alimentación insuficiente y educación elemental.

Veamos otros resultados correspondientes a 1973:

a) **Menores de un año.** De 26,806 casos registrados se sabe que 11,188 murieron de enfermedades del aparato respiratorio; 4,033 de disentería y gastroenteritis; 2,808 de ciertos casos de morbilidad y mortalidad perinatal; 2,307 de síntomas y estados mal definidos; 965 de avitaminosis y otras deficiencias nutricionales; 864 de enfermedades del aparato digestivo; 700 de tos ferina; 533 de inmadurez; 9 de anomalías congénitas y 489 de todas las demás infecciones y parasitarias. De otras causas perecieron 2,420 infantes.

b) **Menores de uno a cinco años.** De 13,097 casos registrados, 5,054 niños perecieron por enfermedades del aparato respiratorio; 2,025 de



Vender para vivir.

disentería y gastroenteritis en todas sus formas; 1,204 de síntomas y estados mal definidos; 864 de avitaminosis y otras deficiencias nutricionales; 519 de enfermedades del aparato digestivo; 501 de tos ferina; 467 de sarampión; 400 de accidentes, envenenamientos y violencias; 272 de enfermedades del sistema nervioso y de los sentidos y 271 de TBC en todas sus formas. De causas distintas a las anotadas perecieron 1,457 niños.

c) **Menores de 0 a 14 años.** De 42,935 defunciones registradas corresponden 17,045 a enfermedades del aparato respiratorio; 6,198 a disentería y gastroenteritis en todas sus formas; 3,822 a síntomas y estados mal definidos; 2,815 a ciertos casos de morbilidad infecciosas; 2,001 por avitaminosis y otras deficiencias nutricionales; 1,497 debido a demás enfermedades del aparato digestivo; 1,250 por tos ferina; 842 todas las demás infecciones y parasitarias; 565 anomalías congénitas y 549 por inmadurez. Debido a otras causas no consideradas entre las 10 señaladas perecieron 6,351 niños.

Estas cifras son verdaderamente elocuentes. Todo hace pensar que a inicios de 1982 la situación es aún más grave. Pero no hay datos. ■

UN DIALOGO SOBRE LA IDENTIDAD, EL MARXISMO Y EL PSICOANALISIS

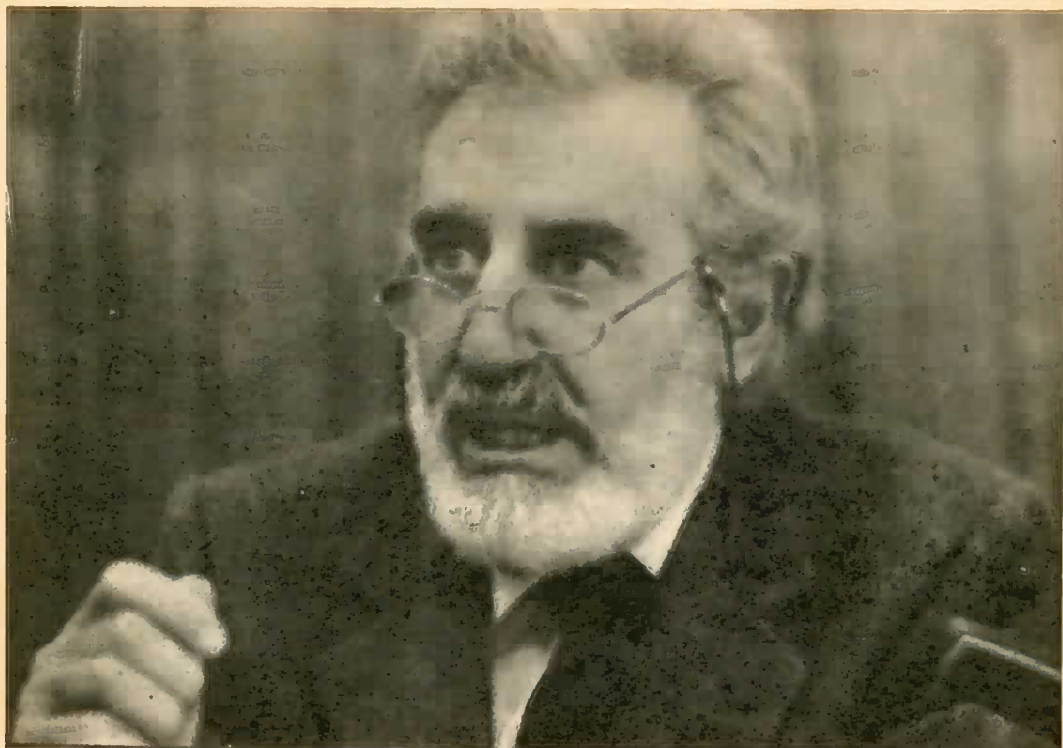
Entrevista con Carlos Castilla del Pino, por Luis Peirano y José María Salcedo
Franco prohibió a Freud, pero Carlos Castilla del Pino ya lo había leído durante su adolescencia.

Este psiquiatra español que deslumbró a Europa con su obra "Marxismo y Psicoanálisis", nació en 1922, en un pueblo de la provincia de Cádiz. Luego de doctorarse en Medicina en Madrid, estudió en el Instituto Casal, adquiriendo su especialidad de psiquiatría en el hospital general de esa misma ciudad.

Obtuvo posteriormente la plaza de director del dispensario de psiquiatría de Córdoba y es actualmente profesor de la materia en la Universidad de esa ciudad de Andalucía.

Marxista, en política se vincula con el Partido Comunista, aunque, como él dice, no es un político en el sentido estricto de la palabra. Desde el punto de vista psiquiátrico, se inició como organicista, con una orientación que él define como "muy proyectada hacia los mecanismos cerebrales, tanto de lo que llamaríamos la fisiología normal como la fisiología patológica".

Ciertamente, esta orientación inicial ha ido evolucionando con el tiempo.



El famoso psiquiatra español Carlos Castilla del Pino ya había leído a Freud cuando Franco decidió prohibirlo.

P: ¿Qué es lo que postula hoy y cuál fue su punto de partida?

R: Postulo la existencia de unos niveles de realidad, cada uno de los cuales presupone como condición necesaria los precedentes, los anteriores, pero manteniendo su propia autonomía. Por ejemplo, ahora nosotros estamos aquí hablando, porque tenemos un cerebro que moviliza nuestro aparato fonador. Pero de hecho nosotros podemos prescindir de qué es lo que está pasando en nuestro cerebro para ocuparnos exclusivamente de los significados de las palabras. De manera que el lenguaje tiene su autonomía aunque exige su condición biológica, como necesaria, pero no suficiente. En este sentido, mi obra se ha ido desarrollando primero con una orientación de patología cerebral y luego con orientación clínica. En la psicopatología cultivaba la fenomenología de Jaspers y de la escuela de Heilberg. Pero es a partir del año 60 cuando realmente experimento lo que llamaríamos una crisis del fundamento de la psiquiatría. Me doy cuenta claramente de que el objeto de la psiquiatría es el sujeto y el sujeto en sus relaciones de objeto. Y en sus relaciones de objeto quiere decir en sus relaciones con los objetos

de la realidad, que pueden ser inanimados o animados. Ese es verdaderamente el objeto de la psiquiatría: el sujeto en sus relaciones de objeto. De esta manera los actos de conducta de una determinada persona, por ejemplo, lo que yo estoy en este momento verificando, no se comprenden sin la presencia de Uds. aquí, ni a su vez la presencia de Uds. aquí se comprende sin la presencia mía en este momento y en este lugar. Quiero decir que toda intelección, toda interpretación de una conducta exige la comprensión de las relaciones sujeto-objeto, y es allí donde yo realmente he inquirido fundamentalmente en mi obra psicopatológica y psiquiátrica.

P: Quisiéramos que nos hiciera un pequeño paralelo entre sus obras principales y cómo van reflejando ellas su evolución personal desde el punto de vista científico.

R: Pese a que en el año 60 yo publico un trabajo que se llama "Vieja y nueva Psiquiatría" en donde quiero marcar la diferencia que hay entre la vieja Psiquiatría que trata del sujeto enfermo como un organismo enfermo y no como un sujeto, frente a la nueva Psiquiatría que es dinámica y que ante todo se plantea ese problema del sujeto, sin embargo, no encuentro todavía las



Deslumbró a Europa con su obra "Marxismo y Psicoanálisis".

posibilidades de una cierta sistematización de esta teoría de las relaciones sujeto-objeto hasta el año 65 en que publico un libro que se llama "Un estudio sobre la depresión". Se han hecho ya bastantes ediciones, y es un libro que naturalmente yo ahora tendría que rehacer, pero, en fin, yo no rehago mis libros, porque considero que cada libro es una criatura y que tiene su propia vida y que cumple un cometido histórico. Publico entonces este libro de la depresión y luego, como aledaños a éste, hay libros sobre la culpa, la incomunicación, la dialéctica de la persona, la dialéctica de la situación.

P: ¿Cuál es la tesis central de ese libro sobre la depresión?

R: Que toda persona se hace en la relación con los otros. La persona se hace incluso en el proceso que constituye el devenir histórico de todo un conjunto de relaciones. ¿Qué es mi vida, o qué es la vida de Uds.? La vida de Ud. es una constante relación de Ud. con el entorno, en el cual Ud. modifica el entorno y el entorno le modifica a Ud. Ud. va haciendo su proyecto de modificación de una realidad que es su realidad en la medida en que es Ud. un elemento más de ella.

P: ¿Qué es la depresión en ese proceso?

R: En ese proceso la depresión sería la frustra-

ción, pero no frustración en la cual no hay una pérdida de un objeto externo como la pérdida de un ser querido, sino la pérdida de la propia identidad. Es el sujeto el que se ha perdido a sí mismo. Es como cuando hemos llegado a una determinada etapa de la vida y no nos hemos realizado, no nos hemos proyectado. La identidad que deseábamos tener o que hemos aparentado poseer no la poseemos realmente.

P: Pero si es que existe una identidad, se trata de una identidad esencial o es una identidad relacional?

R: Es una identidad relacional. Cada uno de nosotros es según el otro...

P: ¿Según el otro quiere que seamos?

R: Sí. Quiere que seamos. Respondemos a las expectativas. Es decir, yo tengo que responder con las expectativas que Uds. tienen de mí, porque Uds., de antemano tienen una imagen respecto de mí. Esa imagen que Uds. tienen de mí y que yo de alguna manera sé que Uds. tienen, es la identidad que poseo, identidad que poseo frente a Uds. y que es distinta de la identidad que poseo frente a otras personas. La identidad es fruto de esta relación. Esta es una cosa que descubrieron los psico-sociólogos norteamericanos en el año 30 aproximadamente y que para

mí es una evidencia. Cada persona con su conducta propone un tipo de relación. Yo hablo a determinada persona y a determinada persona le propongo una relación: "soy una autoridad, sométete" o a la inversa.

P: ¿Eso no lo descubrió también Calderón de la Barca al hacer "El gran teatro del mundo"?

R: Bueno, sí. Lo único que pasa es que no estaba expuesto en forma de sistema. Por supuesto, antes que lo descubrieran los científicos estaban los grandes literatos. Lo descubrió Cervantes, por ejemplo. Uno de los grandes descubridores de la identidad es Cervantes. Cervantes descubre cosas tan importantes como que Don Quijote no se resigna a la identidad que tiene y se tiene que inventar delirantemente una identidad fantástica. Y es más, Sancho Panza, que pasa por ser el paradigma del realista, acepta la falsa identidad de Don Quijote, es decir, la identidad delirante, en la medida en que a través de ella pudiera ser gobernador de una ínsula.

P: ¿Qué es entonces la llamada alienación considerando este concepto de identidad?

R: Bueno, la alienación que la he tratado mucho y la he tratado mucho en el libro sobre la depresión, hoy la definiría como la absorción de la persona por el personaje. Es decir, el llegar a un momento en que una persona se debe tanto al hecho mismo de la representación del falso "self", de la falsa identidad, que entonces no puede dejar de ser el que está representando. Esto lo vemos bien, por ejemplo, en los personajes, en los grandes personajes. Por ejemplo, Dalí. Dalí puede estar muy grave, pero no podrá dejar de ser el Salvador Dalí que nos ha impuesto y que nosotros le hemos aceptado. Tiene que seguir jugando este papel.

P: Dalí es un alienado, entonces...

R: Bueno, lo somos todos. Yo creo que todos somos personajes. ...

P: Unos somos más alienados que otros...

R: Exactamente. Podría decirse que habría un quantum. Pero de todas maneras, en esta socie-

dad nosotros necesitamos diferenciamos y diferenciamos significa poseer una identidad y el cultivo de esa diferenciación puede que se constituya en máscara que inhiba otras posibles identidades. Cuando una persona como juez o como notario o como médico, es devorado por ese personaje, se le está imposibilitando el logro de este otro tipo de identidad que significa la relación interpersonal, humana.

P: ¿A quién le debe Ud. cierto reconocimiento para su concepto de alienación?

R: Sin duda a los "Manuscritos económico-filosóficos" de Carlos Marx de 1844. Su lectura significó, por los años cincuentitantos, un impacto verdaderamente extraordinario. Después, a su "Prólogo a la contribución a la crítica de la Economía Política", pero, sobre todo, a los "Manuscritos económico-filosóficos". También a la "Crítica a la Filosofía del Derecho de Hegel" y en fin, todos estos textos del Marx joven, son para mí de un interés extraordinario. Después en "El Capital", Libro I, me parece muy interesante hacer una lectura actual, psicoanalítica, de este texto. Y naturalmente y sin ninguna duda reconozco también a Freud. Se puede hacer una lectura del discurso psicoanalítico de la neurosis en función de la alienación.

P: ¿Cómo ve Ud. hoy esta relación Freud-Marx que parece que es tan importante en el desarrollo de su pensamiento?

R: Bueno, no crea Ud. que es tan importante. Honradamente tengo que decirles a Uds. que yo caí un tanto en la trampa. En el año 68, en Europa, era una necesidad el plantearse la relación Freud-Marx. Y entonces yo que tanto había citado a Marx como había citado a Freud, escribí el libro "Psicoanálisis y Marxismo". El tema me interesa en la medida en que Freud por el camino de la psicología individual, por el análisis individual y Marx por el análisis colectivo, el análisis de los fenómenos sociales y de la dinámica de los fenómenos sociales, están operando con un método análogo y llegan en determinados aspectos a conclusiones que a mí me parecen coincidentes. Por ejemplo, en el terreno de los valores. Para mí Marx es un decidido partidario de la teoría subjetivista de los valores, en la medida en que la mercancía, el valor de la mercancía, es una subjetivación y es una convención. Marx le da al dinero, el carácter de mera convención y no de un valor inherente a la propiedad del objeto. En este sentido, hay una teoría subjetivista de los valores en Marx y una teoría subjetivista de los valores en Freud y este aspecto me interesó particularmente.

P: Pero esa coincidencia es más bien teórica,

*Toda persona se hace
en la relación con los otros.
La persona se hace incluso
en el proceso que constituye
el devenir histórico de todo
un conjunto de relaciones.*

¿no? Porque en el campo práctico hay más bien divergencias.

R: Sí, es una convergencia teórica. Pero, bueno, pasa lo que pasa siempre, es decir, que también Marx tenía sus propias contradicciones. Marx al fin y al cabo no vivía en una sociedad marxista. No es que las contradicciones de Marx fueran equiparables a las contradicciones de Freud, pero sí es cierto que Freud era un pensador eminentemente burgués y que la revolución psicoanalítica es una revolución si se quiere, superestructural. Pero, cuidado, no planteemos tan mecanicistamente el problema de estructura y superestructura, porque las revoluciones superestructurales, a veces, devienen en revoluciones infraestructurales. La prohibición que, por ejemplo, los dictadores han hecho —los dictadores en general, no solamente los fascistas sino los dictadores en general— de las obras de Freud, estriba en el carácter subversivo que contienen. Llevar al ánimo, la teoría de que los valores son subjetivos, que la imposición de los valores es el factor de represión, que no ha habido cultura sino ese malestar que implica la represión del sujeto, todo eso lleva consigo, una semilla de subversión.

P: ¿Ese es el origen de la persecución que hay en América Latina del psicoanálisis?

R: Yo creo que sí. En el fondo, a través del psicoanálisis y a través de la concientización de cualquier otro tipo, Ud. adquiere libertad, un cuántum de libertad y no hay nada más temible para el dictador que la libertad, porque el dictador necesita gente dócil y trata por todos los medios posibles que la gente esté lo suficientemente reprimida para que se pueda perpetuar el sistema. Entonces todo lo que implique una subjetivación de valores, la posibilidad de que una sociedad viva y subsista coexistiendo sistemas de valores muy distintos, le siembra el pánico al dictador. Es la angustia ante la posibilidad de que el sistema en donde él se encuentra montado, se disgregue, se diluya y se pierda. Los dictadores son tan inseguros que necesitan sistemas muy seguros, en tanto el demócrata no le teme a la ambigüedad de la realidad. Ud. no tiene por qué temer a que yo piense distinto a Ud. ni con ello se va a implicar su destrucción sino todo lo contrario. Pero eso funciona en la medida en que Ud. está seguro de que esa inseguridad, de que esa ambigüedad de la realidad, no le va a destruir. El dictador es un gran inseguro de sí mismo y necesita por lo tanto montar un sistema de grandes represiones en las cuales toda la sociedad quede perfectamente regimentada.

P: Pero el psicoanálisis desarrolla este tipo de conciencia a un nivel individual, casi elitista.

R: Sí.

Cuando una persona, como juez o como notario o como médico, es devorado por ese personaje, se le está imposibilitando el logro de ese otro tipo de identidad que significa la relación interpersonal, humana.

P: ¿Qué peligro tiene, entonces, un trabajo de creación de la libertad si la libertad va a ser reducida a grupos muy minoritarios y, es más, a grupos de la burguesía, porque realmente el pueblo no tiene acceso al psicoanálisis?

R: Tiene Ud. razón. Una de las cosas que yo he señalado insistentemente, es que hay una contradicción teórico-práctica en el psicoanálisis. Por una parte, lo reputamos un instrumento útil, por otra parte, reputamos que es un instrumento que no es aplicable más que minoritariamente. El futuro del desarrollo del psicoanálisis estriba en modificar el psicoanálisis como instrumento, de modo tal que no tenga por qué incidir exclusivamente sobre una clase no solamente burguesa, sino de la burguesía elevada, que puede sufragar el costo del tratamiento. De hecho, no hay que olvidar que el pensamiento psicoanalítico es ya un ingrediente del hombre contemporáneo y que Ud. cuenta con el psicoanálisis, haya leído o no haya leído a Freud, como cuenta Ud. con Picasso, haya visto Ud. o no haya visto Ud. toda la obra de Picasso, o cuenta Ud. con Stravinsky y con la música dodecafónica. Hay muchas cosas con las que ya contamos sin que haya un reconocimiento explícito de esa influencia. Hay una incidencia del pensamiento de Freud que no tiene por qué ser la terapia psicoanalítica sino de otro orden y que hace que el mundo occidental sea hoy distinto al que era antes de Freud.

P: Pero, ¿y el fin terapéutico del psicoanálisis?

R: Freud decía que el psicoanálisis era una teoría, un método de investigación y un método terapéutico. Pero Freud era muy escéptico respecto de la terapia. Freud decía que había tres tareas imposibles: gobernar, educar y curar. Lo que sí es el psicoanálisis, para mi entender, es un método de investigación. Si queremos saber cuáles son los factores que inciden en la dinámica de la conducta humana, hoy no tenemos más remedio que recurrir al psicoanálisis.

P: ¿Ud., relativiza entonces, de raíz, el auge del psicoanálisis como fórmula terapéutica?

R: Sí, sí, sí. Porque relativizo el concepto de curación, empiezo por relativizar el concepto curar. ¿Qué es curar?

P: Bueno, quizás no hay que hablar en términos de curar pero sí de por lo menos aliviar.

R: Exactamente. Pero fíjese Ud. que si partimos de la base de que toda conducta es una relación sujeto-objeto, ¿por qué voy a curarle yo a Ud. sin curarme yo, por qué voy a modificarme yo sin que se modifique Ud.?

P: Digamos que nuestra relación tiene que ser ventajosa para ambos y a lo mejor más ventajosa para mí en el caso en que yo sea paciente y venga a Ud. porque necesito ayuda.

R: Pero, ¿por qué es Ud. el paciente?

P: Porque se supone que necesito alguna ayuda que no siente Ud. que la necesito. Bueno, es la razón que yo me busco para explicarme por qué la gente va a los consultorios...

R: Claro, pero tenga Ud. en cuenta, una cosa, que nosotros vemos mucho cuando los pacientes son niños. Vemos que los niños son traídos por los padres y nos damos cuenta que el que debía ser paciente es el padre o la madre y lo mismo que ocurre en la relación padre e hijo o padre, madre e hijo, ocurre en la relación de dos adultos. ¿Por qué de pronto va uno a desempeñar el rol de paciente?

P: Ud. que es capaz de ver que ese padre o madre que trae al niño debería tener algún nivel de ayuda o de colaboración de parte del psicoanálisis, o de parte, simplemente, de la ayuda psicoterapéutica, puede plantear una colaboración con ellos y hacer definitivamente, de terapeuta.

R: Pero es que, entonces, eleva Ud. el nivel de la acción terapéutica del sujeto individual a la familia.

P: ¿Qué opina en concreto de estos experimentos que tratan de hacer del psicoanálisis o de la psicoterapia psicoanalítica algo más que una relación paciente-terapeuta?

R: Pienso que ahí se esconde realmente uno de los horizontes fundamentales del desarrollo de la práctica psicoanalítica. La terapia de familia está hoy día en EE.UU. sumamente desarrollada, pero aunque hay algunos autores que ya han logrado una cierta sistematización, todavía queda mucho por hacer.

P: ¿En qué consistiría esta terapia?

R: En hacer ver de qué manera, en la estructura familiar, existe una repartición de roles y más que de roles, de identidades, con los que uno se obliga al desempeño de la identidad de paciente, otro desempeña otras identidades, etc. La terapia de familia tiene que incidir en la reordenación de esa estructura sobre otras bases, para lo cual hay que dismantelar brutalmente toda esa estructura que ha sido creada de manera tal que



Cervantes: uno de los grandes descubridores de la identidad. Don Quijote no se resigna a la identidad que tiene y busca delirantemente otra identidad fantástica.

en la medida en que un miembro desempeña la identidad de paciente los demás se encuentran, por decirlo así, aliviados de su neurosis o de su psicosis. Es un hecho de relativa frecuencia encontrar cómo la mejoría de un paciente empeora la relación con el otro y cómo la relación familiar mejora cuando el paciente de nuevo se agrava...

P: ¿Tiene usted en este momento experiencia psicoterapéutica?

R: Yo llevo un año en que no hago terapias porque la docencia me absorbe totalmente. Pero todos mis colaboradores de la cátedra siguen en terapia y he hecho terapia durante muchos años. Desde el año 56 he hecho terapia, pero ahora, por razones puramente pragmáticas, me dedico exclusivamente a la supervisión.

P: ¿Y no encuentra una contradicción entre los planteamientos que hacía hace pocos minutos y el hecho de hacer algún nivel de trabajo psicoterapéutico o, digamos, de avalar que se haga?

R: ¿Contradicción en qué sentido?

P: En el sentido en que Ud. hace poco relativizaba la relación paciente-psicoterapeuta diciendo que no es tal, y al mismo tiempo permite que exista o está de acuerdo con que exista...

R: Sí, sí. Tiene Ud. razón, hay una cierta contradicción. Pero yo creo, sin embargo, que el papel del médico en este aspecto —en éste y en todos los demás aspectos— es posibilista, es decir, que al mismo tiempo que le acepto a Ud. la imposibilidad de curar —en el ámbito de la psiquiatría me refiero, no en el ámbito de la medicina interna en donde una neumonía desaparece y se acabó— sin embargo, sí creo que tengo que hacer lo posible, aquello que es posible. En la medida en que yo, como psiquiatra, no puedo tener una actuación social en el sentido amplio de la palabra —porque esa la tiene el político— no siempre me es posible incidir de una manera real, multidimensional, sobre la persona que consulta. Por ejemplo, muchas veces no me es posible, traer a la familia a la consulta. Sencillamente, se niegan. Consulta la mujer y no consulta el marido. Que vaya su marido, le digo. No, no, no, mi marido dice que no viene, me responden. ¿Por qué? Porque él no tiene nada que ver con esto, dicen.

Entonces, lo que se puede hacer es traer a la terapia eso que se llama conciencia del hecho, conciencia de que ya no es solamente ella la persona sobre la cual tiene que incidir la terapia, sino que es el otro. Y entonces, su actitud frente al otro cambia completamente. Y de alguna manera se ha hecho algo en ese sentido.

P: Entendemos que Ud. es marxista política-

mente hablando.

R: Sí, sí.

P: Bien, ¿qué podría decir el psicoanálisis o el análisis psico-social de los regímenes que existen hoy día en el mundo?

R: Yo distingo tres acepciones de la palabra política. Una, la política la llamaremos con mayúscula, tiene que ver con la persona que se siente llamada honestamente a la gobernación. Otra acepción de la palabra política es la de la persona que es consciente de que es un ciudadano y que por lo tanto una de sus dimensiones es esta dimensión social, en el sentido de modificador de la realidad, pues se inscribe o participa de alguna manera en la tarea de lo que los griegos llamaban la ciudad. Es decir, lo contrario de lo que es el idiota. Y también hay el político entre comillas que es el que utiliza el poder, bien como forma de gratificación narcisística o bien como forma de corruptela. Bien, yo no soy político con mayúscula, yo soy político con minúscula. Esto por una parte. Por otra, tengo que decirles a Uds. honestamente que, en mi opinión, no encuentro que hoy día existan modelos de socialismo en nuestro planeta. Yo no creo que haya sociedades en las cuales se haya, no ya realizado, sino que esté en vías de realización un socialismo real, porque para mí el socialismo exige como condición indispensable la libertad. Yo estoy cada vez más convencido de que se ha utilizado las llamadas libertades formales, adjetivando lo formal de una manera falaz como si la libertad de expresión o la libertad de reunión fueran puras formalidades. Efectivamente, en algunos momentos, cuando uno contempla la miseria que nos rodea, está tentado de pensar que la libertad de expresión es una libertad formal. Pero, sin embargo, como yo creo que las

... Freud por el camino de la psicología individual... y Marx por el análisis colectivo, de los fenómenos sociales y de la dinámica de los fenómenos sociales, están operando con un método análogo y llegan en determinados aspectos a conclusiones que a mí me parecen coincidentes.

necesidades vitales serían relativamente fáciles de solventar a poco que se verifique un verdadero cambio en las relaciones de producción, y entonces aparecen ya como una especie de necesidades esto que hemos llamado antes libertades formales. Esto es lo que hace que yo, en España, a pesar de que nuestra democracia es todavía una democracia joven, llena de imperfecciones ...opto por esta situación, porque considero que no se trata de una libertad normal sino que es una libertad real a pesar de toda la suerte de manipulaciones a las que está sometida.

Entonces, yo no creo que exista hoy día la posibilidad de un socialismo sin que estas libertades, que se han llamado formales, tengan realidad. Y en ese sentido, pues tengo que decirles a ustedes que a mi modo de ver, la Unión Soviética para decirlo de una manera concreta y cruda, tiene que ver con una sociedad comunista, lo que el Vaticano con el Portal de Nazareth.

P: Desde el punto de vista psico-social, ¿qué significó para España la muerte de Franco? Entiendo que se han hecho interpretaciones un tanto demagógicas sobre la muerte del padre, etc....

R: No, no, qué muerte del padre. En absoluto. Del padrastro en todo caso...

En realidad la muerte de Franco, para muchos fue la gran euforia y para otros fue la gran frustración, porque murió en su cama. Entonces en España ha ocurrido un fenómeno y es que, como la democracia no la hemos conquistado, sino sencillamente nos ha sido permitida gracias al destaponamiento que supone la muerte de Franco, pues entonces nosotros no hemos podido hacer un balance, tanto en la derecha como en la izquierda. No hemos podido hacer un balance del quantum de nuestra responsabilidad en el fenómeno franquista, porque el responsable no es solamente la derecha, sino que también lo es la izquierda. Entonces, no hemos hecho ese trabajo reflexivo, lo que en el lenguaje psicoanalítico se llama el trabajo de duelo*.

En el año 75, en marzo del 75, yo doy una conferencia en una Universidad en la cual alguno de los interlocutores me replica de una manera que me comprometía políticamente —la conferencia no era política, yo no doy conferencias políticas en sentido estricto— pero me hace unas intervenciones comprometedoras, en cierto sentido acusadoras, frente al régimen.

Bueno, muere Franco en noviembre del 75 y a los seis meses esta persona ocupa la Secretaría Provincial del Partido Socialista Obrero Español. Y este proceso hay que aceptarlo porque qué autoridad moral tiene Ud. para sentirse de pronto, el gran inquisidor que dictamine quién es el responsable y quién no es el responsable. Yo no



Freud: no sólo Franco lo prohibió; antes que él, Hitler en Alemania, y después, Videla en Argentina.

tengo esa autoridad moral, y tampoco estoy dispuesto a pasar una factura, porque tampoco me parecería decente, y además mi factura sería demasiado grande (risas).

Por otro lado, me parece muy bien que esta persona se nos haya hecho demócrata, socialista, etc. pero este proceso tiene que autoexplicárselo. A mí no me tiene que dar ninguna explicación, pero ella tendría que explicárselo, esa persona tendría que explicárselo.

P: ¿Esto implica que hay un franquismo vergón-

(*) Es un proceso psicológico de asimilación y superación de una pérdida, que se vive de una forma dolorosa. (N. de R.).

zante que está agazapado inclusive en la conciencia de las gentes?

R: Sí, sí, sí. Mire Ud. precisamente entre nuestro actual presidente del gobierno y el anterior, el señor Suárez. El actual cuenta con mis simpatías. Yo pienso de modo distinto del señor Calvo Sotelo, por supuesto, pero cuenta con mis simpatías en la medida en que es una persona coherente, de derecha, conservadora. Pero es una persona que no tiene por qué disimularlo, mientras que el señor Suárez estaba haciendo todo lo posible por jugar a una izquierda que no sentía. La izquierda puede dialogar con coherencia con el señor Calvo Sotelo, cosa que no podría hacer con Suárez, porque Suárez era la dispersión, mientras que este señor, en virtud de su coherencia, hace posible el diálogo. Todos sabemos qué es lo que quiere y a dónde quiere ir.

P: Hablando de líderes políticos, ése es un tema, aquí en el Perú, que a algunos de nosotros nos preocupa muchísimo. Tiene que ver con lo que es la dirigencia política, en relación con lo que son, básicamente, cuadros de neurosis, cuadros psicopatológicos.

Auténticos neuróticos del poder utilizan el poder como forma de logro de una identidad.



...yo no creo que exista hoy día la posibilidad de un socialismo sin que estas libertades, que se han llamado formales tengan realidad.

R: ¿En estos dirigentes?

P: Sí. ¿Ud. cree que hay alguna relación entre la neurosis y la política en términos concretos? ¿O esta es solamente una apreciación de nuestra realidad? ¿Le suena extraño esto?

R: No, no, a mí no me suena extraño en absoluto, eso lo estoy viendo yo en mi país. En el fondo toda persona lucha por el logro de una identidad y de una identidad cada vez más diferenciada. Unas veces elige como vehículo el dinero, otras veces el poder, porque ambos son mediaciones o mediadores, no son fines en sí mismos, son mediadores. Es decir, ¿para qué se quiere el dinero? Salvo el avaro que lo quiera para coleccionarlo, el dinero se quiere, como decía Marx, porque con el dinero si soy feo soy guapo, compro la mujer más hermosa, puedo poseer, en fin, todo. Entonces el dinero es una mediación y el poder es otra. Auténticos neuróticos del poder utilizan el poder como forma de logro de una identidad; se trata de una lucha despiadada, la gente lo que se está jugando allí es su próxima identidad. No obtener el poder es la herida más profunda a su narcisismo y entonces, la lucha por el poder es en este sentido despiadada porque es la tabla de salvación.

P: Esa es una advertencia a hacer a cualquier político, ¿verdad?

R: Sí, yo creo que se debe tener en cuenta siempre, todo político debiera analizarlo, porque en todo político este elemento ha de estar presente. Lo que importa es el quantum del mismo y cómo se utiliza luego. Es decir, uno está dispuesto a aceptar que alguien se gratifique con su narcisismo, pero al mismo tiempo que lo utilice de la misma manera que en la vida cotidiana tenemos que utilizar nuestro narcisismo para el logro de una tarea productiva. Si Ud. escribe un libro, Ud. puede, entre otras cosas, obtener una gratificación narcisística extraordinaria, pero si al mismo tiempo Ud. me da a mí una obra bien hecha, bueno, pues, miel sobre hojuelas, ¿verdad? Ha cumplido un doble cometido, la gratificación a sí mismo y ha hecho una obra creadora.

P: Le agradecemos mucho.

R: Nada, nada. ■



Lima, ciudad de los periódicos. Catorce diarios se editan hoy en nuestra capital, en una especie de "desembalse" de la prensa.

¡Catorce periódicos!: Lima, la ciudad de papel

J.M. Salcedo

La explosión periodística que estamos experimentando puede resultar desconcertante. Esta nota apunta algunas explicaciones.

LIMA, ciudad de los periódicos. Con "La República" son catorce los diarios que se editan en nuestra ciudad.

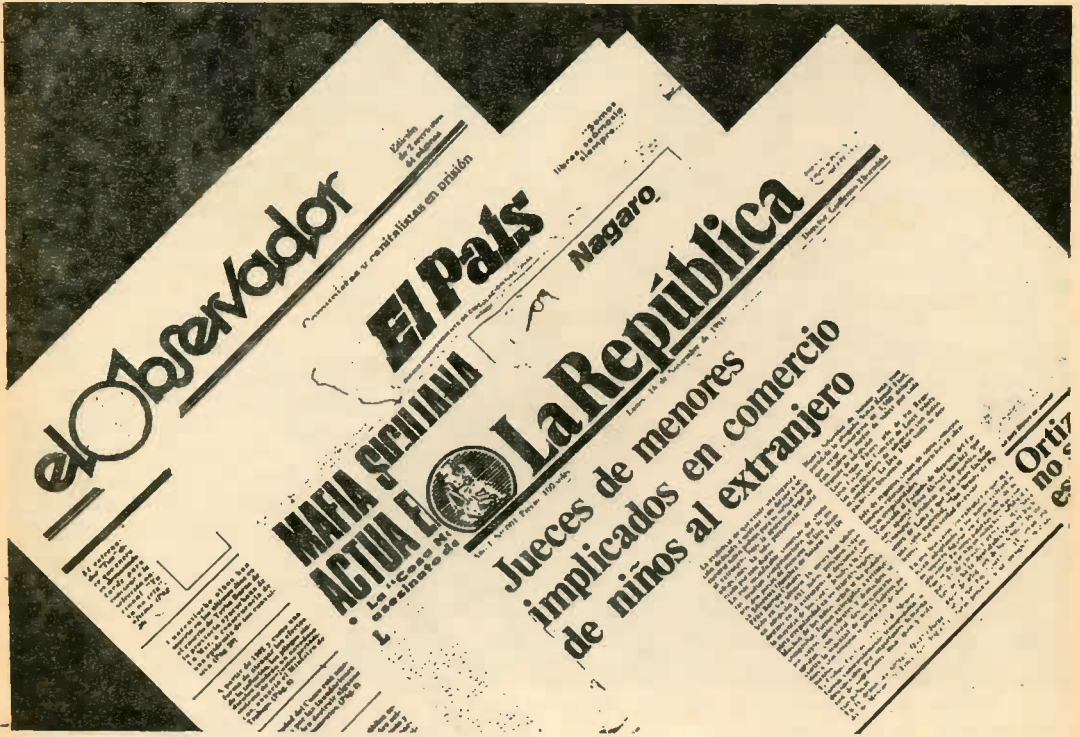
Paradoja en medio de una crisis económica que restringe la capacidad adquisitiva de las grandes mayorías, lo cierto es que asistimos a un casi inexplicable florecimiento de la prensa escrita. Y ello sin contar con la gran cantidad de revistas y publicaciones de periodicidad más o

menos prolongada que invade kioscos hasta convertirlos en una ensalada de carátulas y titulares.

¿Por qué?

LA EXPROPIACION

La proliferación de hoy debe explicarse recordando la expropiación de los diarios de cir-



Los nuevos diarios. La edición de "El País" se ha suspendido momentáneamente. "La proliferación de hoy debe explicarse recordando la expropiación... ocurrida en 1974".

culación nacional ocurrida en 1974.

Ya se ha dicho que aquella expropiación de esa "superestructura cultural" que son los diarios era casi una lógica consecuencia de lo que había ocurrido en los niveles político y económico. Los viejos grupos de poder habían sido desplazados de los palacios nacionales, tanto el de Plaza de Armas como el clausurado del Parlamento republicano. Y poco después, empezaban a sufrir la expropiación de las bases de su poder económico. La reforma agraria y la expropiación de la gran pesquería, se corresponden con el destino de "La Prensa" y "Correo", "Expreso" representaba más bien, luego de su adquisición por Manuel Ulloa, a una nueva burguesía conectada estrechamente con el gran capital financiero internacional, pero era el vocero del gobierno depuesto y de ahí su "prematura" expropiación. Y en el caso del tradicional "El Comercio" —el único de los diarios nacionales cuya rentabilidad empresarial era efectiva— se trataba de alguna manera de "la conciencia del orden", una especie de recurso supremo de carácter ideológico que aunque no se vinculaba específicamente a ninguno de los grupos de poder económico sí era de alguna manera el sím-

bolo de un Perú que mal que bien quería transformarse desde el decreto-ley. Por lo demás, factor no menos importante para la inclusión de este diario en el "paquete" de las expropiaciones fue la reivindicación de sus propios trabajadores: la familia propietaria se oponía incluso a la formación de un elemental sindicato que agrupara al personal de la editora.

No debe olvidarse tampoco que "La Crónica", producto del llamado "imperio Prado", había caído con el banco que la protegía: Síntoma por cierto, de una relación casi automática entre el poder económico y su expresión escrita.

De alguna manera, la expropiación de los diarios de circulación nacional, significó el fin de una etapa del periodismo escrito en el país.

EL PERU DE PAPEL

Aunque bien sabemos cómo terminó el aireado intento de "socializar" a los periódicos (la socialización, en la práctica nunca se produjo y pronto desembocó en una evidente estatización), el sólo hecho de que la expropiación se justificara en su nombre es todo un símbolo de una necesidad histórica: el Perú había cambiado y

ya no era posible seguir identificando a la "opinión pública" con, por ejemplo, los editoriales del antiguo "El Comercio".

Y es que el viejo Perú rural, el Perú de la oligarquía y las familias notables, el Perú que definía resultados electorales con un artículo de periódico serio, no existía más. Lo que sorprende es la forma como la "gran prensa" de entonces no supo comprender a este nuevo Perú. Que el Perú real no era más el Perú de papel, es algo que los dueños de los periódicos entendieron abruptamente una madrugada del 27 de julio de 1974.

El año primero de la expropiación —momento en que los diarios eran administrados por "comités especiales" demuestra lo que decimos. Ese primer año, los protagonistas del nuevo Perú saltaron a las primeras planas. Ciertamente, primero el gobierno militar, qué duda cabe. Pero también intelectuales hasta entonces inéditos o marginados, sectores obreros y campesinos, huelgas que por primera vez no salían de las rotativas adjetivadas como simple maniobra de los agitadores.

Después ciertamente, el Perú de papel, volvió por sus fueros. Convertidos a mansalva en simples voceros del gobierno, los diarios —salvo excepciones de no más de un año de duración— congelaron el tránsito que parecía inevitable. Aunque no expresaban más los puntos de vista de la vieja oligarquía, tampoco reflejaban a los nuevos protagonistas de la escena peruana. Pero esto último puede ser algo exagerado: en realidad sí reflejaban a los protagonistas del momento, los jefes militares de la "segunda fase". Y a medida que éstos preparaban las restituciones, sus periódicos se fueron pareciendo cada vez más a los viejos voceros del Perú de papel.

EL FUTURO HACIA ATRAS

Lo que hizo el director de "La Prensa" es todo un símbolo. Cuando le devolvieron su periódico,

Paradoja en medio de una crisis económica que restringe la capacidad adquisitiva de las grandes mayorías, lo cierto es que asistimos a un casi inexplicable florecimiento de la prensa escrita.

dico, empezó a numerarlo como si nada hubiese sucedido en el Perú. Sus ediciones comenzaron con el número que correspondía... ¡al 28 de julio de 1974!

✓ Pero los calendarios no existen por capricho aunque muchos caprichos se puedan cometer contra los calendarios.

Ya no existían los viejos grupos de poder: en otras palabras, si quiséramos hablar un poco mecánicamente, los diarios se quedaron sin "base". Esto es lo que explica de alguna manera que, a excepción del gobiernismo general que caracteriza a los diarios devueltos, todos ellos adolezcan de "perfil político". Si hoy queremos encontrar discrepancias entre los diarios restituidos habremos de buscarlas en sus páginas económicas más que en sus editoriales o en sus páginas de información general. Pero eso no significa que, por razones comerciales, los viejos diarios no hayan intentado "ponerse al día". Veamos.

"El Comercio" lo ha hecho en base a abrumadoras toneladas de papel, nuevas secciones de amenidades para una clase media que se muere de aburrimiento y más información internacional (no en balde en los últimos años el Perú tuvo más presencia en la escena internacional que en el resto de su historia). El "Expreso" de hoy, no es del ayer. Y no nos referimos solamente a la época de Velasco, sino al proyecto liberal-intelectual que preveían sus fundadores, y aún al nuevo giro que este diario adopta cuando es adquirido por Ulloa. El "Expreso" de hoy intenta adaptarse a los tiempos escribiendo fácil, titulando cualquier cosa que venda, seriando las orgías de Calígula y llegando temprano a provincias, donde quien vende primero, siempre vende más.

Estos son los diarios restituidos que mejor han entendido de qué se trata, desde el punto de vista comercial.

¿Y el resto? "La Prensa" sigue como si tal cosa, con Friedman en primera plana y bajo el imperio de la guerra fría. "Ojo" se ultimó en sus titulares, "Correo" mejoró su diagramación casi como un saludo a la bandera y nada más. Su empresa editora gana más imprimiendo otros periódicos que vendiendo el propio. Y "Ultima Hora" y "Extra" se han reafirmado en sus viejos principios: la lectura de la tarde es la lectura de la segundilla, del semi-analfabetismo. No es necesario estudiarlos a fondo para demostrar este aserto un poco abusivo. Se trata de "vespertinos" que empiezan a venderse a las diez de la mañana: ¿tiene alguna importancia su información?

En fin, "La Crónica" sigue siendo "El Peruano" con fotos. Alguna vez fue un periódico de

... si hoy queremos encontrar discrepancias entre los diarios restituidos habremos de buscarlas en sus páginas económicas más que en sus editoriales o en sus páginas de información general.

verdad, precisamente cuando fue arrastrado por la expropiación del Banco Popular.

En otras palabras, se trata de cambios formales más o menos previsibles en la marcha normal de cualquier diario. Pero los nuevos grupos económicos y el nuevo protagonismo de sectores sociales que caracterizan al nuevo Perú de los últimos años, parecen desconocerse por estos "viejos diarios". Ninguno de ellos los expresa de manera cabal.

LOS NUEVOS DIARIOS

Pero tal vez hemos avanzado demasiado en la explicación. "El Diario de Marka", ya no puede considerarse un nuevo o novísimo diario, a la manera de los más recientes, pero su nacimiento es la primera demostración de lo que afirmamos.

Este diario nace precisamente en contraste con la prensa monocrorde de los finales de la "segunda fase". Su éxito no solamente testimonió la existencia real de una izquierda sociológica, claro síntoma del nuevo Perú, sino la incapacidad del viejo esquema periodístico nacional para encuadrar a toda la opinión ciudadana.

Si esto era evidente a la fecha de su surgimiento (la "devolución" todavía no se había concretado), lo siguió siendo cuando el gobierno trató infructuosamente de reproducir el esquema de prensa de antes de julio del 74. "El Diario" ha funcionado por una doble oposición: frente al Gobierno y frente al resto de la prensa. Y es también una suerte de diario de la transición: de algún modo ha preparado el camino para los diarios recién surgidos en nuestro país.

Si hablamos de un diario "de la transición" es porque estamos asistiendo al nacimiento de un "nuevo esquema" periodístico en el país. Este nuevo esquema se define por el intento de establecer un "centro" periodístico en medio de la polaridad oposición-gobierno expresada en la pugna "El Diario" frente a "los otros". Ciertamente este centro periodístico es también expres-

sión del descongelamiento del viejo esquema de prensa que se inició en 1974, se pasmó de alguna manera en la "segunda fase", y trató de reproducirse a partir del 28 de julio de 1980. De alguna manera es también un "desembalse de prensa" en medio del desembalse económico de los nuevos tiempos.

En otras palabras: aunque el número de periódicos pueda parecer exagerado, si existía "espacio social" para los nuevos diarios. Esto no significará, necesariamente, que se ampliará el número de lectores de diarios en nuestro país, pero sí que pueda experimentarse desplazamientos de lectoría en una lucha por conquistar mercado que puede suponerse dramática.

No es nuestro objeto hablar acerca de qué "intereses" representan los nuevos diarios; por lo demás la relación poder económico-expresión ideológica no siempre es tan clara como los esquemas teóricos preferirían. Por ahora digamos lo siguiente: "El Diario", de algún modo, resulta el sucedáneo de aquel primer año de la expropiación (1974-75), cuando algunas primeras planas recogían también reivindicaciones del Perú en ebullición social, combinado con la nueva realidad política de una fuerza de izquierda significativa en la escena política. "El Observador", deriva de un complejo económico y empresarial al que podríamos calificar como de "burguesía nacional", sabiendo por cierto que este término está demasiado llevado y traído por la jerga sociológica al uso. Algo similar podríamos decir de "La República", con el ingrediente adicional de que, en su caso, su director—también accionista de esa empresa editora—resulta una suerte de periodista por el periodismo mismo. Es interesante anotar que este diario empezó saliendo a las cuatro de la tarde, convirtiéndose en la práctica en el único vespertino nacional y ahora ha adelantado sus horarios de venta. Esto parece también un síntoma del "nuevo Perú". Existe, por ejemplo, la TV. Los diarios ya no están solos en la información.

En lo tocante a "El País", la historia es más compleja... o más simple. Se trata de una empresa familiar y hay quienes opinan que si ha salido este periódico no es sino para combatir con mayor eficacia en la batalla que sus propietarios sostienen por la propiedad de las acciones del vespertino "Última Hora". No puede hablarse, en cualquier caso que tras "El País" exista ningún importante conglomerado económico o partido político. Prueba de ello es su prematuro—parece que temporal— cierre, debido en gran parte a la falta de respaldo económico.

Como vemos, ninguno de estos "intereses" (y la palabra "interés" la utilizamos sin la me-

nor carga peyorativa) podía reflejarse en la "vieja prensa". De manera que, desde esta perspectiva, sí hay espacio para los nuevos periódicos.

¿Y LOS CONSUMIDORES?

Pero, desde luego, un periódico no es sólo un diagrama de sociología, sino un producto mercantil.

No pretendemos especular acerca de qué éxito va a acompañar a los periódicos: el público es voluble y la economía es complicada; ningún producto comercial es más difícil de preveer que ese paquete de papeles que llamamos periódico.

Pero sobre el "público", digamos algo. En primer lugar, parece —y éste es otro de los síntomas del nuevo Perú— que ya es más difícil distinguir "públicos cautivos" adscritos a uno u otro periódicos. Ya pasó la época en que en el Perú todos los diarios eran "comercios". El público es "plástico" frente a los diarios. No es raro que la gente varíe sus preferencias periodísticas día a día. Lima es una ciudad compleja, sin patrones culturales universalmente aceptados. Vivimos una crisis y esto significa que aún no hemos encontrado esa "nueva cultura" que tanto conmueve a los investigadores de la identidad nacional.

De aquí deriva una importante consecuencia: no existe todavía el nuevo lenguaje periodístico de este nuevo Perú. Esta es una etapa de experimentaciones periodísticas. Hoy predomina el

periódico tabloide, antes considerado "poco serio" ya que el modelo era "El Comercio", alargado y solemne, o su versión modernizada, "La Prensa", bajo los moldes del "Miami Herald" norteamericano.

Y es que los periódicos —repetimos— no están solos. Vivimos la era de la televisión, con el noticiero breve en sus mensajes, plagado de imágenes. El reto de la comunicación televisiva afecta sin duda a los periódicos. No decimos que la TV vaya a sustituir a la prensa escrita, pero sí que, en su lenguaje, representa un reto para los periódicos.

Todo ello condiciona a los diarios y les exige buscar nuevas fórmulas de "llegar" a un público complejo y muchas veces desconcertante en sus preferencias.

En fin, podríamos hablar de cómo todo ello influye, y está influyendo en titulares y diagramaciones. ¿Qué importancia tienen ahora los titulares de primera plana? ¿Cuál es el lenguaje "medio" para un público complejo? ¿Cómo diseñar diagramaciones distintas y modernas en la era de las pantallas panorámicas del cine? Estas son sólo algunas de las preguntas a plantearse y que en este breve espacio no vamos a responder.

Tal vez con estas consideraciones podamos entender algo más este laberinto de la proliferación de los periódicos, esas efímeras hojas de papel que según Hegel se dignifican al día siguiente de su publicación, cuando ya son letra muerta, y sirven para envolver pescado. ■

Los antiguos diarios fueron devueltos, pero los viejos grupos de poder ya no existían.



IRRIGACIONES: Estado y capital financiero

Ricardo Vergara

Las dos caras de una política de irrigaciones, que contribuye a mantener una alta proporción de inversiones en el Pliego de Agricultura, en aparente contradicción con una política económica gubernamental empeñada en corregir lo que se ha dado en llamar el sobredimensionamiento del Estado.

No es la papa o la leche lo que el capital busca, sino la ganancia, la plusvalía.



EN MEDIO de un Estado liberal que se refugia en la utopía pasadista que reencontra la mano divina reguladora de los mercados acerca de la cual hablaba A. Smith, un Ministerio productivo —el de agricultura— mantiene en su composición de gastos una alta proporción de inversiones, 75.8 % de lo presupuestado para el año 82.

Esta situación contrasta claramente, como lo vamos a ver, con la de otros ministerios productivos creados todos ellos en las épocas del general Velasco. Y pareciera contrastar también con el conjunto de la política económica gubernamental empeñada en corregir lo que denominan la sobredimensión del Estado. Las oraciones matematizadas de Friedman, su fe en el mercado absolutamente libre, han convencido a personajes importantes entre nuestros gobernantes, que el Estado es el culpable de todas las enfermedades. El inconsciente colectivo de la burguesía, olvidando decenas de crisis económicas prekeynesianas, ha retornado a los mitos económicos de su infancia.

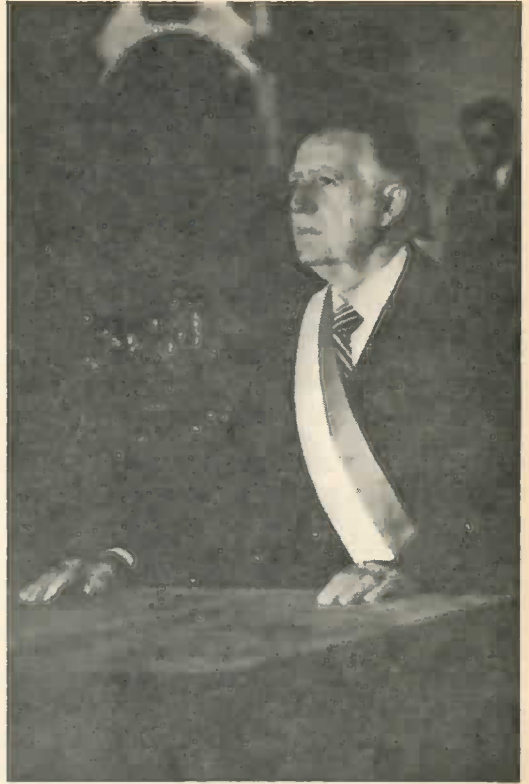
Sin embargo, la recesión existe para Pinochet, Thatcher, Reagan. Este hecho ha asustado a buena parte de la burguesía industrial; los mensajeros del mito formados en los Estados Unidos, y que vienen —diz que del futuro— portando este mensaje del pasado, se enfrentan al pragmatismo de los hombres de empresas nacionales que miran con temor al remedio, tanto como al mal. Que esto lo haga después de comprar un auto importado demuestra que las herejías en este país se cometen basadas en el materialismo romántico, diríamos “coquetón”, con que siempre fueron cometidas, según cuenta don Ricardo Palma.

Pero la política gubernamental formulada por los hijos de Chicago —o sus sobrinos— es la venta de las empresas públicas y la reducción de las inversiones estatales. Es por esta razón que un Ministerio productivo como el de Agricultura, con una proporción tan alta de inversiones, obliga a una reflexión que permitirá descubrir interesantes ligazones entre la economía y la política de largo aliento.

El presente artículo busca presentar a través del análisis de los presupuestos del Estado, de las inversiones en irrigaciones, los intereses de clase subyacentes. El objetivo no es pues, escribir un artículo de economía y política sino uno de Economía Política. Pliegos presupuestales y clases sociales no están lejos como lo vamos a ver.

EL ANALISIS DE LOS PRESUPUESTOS

Se dice de los presupuestos nacionales que



Bajo su primer gobierno se da “el salto en la participación del Estado”.

son documentos curiosos compuestos de un estudio de esperanzas e ilusiones y una dura realidad. En el caso del presupuesto nacional correspondiente al año en curso, la dura realidad es un déficit que alcanza, según cálculos cada vez más admitidos, la suma de cuatrocientos mil millones de soles. Las esperanzas y las ilusiones que —según todo permite deducir— no fueron el resultado de ningún estudio, y que siempre estuvieron restringidas a los sectores ulloístas del régimen son hoy día, por consecuencia de esta imprevisión, el origen de una carga deficitaria que deberá transferirse al ejercicio de 1982.

Pues los presupuestos no reflejan solamente la imprevisión técnico-administrativa para programar ingresos y egresos en la actividad del Estado; a través del análisis de los presupuestos puede observarse múltiples aspectos del Estado, su naturaleza de clase, su nivel de desarrollo, el tipo de economía al interior del cual se produce, etc.

Así, por ejemplo, si bien la existencia del Estado denota la escisión de una sociedad en clases, el funcionamiento eficiente de éste, logrado sobre la base de una cierta madurez, refle-

ja la existencia de una clase dominante con un cierto grado de conciencia "para sí" y una capacidad para imponer al conjunto nacional el interés fundamental que espolea esa conciencia.

Todas las limitaciones de los terratenientes, que heredan el país de la dominación española quedan expresadas en su incapacidad para poner en funcionamiento un presupuesto. La determinación de los ingresos y egresos públicos señalada por las Constituciones de 1823, 1826, 1828, 1834 y 1839, fue para la vida nacional uno más entre la serie de elementos superestructurales que fueron importados y que se revelaron inviables por su contradicción con el nivel efectivo del desarrollo nacional.

Fue solamente el 21 de octubre de 1845 que se presentó a las Cámaras el Primer Presupuesto del Perú (1). La clase dominante peruana dio con este paso un avance en el proceso de formación del Estado-Nación. Y fue sólo en 1943, durante el primer gobierno de Manuel Prado, representante del capital bancario asociado al poder oligárquico, que se creó el primer Ministerio productivo, el Ministerio de Agricultura, que en aquel entonces recibió el 2.4 % del total presupuestado. Fue sólo en el gobierno del general Velasco que se fundan los otros Ministerios productivos: el de Industrias y Turismo, de Energía y Minas, el de Pesquería y el de Transportes y Comunicaciones. A la base de la mayor presencia del Estado en la vida económica nacional, se encuentra el desarrollo de las fuerzas

productivas, que concentra, centraliza capitales y obliga a la burguesía liberal a traicionarse a sí misma aumentando la ingerencia del Estado en la vida económica. En los países menos desarrollados, donde la burguesía es pequeña, la intermediación y la asociación al capital extranjero no puede prescindir del Estado, único poseedor de los niveles significativos de acumulación.

Este fenómeno puede ser apreciado claramente en la evolución de dos indicadores; la participación del Estado en la Inversión Bruta Fija y en los gastos del gobierno, en proporción al Producto Bruto Interno. El Estado, como lo muestra el Cuadro No. 1, aumenta significativamente su participación en las inversiones.

Como bien lo remarca T. Pinzás, el salto en la participación del Estado lo da el primer gobierno del Arquitecto Belaúnde.

Las cifras (ver Cuadro No. 2) revelan una creciente significación de lo gastado por el Estado al interior del P.B.I. Este movimiento hacia la mayor importancia del Estado, tiene bases estructurales en el propio desarrollo del capitalismo y va más allá de las opciones ideológicas del gobernante. En los Estados Unidos de Norteamérica por ejemplo, los gastos del presupuesto federal se incrementaron entre 1929 y 1970 en 63 veces (en dólares corrientes) mientras que el Producto Nacional Bruto lo hizo en 9.5 veces (en dólares corrientes) (4).

CUADRO No. 1
PARTICIPACION EN LA INVERSION BRUTA FIJA 1950-1978

	1950-54	1955-59	1960-64	1965-69	1970-73	1974-76	1977-78
Gobierno general	8.7	10.8	9.0	15.9	22.3	17.5	18.8
Empresas públicas	—	—	—	13.3	14.0	31.9	23.0
Sector Privado	91.3	89.2	91.0	78.8	63.7	50.6	58.2

FUENTE: BCR, Cuentas Nacionales (2)

CUADRO No. 2
GASTOS DEL GOBIERNO CENTRAL 1950-1978
COMO % DEL P.B.I.

	1950-54	1955-59	1960-64	1965-69	1970-73	1974-76	1977-78
Gasto total	12.1	14.5	16.1	20.4	20.8	22.4	23.6

FUENTE: B.C.R. Cuentas Nacionales (3)

CUADRO No. 3

PARTICIPACION DE LOS MINISTERIOS PRODUCTIVOS AL INTERIOR DE LOS EGRESOS PRESUPUESTALES DEL GOBIERNO CENTRAL (%)

MINISTERIOS	1969	1970	1971-72	1973-74	1975-76	1977	1978	1979
1. Agricultura	5.3	6.2	5.7	6.8	7.5	4.8	4.3	5.9
2. Pesquería	—	0.6	0.8	1.1	0.7	1.0	0.6	0.7
3. Industria y Turismo	0.2	0.9	1.5	0.8	1.2	1.3	1.1	1.0
4. Energía y Minas	2.0	2.6	6.6	3.7	3.7	5.7	1.4	2.6
5. Transportes y Comunicaciones	6.1	6.7	5.5	3.9	4.0	4.5	4.0	4.4
TOTAL MINISTERIOS PRODUCTIVOS	13.6	17.0	20.1	16.3	17.1	17.3	11.4	14.6

Tomado de CEDES (5)

LA EVOLUCION DE LOS PLIEGOS PRESUPUESTALES

Como hemos visto, los Ministerios Productivos, con la excepción del de Agricultura, son de reciente creación. En el Cuadro No. 3 se observa su evolución en el período 1969-79. La alta participación que se revela allí de los ministerios productivos, tiene sin embargo un claro antecedente en el comportamiento del Ministerio de Fomento y Obras Públicas en el primer gobierno del Arq. Belaúnde; este Ministerio representó, en promedio, para su gobierno, el 11.5 %, y en la mayoría de los ejercicios estuvo por encima del 14 %. El gobierno militar no crea pues la tendencia, aún cuando le dé una mayor base de sustentación administrativa.

En lo que se refiere a la evolución del pliego del Ministerio de Agricultura, es posible observar que acompaña a este proceso de incremento, pero por estar diferenciado como pliego de gastos, desde muy temprano es posible ver su evolución a lo largo de un plazo mayor. En el cua-

dro No. 4 se puede observar su comportamiento a través de los gobiernos, después de su creación.

Presentados de esta manera, los datos permiten advertir con claridad que el gobierno de Odría —el último de los gobiernos dictatoriales de la Oligarquía y asociado de manera directa a las fracciones terratenientes de la clase dominante peruana— dio al Ministerio de Agricultura la menor importancia. Esto sucedió, aun cuando el “general de la alegría” fue amigo de las obras públicas (acumulación originaria de no pocos miembros del gobierno). Son por el contrario los regímenes industrialistas los que incrementan la importancia del Ministerio de Agricultura. Tratemos de ver esto más de cerca.

EL PRESUPUESTO DE AGRICULTURA

Resulta importante ver qué significado tiene el incremento presupuestal en el Pliego de Agricultura resaltando la importancia de las inversiones al interior de estas importantes variaciones cuantitativas. Con este propósito hemos tomado algunas cifras correspondientes a los presupuestos agrarios de la época militar, en ambos períodos.

- (1) “Historia de la República del Perú”. Jorge Basadre, T. III, pág. 165.
- (2) Citado por “La Economía Peruana 1950-1978” Teobaldo Pinzás - IEP, 1981. Pág. 74.
- (3) Citado por IBIDEM, Pág. 76.
- (4) “Economía Contemporánea”, M. H. SPENCER Ed. REVERTE S.A.
- (5) Los Presupuestos de la República 1930-1980 - CEDES 1980, pág. 33.
- (6) IBIDEM.

CUADRO No. 4

EVOLUCION DEL PORCENTAJE DEL MINISTERIO DE AGRICULTURA EN EL PRESUPUESTO NACIONAL

1er. Gob. de Manuel Prado	2.6	%
Gob. de J.L. Bustamante	2.8	%
Gob. de M.A. Odría	1.8	%
2do. Gob. de M. Prado	3.0	%
1er. Gob. de F. Belaúnde	3.45	%
Gob. de J. Velasco Alvarado	6.1	%
Gob. de F. Morales Bermúdez	6.0	%

FUENTE: CEDES (6)

CUADRO No. 5
PROPORCION DE LAS INVERSIONES EN
EL PRESUPUESTO DE AGRICULTURA
 (Millones de soles)

	Inversión	Presupuesto	% I/P
1970	897.5	2,825	31.8
1971-2	4,304.5	6,844	62.9
1973-4	10,818.7	11,448	94.5
1975-6	16,960	24,995	67.9
1977	9,804.2	17,660	55.5
1978	13,257	17,710	74.8
1979	23,411.3	33,939	68.9
1982 (*)	63,872	84,295	75.8

(*) Fuente del año 1982: El Comercio, 30 de Agosto de 1981.

El cuadro No. 5 (7) nos permite observar que las inversiones asumen para el período una gran importancia, la que es mantenida en el Presupuesto de 1982, segundo ejercicio, del nuevo gobierno. La tendencia, que atraviesa tres períodos presidenciales, denota las orientaciones de largo plazo que nacen de fenómenos económicos y sociales más complejos que intentaremos elucidar más adelante.

Pero antes de continuar adelante debemos distinguir dos tipos de inversión en el Estado. Las inversiones productivas reales que derivan en una actividad procesadora y convierten al Estado directamente o a través de Empresas Públicas en generador de plusvalía; y en segundo lugar aquellas que, concretadas de manera principal en obras de infraestructura, amplían las posibilidades de los empresarios privados de generar y apropiarse de "su" plusvalía. Las inversiones del primer tipo responden a la nueva modalidad asociada a formas de capitalismo de Estado; el segundo a las de un estado liberal.

A este respecto es interesante hacer una comparación entre Ministerios productivos en el

Presupuesto de 1982. Mientras que el Ministerio de Transportes recibe 115,356 millones de soles (85 o/o de su presupuesto) para obras, el Ministerio de Industrias recibe 12,147 millones de soles, solamente el 10.4 o/o que el de Transportes y el 65.8 o/o de lo presupuestado en ese pliego. El Ministerio de Energía y Minas tiene solamente 1,290 millones, que es 1.1 o/o de lo invertido en Transportes y sólo el 18.2 o/o del total de su presupuesto.

La intención es clara, el estado juega el papel de una media volante que alimenta con proyectos de gol a los voraces delanteros de la inversión privada. Es válido preguntarse en estas condiciones por qué persiste la presencia de fuertes inversiones en Agricultura. La razón no es otra que ampliar la frontera del capital.

La ampliación de la frontera agrícola por medio de las irrigaciones, no sólo es un medio de agregar tierras productivas en un país donde indudablemente son necesarias, sino que agrega tierras donde el desarrollo de las fuerzas productivas puede desenvolverse de manera satisfactoria. Pero, la tecnificación y capitalización de la agricultura no es sólo un fenómeno técnico; es también y sobre todo un problema económico y político inscrito en la historia y las relaciones entre las clases sociales del país.

El desarrollo de las fuerzas productivas en la agricultura requiere de tierras propicias, es cierto, pero también es verdad que el capital requiere del desarrollo de las fuerzas productivas. El capital trabaja por la búsqueda de la plusvalía y no por la del producto; no es en consecuencia la papa, o la leche, o cualquier otro producto lo que él anhela, la irrigación no es, pues, solamente una manera de ampliar la frontera agrícola, sino sobre todo una manera de crear nuevos espacios para la reproducción ampliada del capital.

AGRICULTURA E INTERES DE CLASE

Entre los intereses de los terratenientes y los

CUADRO No. 6
ESQUEMA DE RENTA DIFERENCIAL CON TRES PRODUCTORES

Productores	Hás.	Costo de Producc.	Prod. q/Há.	Precio Indiv.	Precio Mercado	Precio Total del Mercado	Renta
A	1	1,200	400	3	6	2,400	1,200
B	1	1,200	300	4	6	1,800	600
C	1	1,200	200	6	6	1,200	--
		3,600	900			5,400	1,800

industriales existen diferencias muy claras, a pesar de su común condición de propietarios. Una de ellas es que los terratenientes renuevan su condición de propietarios gracias exclusivamente al mantenimiento de los títulos de propiedad; la burguesía industrial, en cambio, vive en la competencia del mercado, que la obliga a confrontar sus costos de producción y los precios del mercado. Para los segundos no existe, como para los primeros, la posibilidad de garantizar su reproducción como clase gracias a mecanismos de renta que se impongan a los mecanismos del mercado.

Los terratenientes obtienen esta renta de las ventajas que representa, para algunos propietarios respecto de los otros, las diferencias en la posibilidad natural, en la capitalización y la localización de sus tierras. Los precios son determinados por las tierras de menor rendimiento, cuyos costos de producción deben ser necesariamente cubiertos, sin lo cual se abandonaría una producción imprescindible. Corolario de esta lógica es el interés que tienen los terratenientes en apoyar todo aumento de precio, en "proteger el interés de los pequeños"; pero sobre todo están interesados en que las nuevas tierras incorporadas sean de inferior calidad o más lejanas.

Para los industriales estas rentas son la causa de una disminución de la tasa de beneficio global, a través de los aumentos en el costo de los alimentos que componen el salario. Esta contradicción es la base estructural de una confrontación entre estas clases que C. Marx estudió en el enfrentamiento de los terratenientes y los burgueses de Inglaterra a propósito de las importaciones de trigo. En aquel caso las importaciones de trigo producido en mejores condiciones y mediante una agricultura parcelaria, hizo pedazos las rentas terratenientes inglesas.

En el Perú la política terrateniente llevó también hacia las importaciones de alimentos, pero por otro camino y con otros contenidos. En el Perú se comienza a importar y se sigue importando alimentos, no para quebrar la prepotencia terrateniente, sino para poder reemplazar una capacidad productiva que el orden terrateniente semi-feudal fue incapaz de crear.

Pero mientras en Inglaterra, que se convertía en aquel entonces en "la factoría del mundo", era rentable cambiar mercancías industriales por trigo, en el Perú las divisas conseguidas a través de la producción primaria eran necesarias para la industrialización sustitutiva dependiente de máquinas e insumos. Por este motivo, la importación de alimentos fue una victoria progresista que celebraron con razón la burguesía y el proletariado inglés. En nuestro país la importa-



En contraste con otros Ministerios productivos, en el de agricultura se mantiene una alta proporción de inversiones (75.8 %) del total presupuestado. Lo que se explica en gran parte por la política de irrigaciones.

ción de alimentos es una derrota que lamentan tirios y troyanos, aunque para algunos se trate de lágrimas muy rentables (8). Las irrigaciones deben ser vistas al interior de este contexto. Para observarlo mejor, tomemos un ejemplo teórico acerca de los mecanismos de rentas. Imaginemos una situación en la que existen tres productores, A, B y C (ver cuadro No. 6).

Supongamos que por el crecimiento de la población sea necesario incrementar en 100 quintales la producción y que esto podría ser logrado de dos maneras: primero, con la incorpora-

- (7) El cuadro ha sido confeccionado en base a la información proporcionada por el Equipo DESCO, que lleva a cabo una investigación sobre "Políticas Agrarias" bajo la dirección de Joel Jurado.
- (8) Es el caso de las multinacionales y capitalistas "nacionales" asociados a la importación de alimentos. Tiene entre otros los trabajos de M. Lajo.

ción de 1 ha. de tierra D de menor calidad, sembrada en la Sierra con Tecnología muy pobre, con una producción de 100 q/ha; segundo, mediante la irrigación de 1 ha. de una tierra de excelente ubicación y mejor calidad, Olmos por ejemplo, que produjera 500 q/ha.

En estas condiciones terratenientes y burgueses industriales tendrán opciones diferentes: los primeros apoyarían la primera solución pues 1,200 de costo de producción dividido entre 100 q/ha elevaría el precio a S/. 12.00 y se crearía una mayor renta para los propietarios de la tierra A de 2,400 soles (3,600 en total).

La burguesía industrial vería esto como una catástrofe y propugnaría la otra solución. En efecto, una hectárea que llamaremos X con los rendimientos señalados (500 q/ha), eliminaría una serie de tierras y de manera fundamental las tierras de tipo C. Para llegar a las 1000 unidades de productos socialmente necesarias sería necesario 1/3 de la producción de la tierra B y el precio de venta sería el creado por ella: S/. 4.00, con lo que el salario se vería desvalorizado. Los propietarios de las tierras A obtendrían como renta solamente S/. 400.00.

Esta situación teórica grafica la antipatía de los terratenientes peruanos por las irrigaciones de la costa. Fue con el advenimiento de los presidentes modernizantes, en particular con Billinghurst —a quien Basadre llama “precursor del capitalismo ilustrado demagógico”— que se promulgó la ley de colonización e irrigación de la costa en 1913. En el segundo periodo de Leguía, que había presentado en su anterior gobierno este proyecto de ley, se llevan a cabo una serie de irrigaciones, con variada suerte.

Allí donde hubo gérmenes de burguesía agraria y donde la irrigación aumentaba la renta de capitalización de los propietarios, tuvo éxito. Como en Cañete, en 1924, donde la mitad de las tierras irrigadas correspondió a los copropietarios de las pampas del valle imperial, o en el caso del valle de Chancay donde Antonio Graña irriga las tierras de la Esperanza, y que recibe en 1927 la ayuda del gobierno. Otra muy distinta fue la suerte de Olmos.

El proyecto cayó junto con Leguía, según es conocido, y en las palabras de Basadre (9) “El nuevo Sistema Distributivo de Aguas en el Departamento de Lambayeque suscitó choques

debido a los intereses creados y los nuevos o presuntos derechos adquiridos”. El mismo autor menciona los temores existentes sobre el impacto de la gran oferta de nuevas tierras y relata cómo “se proyectó poner en venta 18,000 has. hasta fines del año de 1930; pero la demanda había sido tal que antes del 1.º de julio fueron ellas adquiridas”. El proyecto existe todavía como tal, y también como una promesa electoral continuamente reeditada.

En el Perú la alternativa recogida no correspondió a ninguno de los extremos teóricos señalados, pues si bien no se practicaron irrigaciones de manera significativa, tampoco se pudo practicar el incremento de la producción en las tierras de menor calidad. El resultado fueron las crecientes importaciones de alimentos, que como hemos visto, son un fardo muy pesado para la economía nacional. Es por esta razón que el “ocaso de la oligarquía” generado por el gobierno del General Velasco representa un salto cualitativo en los presupuestos del Ministerio de Agricultura que se ven inflados por los proyectos de irrigaciones.

Pero, no es suficiente comprender los intereses de los terratenientes y los de la burguesía industrial, para agotar el análisis. Volvamos sobre nuestro ejemplo. Si la opción elegida fuera la de poner en cultivo la tierra X, a través de una irrigación, las rentas pertenecientes a esta tierra (que serían de S/. 800) servirían para pagar, a lo largo de varios años, al capital financiero que habría encontrado en esa irrigación un excelente negocio; es claro que la otra alternativa era desde este punto de vista un pésimo negocio. En la vida real, las peores tierras son sembradas por campesinos que no son, ni siquiera sujetos de crédito.

Por consecuencia las irrigaciones tienen la doble virtud para el capitalismo de que, primero, extiende el dominio espacial del capital, ya que las nuevas tierras nacen subordinadas al crédito y el mercado; y segundo, tienen costos de producción y de distribución menores que otras tierras de menor calidad.

Las consecuencias de esta opción acarrear costos sociales altos, pues estos proyectos son muy caros y distraen una muy importante parte de los recursos de inversión, condenando al abandono a las zonas densamente pobladas de la sierra. La existencia de los proyectos de irrigación de la costa son una necesidad indudable, pero el “todo va para las irrigaciones” representa un largo periodo de abandono del agro. ■

... el salto en la participación del Estado lo da el primer gobierno de Belaúnde.

(9) Historia de la República del Perú, J. Basadre, T. XII, pág. 247.

ENCUENTRO 13

SELECCIONES PARA LATINOAMERICA

ARTICULOS DEL NUMERO TRECE

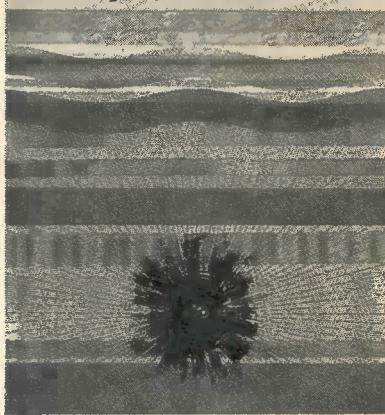
- LAS EMPRESAS TRANSNACIONALES Y LA ACTUAL MODALIDAD DE CRECIMIENTO ECONOMICO DE AMERICA LATINA / LUIZ C. MARINHO / REVISTA DE LA CEPAL
- RELACIONES ECONOMICAS ENTRE ESTADOS UNIDOS Y AMERICA LATINA (1975-79) / PROBLEMES D'AMERIQUE LATINE
- EL CONCEPTO DE DEPENDENCIA ECONOMICA Y SU FUTURO / ICE / ESPAÑA
- EL TRILATERALISMO ¿GESTOR DE LA POLITICA ECONOMICA INTERNACIONAL? / DAS PARLAMENT / ALEMANIA
- EL DECENIO DE 1980, DECADA DEL DESARROLLO LATINOAMERICANO SEGUN LA CEPAL / SIAP / MEXICO
- MITTERRAND: HACIA UNA SOCIAL-DEMOCRACIA RADICAL / JEAN DANIEL / LE NOUVEL OBSERVATEUR
- LAS LIMITACIONES DEL LUCRO COMO MOTIVACION DE LA ACTIVIDAD ECONOMICA
- UNA RECUPERACION CON RETRASO: COYUNTURA ACTUAL DE LA ECONOMIA INTERNACIONAL Y PREVISIONES PARA EL FUTURO / L'OBSERVATEUR DE L'OCDE
- LOS MERCADOS DE PRODUCTOS ALIMENTICIOS Y DE MATERIAS PRIMAS EN 1980 / KREDIETBANK
- LOS OBJETOS DE RADIACION MAS INTENSA AL "BORDE" DEL UNIVERSO: LOS QUASARS / W. PRIESTER / PHYSIKALISCHE BLATTER / ALEMANIA
- DOSTOIEVSKI: LA VOZ DE LAS PROFUNDIDADES DEL ESPIRITU HUMANO / ORIENTIERUNG
- LOS GRANDES PEDAGOGOS: MARIA MONTESSORI
- LAS EXPERIENCIAS DE PIAGET EN FICHAS / CERIO-CDE
- FICHAS DE CINE
- COMENTARIOS A LA ENCICLICA SOBRE EL TRABAJO HUMANO DE JUAN PABLO II / CIVILTA CATTOLICA; O. VON NELL-BREUNING, ORIENTIERUNG; M. D. CHENU, TEMOIGNAGE CHRETIEN; T. MALAGON, ECCLESIA; R. COSTE, LA CROIX; R. ANTONCICH, PAGINAS; MIEC-JECI, ICLA
- ¿ES EL CRISTIANISMO UNA IDEOLOGIA? / WALTER KERN / STIMMEN DER ZEIT
- LA COMPAÑIA DE JESUS EXPLICA LAS "DECLARACIONES" DE LUIS PELLEGER / ECCLESIA

Editado por el CENTRO DE PROYECCION CRISTIANA, Jr. Aguarico 586, BREÑA - LIMA - PERU; Telf. 23-2609.

SUSCRIPCIONES PERU: ENCUENTRO (del 1 al 11): S/. 11,000; el ejemplar suelto S/. 1,000. ENCUENTRO (12 al 22) S/. 19,250 y el ejemplar suelto S/. 2,100.00. (Correo certificado. Precios válidos hasta el 28 de febrero de 1982).

Wiracocha y Ayar

HEROES Y FUNCIONES EN LAS SOCIEDADES ANDINAS



PEDIDOS A: CENTRO
"BARTOLOME DE LAS CASAS"

Ahuacpinta 598	Horacio Urteaga 452
Apartado 477	Jesús María
CUSCO	LIMA 11
Telf. 5175	Telf. 24-94-02

KIOSKOS Y LIBRERIAS...

RS resumen semanal

Cada día leemos todos los periódicos y revistas que aparecen en el país. Cada semana, le ofrecemos una síntesis de esa lectura. Entérese de los hechos políticos y económicos más importantes y de cómo los comentan los órganos de opinión.

INFORMES Y SUSCRIPCION:

DESCO

Centro de Estudios y Promoción
del Desarrollo.

Av. Salaverry 1945 - Lince
Teléfono: 724712



BIBLIOTECA DEL PENSAMIENTO PERUANO
 primeros volúmenes

EL PENSAMIENTO FASCISTA

Selección y prólogo de José I. López Soria

EL PENSAMIENTO INDIGENISTA

Selección y prólogo de José Tamayo Herrera

pídalos en las mejores librerías

FRANCISCO CAMPODONICO F., EDITOR

MOSCA AZUL EDITORES

Conquistadores 1130 — San Isidro

Fono 415988

QUEHAGER

desco centro de estudios y promoción del desarrollo 1981

SIRVANSE ORDENAR MI SUSCRIPCION A LA REVISTA **QUEHAGER** POR EL LAPSO DE UN AÑO (6 NUMEROS), A PARTIR DE LA FECHA.

NOMBRE:

DIRECCION:

FECHA:

PERU	S/. 3,000	Adjunto un giro por.
América Latina	US\$ 13.50, valor de la
Europa USA/Canada	US\$ 15.00	suscripción anual.
Resto del Mundo	US\$ 16.50	

INFORMES Y SUSCRIPCIONES:

PUBLIREC
PROMOTORA DE PUBLICACIONES REALIDAD Y CULTURA
 Jr. Huamachuco 1927 — Lima 11 — PERU — Telf. 233-234

García, Tomás Moulián, Antonio Melis, Samuel Lichtensztein, Guillermo Rochabrún, Luis Maira, Juan Carlos Portantiero, Carlos Iván Degregori, Juan Enrique Vega, Rolando Ames, Herbert de Souza, René Zavaleta Mercado, Manuel A. Garretón, Nathan Jorge Sevilla, Carlos Vilas, Enrique Bernales, Sergio Bitar, Fernando González Vigil, Ruben Molleapaza, Rafael Roncagliolo, Eduardo Figari, Santiago Pedraglio, Eduardo Ballón, Fernando Sánchez Albavera, Nicolás Lúcar	S/. 3,500
SERIE PRAXIS	
DE INVASORES A INVADIDOS - Alfredo Rodríguez, Gustavo Riofrío, Eillen Welsh	S/. 900
EDUCACION BASICA LABORAL. PROCESO A UN PROCESO - Eduardo Ballón, César Pezo, Luis Peirano, Gilberto Valdez	S/. 600
¿PARADERO FINAL? EL TRANSPORTE PUBLICO EN LIMA METROPOLITANA Abelardo Sánchez León, Julio Calderón C., Raúl Guerrero	S/. 600
CONSTITUCION: ¿QUE Y PARA QUE? - Marcial Rubio César Luna Victoria, Francisco Eguiguren	S/. 600
MITOS DE LA DEMOCRACIA - Henry Pease García, Marcial Rubio, Laura Madalengoitia	S/. 700
GENOCIDIO ECONOMICO EN EL CONO SUR. DERECHOS HUMANOS Y GRAN CAPITAL - Area de Estudios Políticos	S/. 600
LA CONDICION DEL MAESTRO EN EL PERU - Eduardo Ballón, César Pezo, Luis Peirano	S/. 700
LA PUBLICIDAD: PORQUEMEGUSTAPUES - E. Ballón, L. Bartet, L. Peirano, G. Riofrío, R. Roncagliolo (3ra. Edición)	
COMERCIALIZACION DE ALIMENTOS. QUIENES GANAN, QUIENES PAGAN, QUIENES PIERDEN - Oscar Esculies, Marcial Rubio, Verónica González (2da. Edición)	
SERIE PUBLICACIONES PREVIAS	
POLITICAS EXPLICITAS DEL TRATAMIENTO AL CAPITAL EXTRANJERO - Clara Ogata	S/. 1,180
A UN AÑO DEL SEGUNDO BELAUNDISMO. UN PERFIL DEL PROCESO POLITICO PERUANO - Henry Pease García	S/. 1,250
MODALIDADES DE PRESENCIA Y ANALISIS FINANCIERO DE LA BUNGE CORPORATION EN EL PERU - Carlos Parodi Zevallos	S/. 800
CRONOLOGIAS	
PERU 1968-1973: CRONOLOGIA POLITICA - Henry Pease García, Olga Verme I.	S/. 1,800
PERU 1974: CRONOLOGIA POLITICA - Julio Calderón C., Alfredo Filomeno, Henry Pease García	S/. 1,500
PERU 1975: CRONOLOGIA POLITICA - Henry Pease García, Alfredo Filomeno	S/. 1,800
PERU 1976: CRONOLOGIA POLITICA - Henry Pease García, Alfredo Filomeno	S/. 1,800
PERU 1977: CRONOLOGIA POLITICA - Henry Pease García, Alfredo Filomeno	S/. 2,000
PERU 1978: CRONOLOGIA POLITICA - Henry Pease García, Alfredo Filomeno	S/. 2,800
PERU 1979: CRONOLOGIA POLITICA - Henry Pease García, Alfredo Filomeno	S/. 3,200
PERU 1980: CRONOLOGIA POLITICA - Henry Pease García, Alfredo Filomeno	
MANUALES	
MANUAL DE GESTION PARA EL AGRO - María Julia Méndez	S/. 1,400
TEXTOS ESCOLARES	
PSICOLOGIA - Miguel de Azambuja, Cynthia Jones	S/. 702
BIBLIOTECA POPULAR	
HISTORIA DEL MOVIMIENTO BARRIAL No. 2 - Rocío Valdeavellano	S/. 150
¿ELECCIONES OTRA VEZ? ¿POR QUE Y PARA QUE? - Julio Calderón	S/. 120
SINDICALIZACION DE LOS TRABAJADORES ESTATALES - José Burneo	S/. 200
CONSTITUCION Y DERECHO LABORAL - José Burneo	S/. 150

(*) Esta relación no incluye los títulos agotados.

PEDIDOS

PUBLIREC

Promotora de Publicaciones Realidad y Cultura
Jr. Huamachuco 1927 - Lima 11 - Telf. 233-234



**Las Ciencias Sociales
en América Latina**

Por la transformación y el cambio social

XI ASAMBLEA
DEL CENTRO LATINOAMERICANO DE
CIENCIAS SOCIALES (CLACSO)
30 NOV. — 3 DIC., 1981